

AMERICA LATINA

Año IV N° 12

Buenos Aires, julio de 1971

\$ 2.—

- ANALISIS DEL
"ENCUENTRO"

PROGRAMA •
DEL E.R.P.

EL IMPERIALISMO •
EN BRASIL

LA LUCHA ARMADA •
EN NICARAGUA

- LA COMUNA DE PARIS

REPORTAJE •
AL
M.I.R. CHILENO

- ACTAS TUPAMARAS

FIDEL CASTRO Y •
LOS INTELLECTUALES

- MERIDIANO DE
LUCHA



Y LA PATRIA DIJO: ¡PRESENTE!

Por la alegría viví; por la alegría he ido al combate; por la alegría muero. Que la tristeza jamás sea unida a mi nombre.

JULIUS FUCIK

ALEJANDRO RODOLFO BALDU

Nació el 8 de marzo de 1937, en Esperanza, provincia de Santa Fe. Consagró la mitad de su corta vida a la militancia revolucionaria y fue asesinado en las cámaras de tortura del régimen entre el 19 y 21 de marzo de 1970.

Sensible a los problemas sociales y guiado por la necesidad de justicia y cambio, despierta a la vida política hacia 1956 enrolándose en las filas del entonces Partido Socialista. Fruto del nivel de conciencia alcanzado, es su participación activa en las jornadas de lucha del año 1958, integrado en la parte más progresista, combativa y mayoritaria del estudiantado argentino.



Fervoroso admirador de la revolución cubana, abraza con fuerza la causa del socialismo e intensifica su formación teórica en los clásicos del marxismo. Abandona entonces las filas del viejo tronco reformista en pleno proceso de atomización y se suma a la fracción más radicalizada que en adelante se llamará Partido Socialista de Vanguardia. Milita activamente en este hasta descubrir la contradicción entre los objetivos revolucionarios que lo guiaban, y la imposibilidad que el reformismo se transforme en vanguardia efectiva de la clase obrera en la lucha por la conquista del poder y por la construcción del socialismo y el comunismo. De allí en adelante dedicará sus días junto a un pequeño grupo de comunistas revolucionarios a estructurar una organización marxista leninista que lleve adelante la lucha armada en nuestro país combinando el accionar militar con las luchas políticas del proletariado y otros sectores explotados, y que más tarde se denominará FAL.

Alejandro Baldu, fue un luchador consecuente, dueño de un temperamento agresivo e inquieto que se expresaba en su magnitud en el combate diario

frente al enemigo. De carácter alegre, picaresco, era un permanente dinamizador y su presencia estimulante para los desmoralizados y un superador anímico en los momentos más adversos. Impulsivo y desbordante combatía cualquier argumento que no compartiera con una mezcla de aguda perspicacia y simpleza de razonamientos, a veces desconcertantes. Infatigable, incansable, era imposible concebirlo en estado de pasividad; él no admitía ser espectador de nada, se ubicaba como actor de todo e intentaba abarcar más allá de sus posibilidades. A su riqueza de valores humanos unía cierto rasgo de ingenuidad y tenacidad. Para él nada era imposible, su vida era la revolución y por ella había que entregar todo, sin renunciamentos ni claudicaciones.

El valor y la audacia lo caracterizaban como combatiente decidido. Unía a esto una gran capacidad táctica que le permitía crear constantemente y encontrar la mejor respuesta para los problemas operativos más complejos. A su efectividad combatiente se agregaba una alta dosis de astucia, que le daba seguridad en el accionar y capacidad para mezclarse y "mimetizarse" en medios desconocidos y obtener la información y el conocimiento necesario del enemigo.

Alejandro Baldu se había adherido definitivamente a la ideología de la clase obrera y tenía como ídolos y ejemplos a Lenin y al Che Guevara. Convencido de la necesidad de la lucha armada tenía un solo objetivo: contribuir como revolucionario a la destrucción del sistema capitalista para abrir el camino hacia la instauración del socialismo y la edificación de una sociedad sin clases: el comunismo.

Su realización estaba en eso y por ello dio la vida.

MARCELO LEZCANO

Obrero tucumano, del ingenio San José, quien en el año 1965 se distingue en las manifestaciones cañeras como uno de sus más decididos dirigentes. En esta oportunidad participa en las tomas del ingenio, organizando junto a sus compañeros la resistencia a la represión. Se integra al Partido Revolucionario de los Trabajadores y nutre la corriente que plantea la lucha armada como única salida, llegando a este convencimiento de que toda posibilidad legal les estaba vedada desde el inicio de la llamada "Revolución Argentina".

Desde su inicio se destacó como un luchador permanente por la adopción y la práctica de la lucha armada dentro de la organización, lucha que culmina en el IV congreso del PRT y con mayor decisión en el V Congreso, de julio de 1970, que finaliza con la resolución de crear el ERP.

Cerrado el ingenio San José, pasa a trabajar en un taller metalúrgico.

Su capacidad militar le permite ofrecer su experiencia al resto de sus compañeros, participando en la preparación de los primeros combatientes guerrilleros y en la realización de las primeras operaciones militares de envargadura.

Con su participación en la lucha de los ingenios, demostró la posibilidad de combinar y armonizar la

(Continúa en contratapa)

NI PARA IMPACIENTES

NI PARA VACILANTES

El suceso más importante de este denso mes transcurrido lo constituye el operativo montado por el Ejército Revolucionario del Pueblo en torno a la detención de Stanley Silvester.

Habría muchos aspectos que destacar: la denuncia a nivel masivo de la explotación a que nos somete el imperialismo; de las inhumanas condiciones de vida y de trabajo de un sector importante de trabajadores; de la traición de la burocracia sindical que llegó en este caso a dar una prueba increíble de servilismo y cobardía en su apuro por "lavarse las manos" y cantar la apología de la patronal explotadora. Habría que hablar del desenmascaramiento de las relaciones entre los monopolios y los gobiernos de turno, del éxito en convertir a los medios de comunicación de la burguesía en canales para la difusión de denuncias y consignas de combate, de la impotencia represiva, cuyo espectacular despliegue sólo sirvió para poner en relieve su inoperancia y brutalidad.

Pero ésto lo ha vivido todo el país, lo ha manifestado en parte la prensa burguesa y fue cabalmente explicitado en los comunicados del ERP, de modo que no tendría demasiado sentido insistir en ello. Sí lo tiene, en cambio, destacar dos elementos que hacen de este hecho un significativo paso adelante, desde el punto de vista político, en el desarrollo de la lucha revolucionaria en el país, pese a lo cual no se les ha prestado la atención que merece. Se trata del contenido político, netamente clasista, de los comunicados, y de ser el intento más decidido hasta la fecha de vincular, de una manera directa y evidente para las masas, las acciones de las organizaciones armadas y la lucha de la clase obrera.

Las consignas han sido claras y terminantes: lucha armada y socialismo. Sin alentar falsas alternativas ni levantar mágicas figuras salvadoras, se convoca al proletariado a seguir el único camino para la toma del poder: "la lucha del pueblo unido, organizado y armado, a través de una larga lucha revolucionaria" hacia el único objetivo que le garantizará su efectiva liberación de la explotación económica y la opresión política: "la Argentina socialista".

El segundo elemento toca a uno de los puntos cruciales de toda estrategia revolucionaria: el entronque entre los grupos armados clandestinos que actúan desde fuera de la clase y la clase misma. Hasta ahora los objetivos principales de los operativos insurreccio-

nales habían sido aprovisionamiento —armas, dinero y otros elementos—, la propaganda y la justicia popular sobre figuras particularmente siniestras del régimen. El acercamiento hacia las masas fueron principalmente los repartos de diversos elementos en villas miserias y el aporte a fondos de huelga. El caso Silvester profundiza esta línea y por primera vez se logra mediante la violencia armada ciertas reivindicaciones para los trabajadores. Pero justamente porque el ERP es el que más lejos ha llegado de este camino, es que ha puesto agudamente de manifiesto las limitaciones.

No basta que el proletariado vea con simpatía estas acciones, que las apoye moralmente y que comprenda a través de ellas la necesidad de la violencia, si no encuentra en su ámbito más inmediato, la fábrica, la actividad sindical, las estructuras para canalizar ésto hacia acciones concretas que le permitan tomar su puesto en este combate, que es el suyo, reduciéndose así al papel de un espectador pasivo y eventual beneficiario de los hechos que otros realizan en su nombre.

Toda la historia mundial de la lucha de clases y los principios elementales del marxismo nos enseñan que sólo cuando la clase toma conciencia de sí, se organiza y entra masivamente en la batalla, puede lograrse la derrota efectiva de la burguesía, que sólo la presencia real del proletariado en armas en el proceso asegura la destrucción del capitalismo y la construcción del socialismo, evitando la caída en una u otra trampa burguesa, aunque se disfrace de "socialismo nacional".

Y esperar que la conciencia, la organización y la movilización surjan espontáneamente como respuesta automática a las acciones armadas, es renunciar a la tarea primordial de toda vanguardia, capitular ante las dificultades del proceso y resignarse en última instancia, a una forma de foquismo en la práctica aunque se lo rechace teóricamente.

Los cordobazos 1 y 2, los rosariazos, y otras acciones han venido a demostrar la combatividad de las bases, han marcado un nuevo nivel en el ejercicio de la violencia por las masas —sin alcanzar, empero, el de la Semana Trágica, que sigue siendo el punto culminante, en este plano, de la historia del proletariado argentino—, pero también han expuesto claramente las insuficiencias políticas y organizativas.

Sitrac y Sitram, indiscutible vanguardia sindical, son una muestra contundente de lo que puede lograr una dirección clasista, pero desgraciadamente sigue siendo un caso excepcional, elogiado y aun utilizado por oportunistas de todo pelo, pero no imitado. Todavía en la mayoría de los casos, las burocracias sindicales vendidas a los explotadores ejercen la hegemonía y cumplen con éxito su tarea de mantener a la clase obrera atada de pies y manos, intoxicada de ideología burguesa, impotente y pasiva. Todavía los traidores, tanto los que lo son descaradamente como los que se escudan en una fraseología pseudo-combativa para cumplir su sucio trabajo, siguen frenando a las bases y aislando las eclosiones de lucha parciales para que se desangren y mueran. Esto demuestra que el aparato sindical controlado por la burguesía sigue teniendo vigencia a pesar de las denuncias, a pesar del repudio de los sectores más esclarecidos y que por lo tanto su destrucción es el paso inicial para liberar el deseo latente de lucha de las bases y encausarlo por un camino clasista.

Y para destruirlo hay que darle combate en su propio terreno. El desenmascaramiento y el castigo de los traidores no bastan. Son hechos necesarios pero insuficientes. La única alternativa es el trabajo dentro de la propia clase, mediante la lucha ideológica y política y la formación de organizaciones que nucleen a las capas más esclarecidas y combativas para ir reemplazando el aparato burocrático y entreguista y que planteen cotidianamente una alternativa concreta ante las bases.

Desgraciadamente estas verdades, este ABC del marxismo, han entrado un poco en la lista de las ideas desprestigiadas por la deformación a que las somete el reformismo en sus diferentes manifestaciones. En lo que constituye la más vil tergiversación, de la que un día tendrán que dar dura cuenta a la clase obrera, el oportunismo ha levantado estas afirmaciones para combatir el accionar armado en unos casos y en otros para encubrir que detrás de su aparente revolucionarismo de palabra esconden su claudicación de hecho ante la tarea ineludible de organizar los aspectos militares de la lucha. De esta manera transforman la toma del poder en algo remotísimo en el tiempo y que tendrá lugar mediante una insurrección general de las masas surgida por arte de magia.

Todo intento de contraponer la lucha armada a las tareas en el seno de la clase supone falsear tan total y burdamente el marxismo leninismo y la experiencia histórica que no puede tratarse como un "error" sino que debe ser calificada sin ambages de traición. El oportunismo de derecha y de izquierda no sólo comete un pecado por omisión, sino que con su prédica contribuye a mantener a las masas en su letargo y se convierten por ello en cómplices de la burocracia sindical y de la burguesía, cuyo objetivo estratégico consiste precisamente en aislar los dos planos con la esperanza de poder así aniquilar tranquilamente a los grupos armados. A esto es a lo que apunta la actual apretura política y las reivindicaciones económicas concedidas.

Lamentablemente las organizaciones armadas caen también en esta falsa disyuntiva y corren el riesgo de facilitar la estrategia burguesa, en la medida en que concentren el peso de su acción en el plano militar y descuiden el otro. Y en este sentido sus postulaciones son insuficientes, ya que en la práctica se reducen a la creación de núcleos de apoyo, periferias de reclutamiento o el frente populista. En el primer caso, el aislamiento se agudiza y en el segundo se resigna la hegemonía política real que queda en manos de variantes burguesas. Creemos que todo esto hace necesario un serio replanteo de la estrategia a la luz de las experiencias recogidas en los últimos tiempos, pues no constituyen problemas de índole teórico como lo eran hace tan solo tres años, sino materia de la práctica cotidiana, lo que en sí mismo es prueba de lo que se ha avanzado en este terreno.

Todo este panorama no hace más que confirmar la ausencia de un verdadero partido de la clase obrera del cual no existen más que meros esbozos, y clama por su creación. Un partido político de nuevo tipo que sobre una férrea base ideológica marxista leninista elabore la estrategia superadora de las contradicciones reales y supuestas teniendo como eje que lo político y lo militar son dos aspectos de un mismo proceso que es tan necesario realizar las tareas de propaganda armada, de abastecimiento, de creación de infraestructura, de elaboración de una doctrina militar que responda a las leyes de la lucha revolucionaria en nuestro país, la creación de cuadros eficaces, como de desarrollar la lucha ideológica y política en el seno de la clase obrera para organizar las estructuras del aparato sindical clasista y combativo que desplace a los agentes de la burguesía encaramadas, en las direcciones de los sindicatos y libere las inmensas energías de las bases y las oriente por el camino de la toma del poder. Solo habrá partido y ejército revolucionario cuando los sectores más concientes y combativos del proletariado se incorporen a él. Sólo un partido así podrá organizar las batallas en todos los frentes y podrá entrar en las alianzas que sean necesarias con otras clases sin diluirse en ellas. Sólo este ejército proletario podrá destruir el ejército burgués.

La necesidad de la labor revolucionaria con fines de crear conciencia y organizar, luchar en el seno de la clase obrera con vistas a la construcción de su vanguardia política y militar: el partido, esta es la tarea central del momento. Esta es la lección leninista, es el camino de octubre, de China, de Corea, de Vietnam, que debe recorrerse concientes de que es largo y difícil, pero también confiando en las enormes reservas de abnegación y valor de las masas y de los combatientes que ya luchan todos los días con las armas en la mano. No es un camino para impacientes ni para vacilantes, pero sólo a través de él, recorriéndolo día a día y desde ahora mismo, se podrá alterar poco a poco la correlación de fuerzas para asestar el golpe definitivo a la burguesía y al imperialismo.

MARTHA REQUEIJO

EL ESPECTRO POLITICO NACIONAL, SUS VARIANTES. LA SALIDA SOCIALISTA

Los estallidos espontáneos de amplios sectores populares en el interior del país, fundamentalmente en la provincia de Córdoba, rebasaron sobradamente los topes de protesta y rebeldía que hasta entonces les asignaba la clase dominante, la burguesía. Para aplastar y sofocar estos levantamientos populares, la clase capitalista debió recurrir como última instancia a las Fuerzas Armadas, desnudándolas, aún más, como instrumento represivo y sostén principal del régimen. Todo ello con la complicidad manifiesta de la conducción sindical cegetista, comprometida en los planes estratégicos de la burguesía.

Estos hechos determinaron la quiebra temporal de los planes de desarrollo económico de la burguesía monopolista, asentados sobre una política de superexplotación de la clase obrera y explotación creciente a otros sectores oprimidos.

El papel hegemónico con su presencia masiva, que desempeñó la clase trabajadora en las jornadas de los cordobazos alarmaron aun más a la clase dominante y apresuraron el recambio de figuras, materializados en los sucesivos putschs militares que desplazaron a Onganía primero y Levingston después.

EL MOMENTO ACTUAL

El sector de la burguesía instalado en el gobierno, y que tiene la responsabilidad de vertebrar la salida política ajustada a las necesidades de dominación de toda la clase, se ha mostrado hasta el momento confuso y vacilante y no ha esbozado plan alguno de largo alcance. Su objetivo inmediato ha sido el de abrir una válvula de escape a través de la apertura de la actividad mediante la reaparición de los partidos y organizaciones tradicionales.

Por otro lado, y, tendiente a aliviar en algo la presión popular, se decide eliminar los "topes" que regían en las discusiones de las paritarias y

se autoriza un aumento salarial de alrededor del 30 %, promedio, que en los hechos se transforma en 24 %, por el adelanto del 6 % a cuenta del convenio a principio de año. El aumento se comprime aún más por la retención deducida en beneficio de la burocracia sindical por sus consecuentes servicios en favor de la burguesía.

Inmediatamente tal política de concesiones tuvo su correlato en el vertiginoso aumento del costo de vida, que tornaron ilusorias las mejoras que surgieron de la firma de los convenios laborales.

Las distintos pasos dados por la clase dominante se dirigen a:

a) Encuadrar una salida política inmediata, con objetivos exclusivos de subsistencia para preservar su dominación de clase. Todo ello dentro del marco estrecho de la democracia formal burguesa y cercado por límites cada vez más restringidos por las necesidades represivas concretas.

b) Crear las condiciones adecuadas en el campo social para condicionar su política económica de desarrollo capitalista basada en la superexplotación de la clase obrera. Para el logro de esto, tratar de atemperar los términos violentos de la lucha de clases, mediante la combinación de: la acción represiva llevada hasta sus extremos, el reforzamiento de la conducción frenadora de la burocracia sindical, el aislamiento de 105 conflictos en el campo obrero, y el otorgamiento de concesiones secundarias a través de una tibia política de matices populistas.

c) Al no poder ocultar el papel represivo de las Fuerzas Armadas constituidas como columna vertebral y principal sostén del régimen capitalista, institucionalizar su participación directa en el control y sofocamiento rápido de cualquier brote de violencia popular que amenace rebasar a las fuerzas especiales: Policías Federal y Provinciales, Gendarmería, Prefectura y grupos paramilitares clandestinos del régimen, a pesar del grado

de tecnificación y adiestramiento que han alcanzado estas estructuras represivas.

Para alcanzar tales objetivos se ha abierto un proceso de especulaciones y negociaciones que tiende a superar la atomización política de las distintas expresiones de la clase dominante y empujarlas hacia la conformación de bloques partidarios capaces de canalizar y arrastrar tras de sí a vastos sectores populares y encauzarlos en la salida electoral; forzando una alternativa, cada vez menos viable, por el escepticismo general que crea el fracaso de las fórmulas ensayadas durante tantos años de elección-golpe-elección-golpe, en un proceso ininterrumpido de pauperización creciente.

Difícil situación para la burguesía, que en cada vuelta de espiral ve cerrados sus caminos políticos, y agotadas las fórmulas de engaño que den lugar a períodos de calma social y permitir la aplicación de una política de desarrollo y crecimiento económico, paralelamente a su fortalecimiento como clase dominante, apelando a la superexplotación de la clase trabajadora y demás sectores de asalariados. Las reacciones cada vez más violentas y más organizadas de las masas populares y del proletariado en particular, acortan estos períodos y conducen al fracaso, los planes de largo alcance que elabora en sus gabinetes de estudio, la clase capitalista.

De allí que hoy la burguesía se conforme con alcanzar objetivos estrechos de subsistencia y avances limitados y se esmere por mantener cohesionadas y "aceitadas" a las FF. AA. por encima de las diferencias de matices entre liberales y "nacionalistas", sabiéndolas principal sostén de su dominación de clase.

LAS FUERZAS POLITICAS

Como respuesta al clamor del gobierno expresado en el llamado el "gran acuerdo nacional", se produce un rápido reagrupamiento de los partidos tradicionales que en adelante pugnarán por ofrecerse como alternativa electoral, representando las corrientes más importantes los intereses de la burguesía media, con intenciones de acceder al poder político para negociar con los sectores monopólicos nacionales y extranjeros, que la traban en su desarrollo capitalista a formas superiores.

En el juego del gobierno, que tiene a Lanusse como estratega y "hombre fuerte" con ascendencia en los cuadros superiores del ejército, entra Perón como componente principal. La negociación con éste (y por reflejo el movimiento peronista en su conjunto) es la clave para la solución superficial del problema político inmediato.

Actualmente se han estructurado dos agrupamientos principales en sendos bloques partidarios:

"La hora del Pueblo" y el "Encuentro Nacional de los Argentinos".

En el primero se han nucleado sectores aparentemente opuestos y contradictorios, como ser, el peronismo político oficial (Paladino) y los partidos liberales de mayor caudal electoral: radicales del pueblo, demócratas progresistas, etc. Tal contradicción es formal ya que las distintas expresiones que conforman el "acuerdo", por encima de los matices que las diferenciaron históricamente, tienen en común una misma esencia de clase. Todos ellos son portadores de la ideología burguesa y representan indistintamente los intereses de la clase capitalista. Cuando estuvieron en el poder lo demostraron, y hoy, unidos, han presentado un programa de tibias reformas, en beneficio de los sectores medios de la burguesía afectados por el proceso de concentración monopolista, ofreciendo una alternativa populista moderada.

Sobre esta base, fundamentalmente, se pretende colocar un nuevo chaleco de fuerza a las masas populares, especulando con la influencia que ejerce la figura de Perón en la mayoría de la clase obrera y sectores oprimidos, y la ascendencia de las fuerzas liberales sobre la pequeña y mediana burguesía.

Este nucleamiento expresa en sus movimientos las alternativas de los distintos pasos dados en la negociación que pretende lograr el gobierno con Perón, y actúa como soporte de la misma.

El otro agrupamiento, llamado "Encuentro Nacional de los Argentinos", agrupa al Partido Comunista (en realidad socialdemocracia reformista) y sectores menos representativos del peronismo político y la izquierda liberal. Con ello se pretende dar una opción políticamente diferenciada pero con programa económico similar a la "Hora del Pueblo", siempre en el marco del régimen y dentro de los límites de la política burguesa.

Se intenta reeditar en nuestro país con proposiciones mucho más moderadas, la experiencia de las variantes populistas de izquierda, representada en América Latina por la Unidad Popular chilena, que expresando los intereses de la pequeña burguesía logró el triunfo electoral.

El soporte principal del ENA es el Partido Comunista, que lejos de representar los intereses históricos de la clase obrera, se ha constituido en el principal vocero del liberalismo de izquierda y de objetivos de clase de la pequeña burguesía y burguesía media afectadas por el proceso avanzado de concentración monopolista.

El ENA constituye una trampa más para la clase trabajadora y es la variante reformista de izquierda cada vez más tenue, que apunta a estructurar un Frente Nacional y Popular que exprese los intereses antimperialistas inmediatos, ocultando por su naturaleza burguesa, el carácter del estado capitalista y la necesidad de su destrucción.

Otros personajes y grupos políticos de la burguesía, el desarrollismo con sus matices (Frondizi, Frigerio, etc.), el nacionalismo de derecha (Alende, Levingston, Onganía), Alsogaray, los demócratas cristianos, etc., buscarán formar nuevos agrupamientos, o, concientes de su escaso peso electoral y concedores los más —por haber experimentado la negociación con Perón— de las limitaciones de la salida propulsada por el gobierno, prefieren orientar su actividad política hacia los cuadros de las Fuerzas Armadas para incitar al golpe que los promoció al control de los resortes fundamentales del Estado burgués.

En este confuso espectro político de negociaciones, acuerdos y fusiones, que intentan las distintas fracciones de la clase dominante, para encontrar alguna fórmula eficaz, desempeña un rol central la figura de Perón, y el peronismo político y sindical en sus heterogéneas variantes.

Sistemáticamente el sector de la burguesía que ocasionalmente detenta el control administrativo del estado, apela a Perón para poder articular cualquier salida política con apoyo formal o real de vastos sectores populares (aquellos sobre los que influye el peronismo). ¿Cómo respondió y responde Perón a este juego? Negociando con todos y cada uno que lo intente, condicionando su apoyo a la supervivencia de su papel rector: con las variantes electoralistas en ciertas coyunturas, Frondizi en el '58 o sectores golpistas, Azules, Onganía en el '63 y hoy en función de las proposiciones liberales, Lanusse. Cuando las fórmulas de gobierno se agotan y se desnudan sus falsos lazos con las masas, Perón retira su apoyo, pasa a la oposición y trata de articular el movimiento con el recambio que la burguesía instrumenta.

En la situación actual tales tácticas se reiteran. Perón accede a negociar con los emisarios de Lanusse facilitando los planes capitalistas, a condición de preservar su figura que coloca superestructuralmente al margen y por encima de las variantes, fracciones y rencillas internas dentro del heterogéneo movimiento peronista y así tener las manos libres para modificar el rumbo, al derivar las responsabilidades formales a sus representantes encargados de negociar.

En esta coyuntura puede darse, por necesidad objetiva, una política de mayores concesiones al movimiento peronista por parte del sector de la burguesía encargada de gestar la salida electoral.

Llegando a ofrecer ciertos resortes importantes del aparato administrativo del Estado, a cambio de reconocer y apoyar a algún personaje militar o civil, potable para las Fuerzas Armadas (el ejército en particular), la burguesía monopolista y el imperialismo, quizá el propio Lanusse.

Para lograr estos objetivos la burguesía necesita un movimiento obrero dócil y adormecido, o sea, aferrado a la burocracia sindical peronista

y la incorporación total al sistema del aparato político del peronismo, capaz de articular la imagen de apoyo popular que cualquier variante electoral necesita.

En función de esta trama Perón trata de instrumentar a todas y cada una de las distintas expresiones del movimiento desde la docilidad de la burocracia sindical mayor y el peronismo político, estimulando la negociación, como así también a los sectores duros y "ortodoxos": Grabois y las agrupaciones de base porteñas, la burocracia media, la juventud con sus variantes, buscando su integración o neutralización. Incluye su participación en el ENA (Porto, Fierro) y trata de alcanzar su influencia a los sectores radicalizados de izquierda, representados por las organizaciones armadas, FAP, FAR, Montoneros, aconsejando el mantenimiento de ciertos niveles de violencia para jaquear al gobierno y negociar en mejores condiciones. Al margen de que estas organizaciones con su accionar dirigido a desgastar al gobierno y de hecho reacias a aceptar el juego electoral, ponen serias trabas a las gestiones acuerdistas.

Objetivamente el peronismo está presente en todas las variantes políticas que intervienen activamente en el proceso nacional: Hora del Pueblo, ENA, Sindicalismo, reformismo combativo y guerrillas urbanas. Ya es irrefutable que Perón, negociando con el sector oficial facilitando la salida o pasando a la oposición circunstancial, está situado en el campo de la clase dominante. Facilitando o trabando sus planes inmediatos, pero objetivamente apuntalando a la clase capitalista en sus objetivos permanentes: impedir la organización independiente del proletariado y reforzar las concepciones burguesas introducidas en su seno.

Esto queda en clara evidencia por el apoyo y reconocimiento que Perón prodigó y prodiga a la conducción oficial de la CGT, cenáculo o burócratas enquistados en el movimiento obrero sindicalizado, que actúa desembozadamente como agentes de la burguesía en el seno del proletariado.

Frente a este panorama, donde Perón aparece en negociaciones con sus antiguos enemigos políticos, el liberalismo gorila y los ex comandos civiles, se torna harto difícil la situación de los sectores combativos del peronismo. Muchos de ellos han repudiado expresamente la salida electoral y al gobierno; tal el caso de Ongaro, el Peronismo de Base y las organizaciones armadas incluidas en el movimiento. Algunos han avanzado en la radicalización de sus posiciones políticas caso FAP, FAR, Montoneros, y otros como el Peronismo de Base cordobés entran al calor de la lucha de clases, en contradicción con su propia ideología; participan activamente junto a los sindicatos clasistas SITRAC y SITRAM, impulsando muchas veces posiciones de ofensiva contra

la patronal, la burocracia y llegando incluso al cuestionamiento parcial del sistema capitalista. Tal la encrucijada para estas corrientes que se acercan día a día a las posiciones de la clase obrera, el socialismo: o se identifican plenamente con el movimiento en su conjunto, desempeñando el rol que le asignen los términos de la negociación Perón-Lanusse, o se marginan del mismo negando su participación en el juego de la burguesía concluyendo en el enfrentamiento frontal al gobierno, la salida electoral y de hecho al propio Perón.

Falsas alternativas se levantan a través del peronismo universitario, que ha crecido en influencia en los últimos dos años y la llamada "izquierda nacional", asentada doctrinariamente en una revisión total de los principios del socialismo científico. Estos sectores afirman la necesidad de construir un "socialismo nacional". Inauguran una nueva categoría redefinida a partir de los ejemplos populistas de Velasco Alvarado en Perú o Torres en Bolivia y nutrida esencialmente en los principios ideológicos y políticos del nacionalismo burgués. De hecho son el reflejo del intento de ciertas fracciones de la burguesía latinoamericana de arrebatar las banderas de lucha, introduciendo en sus consignas la palabra socialismo despojada de su esencia, para arrastrar a la clase obrera y sectores oprimidos a nuevas experiencias tras la clase capitalista. Este "socialismo nacional" que oculta el carácter del estado como instrumento de opresión de una clase sobre otra, que niega el rol de vanguardia del partido de la clase obrera, desconoce la necesidad de implantar la dictadura del proletariado e ignora los principios del internacionalismo proletario, enfatizando el carácter "nacional" de la revolución (burguesa) que preconizan, nada tiene que ver con los intereses históricos de la clase trabajadora.

LAS FUERZAS SOCIALISTAS

En el campo de la oposición a los planes de la burguesía se han afirmado las organizaciones clandestinas definidas como marxistas, en especial el ERP, que plantean y llevan adelante la lucha armada materializada hasta el presente en acciones de abastecimiento y desgaste indirecto al sistema. Sin constituirse en alternativa han logrado asestar golpes importantes (el cónsul inglés de Rosario) a los gobiernos, que los enfrentaron sin mayor éxito. El mismo carácter han impuesto a sus acciones las organizaciones armadas peronistas logrando efectos similares. Hasta el presente las organizaciones marxistas se han diferenciado de las peronistas en consignas y en el contenido de ciertos comunicados donde se plantea la lucha contra el capitalismo unida a la necesidad de la revolución socialista y el papel hegemónico y principal que desempeñará la clase obrera en la misma.

Sus concepciones ideológicas y sus limitaciones estratégicas las hace afirmar una línea eminentemente militarista de la lucha, que se traduce en la manera cómo se conciben las tareas políticas de trabajo en la clase obrera y otros frentes de masas: como caja de resonancia de los golpes superestructurales, apoyo logístico a la guerrilla y frente de reclutamiento, para engrosar el núcleo militarizado aislado de la clase.

A pesar de ello están marcando el camino de la lucha armada, llevándola a la práctica, como medio imprescindible para destruir al ejército represivo del régimen y derrotar a las fuerzas burguesas a través de una guerra prolongada.

Distinta concepción anima a otros grupos marxistas que han desarrollado trabajo político en la clase obrera (cordobesa, fundamentalmente), ganando a pequeños sectores de la misma para las ideas del socialismo y coparticipando en la dirección de importantes conflictos. Sus limitaciones políticas y estratégicas están expresadas en la negación de la lucha armada, del carácter socialista de la revolución, planteando etapas intermedias de profundización de la revolución democrático burguesa, y del llamado permanente a la insurrección en cada estallido espontáneo de violencia popular, sin asumir las tareas militares de preparación, confiando utópicamente en la formación de un ejército popular, 10 días antes de la toma del poder.

Estos avances ciertos de las organizaciones marxistas o populistas han preocupado seriamente a la clase dominante y creado confusión en las fuerzas represivas a su servicio.

Pero es en el campo obrero donde se han producido hechos (paralelamente al enorme significado de los cordobazos) que han causado zozobras en la burguesía. En muchos casos las burocracias sindicales han sido rebasadas y fueron impotentes para frenar la combatividad creciente de importantes núcleos de la clase obrera, aunque todavía ello se manifieste en centros de concentración proletaria provinciales, sin que hubiera correlación en la zona de mayor concentración industrial y obrera: Buenos Aires y alrededores.

Los burócratas pierden día a día capacidad de movilización y su representatividad es cada vez más formal.

Ni aún apelando a desgastadas fórmulas de terrorismo ideológico: el anticomunismo macarthista, la tercera posición, los símbolos, el nacionalismo reaccionario, o la invocación de Perón, han conseguido frenar el acceso paulatino, pero creciente, a las ideas del socialismo de sectores jóvenes del proletariado que emergen como la capa más conciente y combativa. Después de muchos años la burguesía tiene que resignarse a aceptar la presencia de una vanguardia sindical clasista, representada hoy por dos sindicatos de FIAT.

SITRAC y SITRAM. Estos, por su consecuente combatividad defendiendo los intereses de la clase obrera, han desnudado el papel de agentes del capitalismo de las burocracias sindicales y llevado adelante una firme lucha antipatronal. No han limitado su actividad en la lucha económica y en la conquista de las reivindicaciones inmediatas. Más allá de la labor gremial han encabezado movilizaciones importantes y señalado a los enemigos de la clase obrera: la clase capitalista en su conjunto, afirmando paralelamente la necesidad del socialismo como única solución.

El gran temor de la burguesía es la posibilidad que se produzca la fusión del movimiento obrero con la organización armada, peligro cierto para la estabilidad del capitalismo en la medida que la organización armada represente los intereses históricos de la clase obrera y sea portador de su ideología; que la violencia revolucionaria se desarrolle en el seno del proletariado y éste la ejerza convirtiéndose en protagonista y director, y no en espectador y ocasional beneficiario de la violencia armada llevada desde fuera de la fábrica, la empresa, los centros de trabajo.

De allí que hoy se plantea como salida única para la clase obrera y sectores oprimidos: *el socialismo*, no al que se le colocó para deformar su contenido el sello de "nacional", sino aquél que plantea la dictadura del proletariado, la destrucción del estado capitalista, su reemplazo por el estado obrero y la propiedad colectiva de los medios de producción.

En nuestro país la contradicción principal no pasa por los términos del peronismo-antiperonismo, ésta es una contradicción interburguesa; ni por imperialismo-nación planteada así por la pequeña burguesía y burguesía media en proceso de extinción por la ofensiva monopolista, y que ha dado nacimiento a las teorías tercermundistas que en esencia reflejan las posiciones del nacionalismo burgués, a pesar de que se incluya la palabra socialismo en sus consignas, de la radicalización de sus programas y de la combatividad de sus grupos políticos.

La contradicción principal a resolver es entonces la que opone al proletariado (única clase consecuentemente revolucionaria) contra la burguesía toda, la clase capitalista en su conjunto.

La resolución de esto no es posible a través de un proceso electoral con o sin proscripciones, ni a través de los golpes militares, vehículo utilizado por la burguesía para garantizar su estabilidad y dominación en momentos de crisis social por el exacerbamiento de la lucha de clases.

Tampoco se resuelve por medio de una revolución antimonopolista, objetivo de los sectores burgueses afectados por la penetración imperialista.

Teniendo como meta la revolución socialista, se plantea hoy la tarea enorme de ir gestando la organización independiente de la clase obrera, el partido marxista-leninista. Las organizaciones revolucionarias que apunte a este objetivo no podrán descuidar, sino por el contrario, las tareas militares del momento, el desarrollo de la lucha armada, al mismo tiempo que se penetra profundamente en el seno del proletariado para pugnar por organizar y dirigir sus luchas, desde las reivindicaciones económicas hasta las manifestaciones y movilizaciones con claro contenido político; combatir frontalmente todas las manifestaciones de la ideología burguesa e introducir las ideas del socialismo científico; hacer que la clase obrera experimente por sí misma, dirigida por sus elementos más claros y combativos, la violencia revolucionaria dentro y fuera de la fábrica y la empresa; e incorporar a los cuadros de más alta conciencia al embrión de su vanguardia política e ideológica.

Paralelamente a ello es necesario ir impulsando las tareas iniciales para la formación del futuro ejército popular y del frente de los sectores explotados y oprimidos por el capital nacional y extranjero.

Desarrollar las agrupaciones clasistas y combativas e ir gestando la tendencia socialista revolucionaria en el seno de la clase obrera y otros frentes de masas.

Sólo creando estos instrumentos se podrá garantizar la derrota total de la burguesía, la destrucción del estado capitalista, la expulsión del imperialismo y la construcción del socialismo con la clase obrera en el poder.

Federico Birken

AMERICA LATINA

Publicación de Editora América Latina

Coop. del Trabajo Periodístico Ltda. (e. f.)

Año IV

Nº 12

Consejo de Redacción: Edgardo H. Greco (Director); Manuela Vargas, Rubén Martorano, Luisa Echenique, Raúl Vázquez, Mario Martínez. Administrador: César E. Rodríguez. Diagramación: Alberto Martino y Carlos Giménez.

Servicios cablegráficos de INTER PRESS SERVICE, DAN y propios de nuestros corresponsales y colaboradores en Nueva York, Ottawa, París, Londres, Roma y las capitales latinoamericanas.

Fotografías propias y de ASSOCIATED PRESS y DAN. Registro de la Propiedad Intelectual: Nº 973.056.

Las opiniones en los artículos firmados no reflejan las de la Dirección. Se acepta y ofrece canje a publicaciones periódicas, tanto nacionales como extranjeras. Es libre la reproducción de cualquier artículo publicado en la revista solicitándose citar la fuente.

Redacción y Administración

Cangallo 1958, Dto. 16, Of. 2 - Buenos Aires

Suscripciones comunes a 10 números:

Interior: \$ 20.—; Exterior, Vía Ordinaria: todos los países: u\$s 6.— Vía Aérea: Uruguay, Chile, Brasil, Bolivia, Paraguay y Perú: u\$s 7.—

Resto de América: u\$s 10.—; Europa: u\$s 12.—

QUIEN ES QUIEN EN LOS GREMIOS COMBATIVOS

HORACIO CEGOR

El Plenario Nacional de Gremios Combativos que sesionó en el local de la UTA de Córdoba durante los días 22 y 23 de mayo, fue manejado hábilmente, del principio al fin, por el Consejo Directivo de la CGT local, quien tomando, mejor dicho apropiándose, de esta justa moción de SITRAC y SITRAM, la convirtió en una "amplia" y debatida asamblea totalmente inofensiva para los explotadores, la dictadura y el imperialismo, ya que de ella no surgieron medidas concretas y positivas de organización y lucha clasista para enfrentar efectivamente a los enemigos de la clase obrera.

Para lograr este objetivo el secretariado de la CGT cordobesa, cursó invitaciones a sindicatos y federaciones de primer grado (participaron 17 federaciones y 124 sindicatos), excluyendo de la convocatoria, trabando su ingreso y llegando incluso en muchos casos a dificultar su presencia como "barra" de agrupaciones, listas, comisiones internas, cuerpos de delegados y activistas clasistas que concurrieron para aportar con sus opiniones, y con sus pequeñas pero combativas fuerzas, a la perspectiva de *agrupamiento sindical nacional combativo y clasista* o de medidas de lucha efectivas que teóricamente de allí deberían salir; marcando la iniciación de una ofensiva proletaria a nivel nacional independiente de los burócratas sindicales patronales, libre de compromiso con los golpistas y políticas "salvadores del pueblo".

Analicemos, pues, la relación de fuerzas del Plenario:

1º) *Los peronistas del sector "legalista" de las 62 de Córdoba*, representados por el secretario de la CGT local, Atilio López, quien nucleó al grupo de las delegaciones, recibiendo el refuerzo de burócratas, golpistas y oportunistas conocidos como Guillán —el desangrador del último conflicto telefónico—; De Luca, el socio de Cándido López y protector de los "contratistas", sanguijuelas insaciables del sudor y sangre de los obreros de los talleres y astilleros bonaerenses; Avelino Fernández, eterno enemigo de los por él llamados "bichos colorados" nombre con que designa a los militantes clasistas no peronistas; los "ortodoxos" Sttembrino y Labat, amigos de saltar del sartén cuando las papas quemán y predicadores de la presión del descamisado con campera y chevy, don José Rucci, el secreto amigo de Lanusse "el bueno"; el "independiente" Enrique Tortosa, que llegaba de entregar el convenio de prensa y lanzó un revolucionario discurso, mientras se codea con las patronales y se "olvida" de convocar a asam-

blea pero cuando lo hace —como siempre le son desfavorables— consigue la anulación por parte de sus amigos del Ministerio de Trabajo.

Como se ve dentro de estas fuerzas existen elementos vinculados a las distintas variantes de golpe nacionalista desde el "peruanista" hasta el "brasileño" que no busca ni más ni menos que participar del "Gran Acuerdo Nacional" impulsado por la dictadura militar socia del gran capital monopolista, pero en óptimas condiciones, es decir, con aparente respaldo obrero y condicionando las negociaciones desde posiciones de fuerza.

La prueba de todo lo dicho estuvo dada por el documento presentado al Plenario por estos pretendidos "combativos" que evita toda mención de la trampa electoral que impulsa el gobierno. De esta manera no se definen ni a favor ni en contra, pero levantan viejos y conocidos llamados a los militares golpistas con "espíritu sanmartiniano". Tampoco angaña su leve ataque a la dirección cegetista nacional que más que una denuncia clasista a los tejes y manejos a ese pilar de la clase dominante, es una expresión de la disputa que mantienen los burócratas por la manija.

Su juego estaba dirigido a lograr, con la realización de este Plenario, subir puntos en la table del prestigio que los ubicaba en baja, aparecer vinculados al proceso de ascenso de las luchas obreras y populares de Córdoba y montar una base de apoyo para que, por las dudas que les tocara jugar, junto a "la hora del pueblo" u otro frente de conciliación con los sectores de la burguesía, no perder la oportunidad de participar en el "Gran Reparto Nacional" fiscalizado por los militares, los explotadores y el imperialismo, en detrimento de la clase obrera y el pueblo.

2º) *Los reformistas de la Comisión Nacional Inter-sindical*, nucleamiento orientado por los reformistas del MUCS, pese a su poca representatividad en las delegaciones, demostró que fue para llevar agua al molino del E. N. A., y que lo que busca es presionar a Lanusse y los militares, para que les deje jugar "la pelota" del Gran Acuerdo.

Es decir que, aunque apunten desde otros ángulos populistas, reformistas y golpistas se dan la mano en estrategias coincidentes, que se expresaron en sus intenciones de subordinarse a la democracia burguesa, esperanzas en cambios pacíficos y llamados al "sentir sanmartiniano" de las FF. AA. como si éstas pudieran pasarse mágicamente con armas y bagajes al campo de la clase obrera y el pueblo.

Tan coincidentes fueron las políticas y los planteos de los derechistas disfrazados de combativos, de los populistas disfrazados de socialistas, y de los reformistas disfrazados de revolucionarios, que ante del plenario contituyeron una trenza que llmaron Consejo Directivo "Unitario" de la CGT de Córdoba en el que no entraron —porque se negaron— los sindicatos clasistas de Fiat y al final del mismo, luego de presentar un documento por separado, el MUCS lo retira para apoyar el emitido por el secretariado de la CGT cordobesa.

3º) Lo positivo del plenario lo constituyó la presencia de una *fuerza sindical verdaderamente combativa y clasista* representada por distintos gremios del interior, liderados por SITRAC-SITRAM, vanguardia indiscutida del movimiento obrero argentino, que recibió el caluroso apoyo de la "barra" integrada por agrupaciones antiburocráticas de izquierda y del peronismo de Base y grupos marxistas revolucionarios.

La fuerza sindical combativa y clasista aunque en minería, supo utilizar el plenario como tribuna de postulados de lucha clasista y revolucionaria, desenmas-carando con su prédica a los falsos combativos: a los oportunistas contrarrevolucionarios y a los populistas de todo pelaje sustentadores del "socialismo nacional"; agrupando por encima de las discrepancias políticas, ideológicas o estratégicas a todas las fuerzas clasistas asistentes al evento, logrando con ello impedir que los eternos "negociadores desde posiciones de fuerza", pudieran embrotar o arrastrar a los núcleos clasistas e independientes hacia un acuerdo o estructura (lógicamente manejados por ellos) que presionara al gobierno y a los burócratas de la CGT de Buenos Aires, para permitirles participar del Gran Acuerdo Nacional, en mejores condiciones o utilizarlos como carta de triunfo de algún sector golpista.

Pero no había nada que hacerle, ya estaba todo programado: en el orden del día no se incluyó el tratamiento de ningún plan de lucha y los burócratas y oportunistas, luego de interminables fricciones y troncos presentaron un programa que no alcanza a tener siquiera la combatividad programática de los de la Falda y Huerta Grande, superados completamente en los hechos. Quedó así demostrada una vez más que la táctica de estos elementos consiste en cacarear la lucha, para luego olvidarse de proponer medidas de lucha clasista efectiva, siendo lo más "concreto y combativo" que proponen, la presión sobre la CGT nacional para que convoque al Comité Central Confederal. Claro, de esa manera son otros los que pasan a cargar con la responsabilidad de ser pasivos frente al régimen y los explotadores.

Otra cosa no se podía esperar de estos señores que no representan en lo más mínimo a los intereses de la clase obrera, como así tampoco lo representan Oporto, de Standard Electric o Aguirre, de ATE de Rosario, quien con palabras amenazantes previno a los activistas sindicales clasistas sobre la resistencia que ejercerán él y sus secuaces "para combatir con todo tipo de armas a la desperonización de la clase trabajadora".

A pesar de ser minoría en este plenario SITRAC-

SITRAM, levantaron su voz clasista y combativa perfilándose como polo de atracción para los núcleos clasistas y marxistas participantes, quienes aplaudieron y ovacionaron las consignas que éstos levantaron, manifestando su fraternal solidaridad con los prisioneros políticos y gremiales en las personas de Tosco, Ongaro, Flores, Saravia y los combatientes de las organizaciones armadas.

BALANCE FINAL

Como podemos apreciar las 62 Organizaciones, aunque no perdieron en ningún momento la dirección del plenario, no lograron instrumentar o tapar a las fuerzas clasistas participantes, ni siquiera lograron que fuera aprobado el documento que presentaron ya que a pesar de que quisieron mandarse una maniobra artera para lograr que se aprobara, bajo el riesgo que se produjera una división entre ellos, tuvieron que aceptar que los dos proyectos de resolución del Plenario "fueran girados a las bases para su aprobación en un próximo plenario"; moción formulada por Guillán ("para salvar los pantalones") y aprobada por la mayoría, acuerdo que difícilmente sea cumplido, como ya lo demostró el mismo Guillán, ignorando totalmente la existencia del documento de SITRAC-SITRAM, cuando informó al gremio telefónico de Buenos Aires sobre el comentado Plenario; "olvido" del que los sustrajeron los militantes clasistas del gremio.

SITRAC-SITRAM demostraron en la práctica que son ejemplo de organización y lucha clasista, polo de atracción de las fuerzas obrero clasista dispersas y vanguardia indiscutida del movimiento obrero argentino, cuyo programa más allá de las objeciones y discrepancias que se puedan tener con él, son este momento una luz de guía para la clase obrera en su marcha por el término de la liberación total: el socialismo.

Es necesario que SITRAC-SITRAM, convoquen a una reunión nacional de todas las fuerzas clasistas dispersas ya que sólo ellos pueden lograrlo, para discutir ese programa y un plan de lucha y organización que tienda a construir una corriente sindical clasista a nivel nacional, que libere una lucha sin cuartel contra los explotadores, la dictadura y el imperialismo, ya que demás está decirlo, ni las 62, ni el MUCS, ni Guillán, ni Settembrino, tienen estas intenciones.



PROGRAMA DEL SITRAC-SITRAM

El Sindicato de Trabajadores Concord (SITRAC) y el Sindicato de Trabajadores de Materfer (SITRAM), gremios que agrupan a los trabajadores del complejo industrial FIAT de Ferreyra, en oportunidad de este Congreso de Gremios Combativos de todo el país, reunido en Córdoba los días 22 y 23 de mayo de 1971, formulan el presente programa, que constituye su ponencia en el citado Plenario Nacional, convocando a la clase obrera y demás sectores oprimidos del pueblo argentino a continuar y profundizar la lucha de liberación social y nacional;

VISTO:

El incesante deterioro de las condiciones de vida y trabajo de las grandes mayorías populares y el proceso de entrega nacional al imperialismo norteamericano, consecuencia inevitable de la concentración monopolista determinada por el desarrollo y organización actual del sistema de producción capitalista;

Que la política económica de los monopolios y la dictadura, aplicada a un país capitalista dependiente como el nuestro exige una agobiante explotación del proletariado y un progresivo y rápido empobrecimiento de las capas medias de la población;

CONSIDERANDO:

Que los partidos políticos burgueses y pequeño burgueses tradicionales han demostrado su fracaso en la búsqueda de una salida que rompa el cerco opresivo de la oligarquía terrateniente, la gran burguesía industrial, comercial y financiera y la penetración imperialista;

Que sólo los trabajadores, acaudillando a las masas populares oprimidas, se muestran capaces de enfrentar el sistema de entrega, hambre y represión de los monopolios, librando victoriosas batallas reivindicativas como los "cordobazos" de mayo del 69 y marzo de 1971 que liquidaron a la llamada "Revolución Argentina", originando la caída de los agentes del Pentágono Onganía y Levingston;

Que la clase obrera, frente a la imposibilidad de una salida burguesa, constituye en la Argentina, el agente principal e insustituible del cambio social y la liberación nacional y en esta hora del proletariado es necesario actualizar, y radicalizar los programas fundamentales que en su momento dieron los trabajadores, tales como el de La Falda, Huerta Grande y del 1º de Mayo de la CGT de los Argentinos;

RESUELVEN:

Aprobar las siguientes bases programáticas el movimiento obrero clasista, sujetas a las correcciones y modificaciones que vayan exigiendo las experiencias concretas de las luchas populares de liberación.

EN EL ORDEN ECONOMICO

1) Estatización del comercio exterior, sistema bancario, financiero y de seguros. El comercio exterior se desarrollará con todos los países del mundo, ampliando y diversificando los mercados internacionales para lograr una creciente independencia frente al control del intercambio de los países capitalistas desarrollados. Ruptura con el Fondo Monetario Internacional, rechazo de las devaluaciones monetarias impuestas por los monopolios y orientación del sistema crediticio en función de los intereses de los trabajadores y de la Nación.

2) Expropiación de todos los monopolios industriales y estratégicos, servicios públicos y grandes empresas nacionales y extranjeras de distribución. La nacionalización comprenderá, con resguardo del derecho de pequeños accionistas, los rubros del petróleo, energía eléctrica, siderurgia, frigoríficos, transportes ferroviarios, aéreos y marítimos, comunicaciones, cemento, celulosa, papel, petroquímica y química pesada, industria automotriz, ferroviaria, aeronáutica y astilleros, extendiéndose a todos los sectores claves de la economía que comprometen la independencia de la Nación y los intereses generales del pueblo.

3) Apropiación estatal de las fuentes naturales de energía y extensión de la irrigación, caminos, comunicaciones e infraestructura económica y tecnológica al interior del país, suprimiendo la oligarquía portuaria agroimportadora y el centralismo burocrático. Se garantizará el federalismo conforme con una adecuada planificación nacional que canalice la expresión de la voluntad de la población de todos los rincones del país. Se impulsará enérgicamente todos los resortes básicos de la economía hasta la completa eliminación de la diferencia entre provincias pobres y provincias ricas.

4) Expropiación sin compensación de la oligarquía terrateniente y utilización de las tierras fiscales para una profunda

reforma agraria que entregue la tierra al campesino que la trabaja, mecanización agrícola, supresión de la intermediación capitalista a través de mercados regionales agropecuarios y desarrollo de empresas agrícolas dotadas de tecnología moderna bajo propiedad cooperativa o estatal.

5) Planificación integral de la economía, abolición del secreto comercial, protección de la industria nacional y prohibición de toda exportación directa o indirecta de capitales. Control obrero en la producción y gestión del sector industrial y comercial no expropiado.

6) Desconocimiento de la deuda externa originada en la expoliación imperialista, fijación de las condiciones en que podrán efectuarse inversiones de capital extranjero sin lesionar la soberanía nacional y creciente autofinanciamiento de nuestras actividades económicas e integración y complementación con los países latinoamericanos que se liberen de la dominación yanqui.

EN EL ORDEN SOCIAL, CULTURAL Y SINDICAL

1) Mediante la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas privadas y públicas se asegurará el sentido social de la riqueza.

La distribución de la renta nacional se orientará hacia la radical eliminación de los salarios de mera subsistencia, asegurándose a todos los habitantes remuneraciones dignas que satisfagan las necesidades de las familias obreras y campesinas en plenitud.

2) Toda la legislación laboral, social y previsional será reestructurada y adecuada a la etapa histórica de transformación económica y social, garantizándose el reajuste salarial automático por alza del costo de la vida, control popular de precios, previsión social integral que proteja la niñez, vejez e invalidez, estabilidad absoluta de los trabajadores en sus empleos y creación del fuero sindical.

3) Sistema educacional único, planificado, estatal y gratuito en todos sus niveles, con cogobierno estudiantil en el orden universitario y superior.

La enseñanza será puesta al servicio de las necesidades de las mayorías populares y de la Nación, con la máxima jerarquización científica y técnica y creando profesionales aptos para acelerar el desarrollo de la economía nacional independiente de transición al socialismo.

4) Se impulsará una nueva cultura, valorizando el trabajo humano, el arte y el desarrollo intelectual de las masas populares, superando las deformaciones culturales de la sociedad capitalista y preparando a los trabajadores para que ejerzan plenamente su rol histórico de vanguardia en la dirección de la comunidad y tengan acceso a todas las manifestaciones artísticas y literarias y al mejoramiento espiritual en camino hacia el hombre nuevo.

5) El estado popular asegurará la defensa de los sindicatos como organismos naturales de expresión de los intereses obreros en todo el curso del proceso que lleve a la supresión definitiva del sistema capitalista y la instauración del socialismo derogando la legislación de asociaciones profesionales en todos los aspectos que afectan la independencia sindical y excluyendo toda ingerencia patronal y estatal garantizándose fundamentalmente el derecho de huelga.

6) Las organizaciones sindicales serán clasistas mientras subsistan vestigios de explotación del hombre por el hombre, puesto que su función es la defensa de los derechos de los trabajadores dentro de un orden social injusto basado en la existencia de clases dominantes y clases oprimidas. No existe nada más repudiable que las camarillas traidoras enquistadas burocráticamente en las direcciones de los gremios obreros con la misión de entorpecer las luchas sociales de liberación. Constituye una primordial reivindicación de la clase obrera la democratización de los sindicatos y la plena subordinación de las direcciones al mandato y control de las bases.

EN EL ORDEN POLITICO NACIONAL E INTERNACIONAL

1) Las contradicciones y super explotación derivadas del proceso de concentración monopolista, su inevitable secuela de hambre popular y quiebra total de la economía nacional dependiente, la correlativa acentuación del carácter represivo de la dictadura burguesa, oligárquica y sometida al mandato imperialista y por fin el crecimiento de la conciencia y combatividad de las masas obreras y populares conforman el cuadro de las tensiones y luchas sociales en la Argentina.

2) El camino del triunfo popular comienza a recorrerse firmemente desde las históricas jornadas cordobesas del 29 y 30 de mayo de 1969 prontamente extendidas al resto del país. La gran exigencia patriótica de la hora actual es la unidad de acción, organización y lucha de todos los sectores oprimidos, revolucionarios y antiimperialistas, barriendo a las direcciones sindicales al servicio del régimen y del sistema, y avanzando hacia la constitución de un gran frente de liberación social y nacional que oponga la legítima violencia del pueblo a la violencia de la explotación y la represión de las clases dominantes, que tantos mártires ha costado a la causa popular.

3) La gran tarea del Frente de Liberación es aglutinar bajo la dirección de los trabajadores a todos los demás sectores oprimidos, a los asalariados del campo y la ciudad, peones rurales, campesinos pobres y colonos, capas medias de la ciudad, curas del Tercer Mundo, profesionales, intelectuales y artistas progresistas y al conjunto de los estudiantes. Este Frente de Liberación

Social y Nacional es el instrumento apto para derrotar a las minorías reaccionarias que detentan el poder coaligadas al imperialismo, instaurando mediante la lucha popular y las movilizaciones de masas un gobierno popular revolucionario dirigido por la clase obrera que pueda asegurar el cumplimiento del presente programa, concretando la revolución democrática, antimonopolista y antiimperialista, en marcha continua hacia el socialismo.

4) El nuevo estado popular deberá derogar toda la legislación represiva creada por las clases dominantes para aplastar las justas luchas obreras y oprimir al pueblo, disolviendo y suprimiendo todos los organismos armados al servicio de la represión. La garantía de expresión democrática de las grandes mayorías populares estará representada por una Asamblea Unica del Pueblo, depositaria de la soberanía y superadora del centralismo dictatorial y del corrupto parlamentarismo burgués. La organización de la justicia, cuyos miembros serán designados y removidos por la Asamblea del Pueblo, perderá su carácter individualista para garantizar esencialmente los derechos sociales.

5) El gobierno popular deberá sostener una política internacional solidaria con los pueblos de los países coloniales y dependientes que como el heroico Vietnam desarrollan sus luchas de liberación, y apoyará a los trabajadores y sectores sociales oprimidos que defienden sus reivindicaciones y libran sus batallas contra el sistema capitalista en numerosos países del mundo.

NI GOLPE NI ELECCION, REVOLUCION

SITRAC SITRAM



REPORTAJE AL SITRAC

Pregunta: ¿Qué es un sindicalismo clasista y cómo se diferencia del sindicalismo no clasista?

Respuesta: En primer lugar un sindicalismo es clasista cuando concibe a los trabajadores como una clase definida, dentro del conglomerado social donde también existen otras clases. En segundo lugar, quienes integran una corriente sindical clasista están perfectamente esclarecidos sobre las naturales incompatibilidades de sus intereses de clase con aquellos propios de las clases dominantes. Hay clases explotadas que nada poseen, que deben vender su trabajo como una mercadería, y allí se cuentan los obreros, empleados, campesinos pobres, inclusive muchos pequeños propietarios, intelectuales y profesionales crecientemente empobrecidos por el proceso de acumulación capitalista, de penetración del imperialismo en la economía totalmente dependiente de nuestro país. Del otro lado están los burgueses, oligarcas y terratenientes, quienes detentan la propiedad de las tierras, grandes empresas y capitales financieros, es decir los medios fundamentales de producción y constituyen las clases explotadoras. Los sindicatos clasistas, en el campo estrictamente gremial, conciben a los gremios como el gran frente único de la clase trabajadora y luchan para ponerlos al servicio de sus intereses objetivos de clase. Esa tarea incluye necesariamente la diferenciación política de los trabajadores frente a las ideologías burguesas que pretenden inmovilizar la lucha de clases y por vía de la conciliación perpetuar el injusto sistema social vigente.

Lo contrario al sindicalismo clasista lo constituyen

los Rucci y los Coria, los Labat y los Torres, es decir quienes claudican permanentemente ante las presiones, amenazas o prebendas de las patronales y del aparato estatal burgués, poniéndose a su servicio por acción u omisión. Son los que viven frenando las luchas obreras, los que no creen en el destino histórico de las fuerzas populares de cambiar las estructuras económicas y sociales de explotación y aceptan transitar a lo sumo por la estrecha franja gremial reivindicativa que pueda tolerar el sistema. Este tipo de sindicalismo, que el SI. TRA. C. combate tenazmente, ya empieza a desintegrarse bajo la presión de las bases obreras que reclaman el cambio profundo de esta sociedad injusta y opresora.

P.: ¿Qué estrategia se plantea el SI. TRA. C. para con la C.G.T.? ¿Entraría el SI. TRA. C. en un secretariado digitado por las 62?

R.: El SI. TRA. C. está profundamente preocupado por la unidad del conjunto de la clase obrera cordobesa en torno a su organismo natural que es la C.G.T. Recogiendo las viejas experiencias del movimiento obrero argentino en torno a la necesidad de fortalecer siempre los organismos únicos de la clase para oponerse eficazmente a la expoliación de las clases dominantes, las reuniones y asambleas de los sindicatos de Fiat ya tienen resuelto su permanencia dentro de la C.G.T., aún cuando su dirección actual no responde ni a los requerimientos ni a la relación de fuerzas existentes en las bases. Por el momento el SI. TRA. C. defiende el concepto y la práctica de la férrea unidad en la lucha y participa activamente en

toda instancia combativa surgida de los plenarios de la C.G.T., pero no intengrará un secretariado digitado por las "62 Organizaciones" por entender que tanto ese agrupamiento sindical como la misma Central Obrera actualmente bajo su dominio atraviesan por una profunda crisis sin vías aparentes de salida hasta tanto no se produzca en su seno un profundo cambio de hombres y de política.

P.: Ustedes proponen la "unidad de clase" por la liberación nacional y social, pero se sabe —entre otros lo plantea Lenin— que en el camino de esos objetivos el sindicalismo tiene límites precisos (políticos). ¿Entonces, cómo superar esos límites, cuál sería la estrategia, o línea, o vía, para lograr ese objetivo mayor?

R.: Los dirigentes, activistas y un importante número de afiliados tanto de SI. TRA. C. como de su sindicato hermano de SI. TRA. M., son conscientes de las limitaciones políticas propias de un aparato de masas sindical y cuando hablan de la lucha por la liberación social y nacional expresan el objetivo histórico de los trabajadores, que es en última instancia la construcción del socialismo, sin pretender reemplazar o sustituir al frente ni al partido revolucionario que deberán forjarse, orientarse y fortalecerse en el curso de las luchas y dirigir al conjunto del pueblo hacia la liberación.

Los sindicatos clasistas, con su prédica concientizadora en torno a los verdaderos intereses y objetivos obreros y con su práctica gremial y política tendiente a impulsar las grandes tareas reivindicativas, y anti-imperialistas, crean condiciones altamente propicias para el desarrollo y organización de las fuerzas políticas populares. La línea del SI. TRA. C. es en lo específicamente gremial defender consecuentemente a los trabajadores en sus relaciones con la patronal y con el gobierno impulsando enérgicamente las conquistas salariales y laborales y en lo político radicalizar y cohesionar a los trabajadores como clase mayoritaria y agente insustituible del cambio social estableciendo a la vez alianzas y luchas en común con todos los sectores populares y antiimperialistas avanzando hacia la definitiva liberación social y nacional.

P.: ¿Cómo formulan ustedes su relación con el movimiento peronista?

R.: Esta es una pregunta importante, que exige extenderse en la respuesta, pues hace a uno de los problemas básicos del proceso de las luchas sociales argentinas.

Lo primero que debemos decir es que para hablar de relación con el peronismo es menester ensayar una interpretación de este movimiento. Esa interpretación deberá basarse en la historia del país e inclusive en la de Latinoamérica.

Consideramos que el peronismo es el más importante movimiento popular de masas con que cuenta el país en el presente. Entendemos que peronismo potencialmente revolucionario es aquel que anida en las bases obreras, en los sectores realmente populares y explotados, en los estratos alejados del poder ya fuese político o sindical. No lo es en cambio el que pulula entre los manejos de los Rucci, los Sarrulle, los

Paladino, que sólo utilizan su vinculación con el peronismo para negociar la fuerza de la masa y acceder a posiciones de acomodo y autobienestar.

A ese peronismo de base le asignamos un importante papel dentro del proceso revolucionario. Quienes desde posiciones idealistas, desprecian o subestiman al peronismo como movimiento popular, olvidan la realidad nacional, su historia, su proceso. Niegan a ese obrero de carne y hueso y lo suplantán por otro obrero esquematizado que extraen de los libros, en definitiva ignoran el rol que los grandes movimientos de masas formados por las particulares condiciones del desarrollo histórico de un país juegan en el proceso de la liberación social y nacional.

El SI. TRA. C. considera que el peronismo necesita ahora de una instancia superior en su concepción socio-económica, acorde con el desarrollo actual de las fuerzas productivas y tensiones sociales en la Argentina. El movimiento popular que trabajó y luchó —bien o mal dirigido, esto queda al margen— dentro del sistema capitalista-burgués, hay que proyectarlo como movimiento de masas con fuerte predominio obrero hacia la lucha contra ese sistema. En relación al peronismo, la gran tarea es radicalizarlo, hacer comprender que los esquemas válidos en el 45 deben ser desbordados en el 71 para poder impulsar eficazmente las luchas populares por la liberación social y nacional y la construcción del socialismo que son los objetivos que hoy persigue la base peronista al igual que otros sectores y tendencias políticas progresistas y revolucionarias. De lo que se trata, fundamentalmente, es de combatir a aquellos dirigentes políticos y sindicales que con la camiseta peronista intentan hacer del peronismo lo que los alvearistas hicieron del radicalismo popular: convertirlo en un simple movimiento de centro y hasta de derecha.

El SI. TRA. C. se plantea que todos los compañeros peronistas que integran el movimiento obrero de Fiat en sus distintos niveles de base y de dirección del Sindicato, comprendan que es urgente el debate y la búsqueda de un sustento ideológico capaz de impulsar una total transformación de la sociedad, superadora de las estructuras de explotación del hombre por el hombre. Los integrantes del "peronismo de base" lo entienden así, nos identificamos en numerosos aspectos y coordinamos con ellos nuestra labor.

P.: Se los ha acusado de aislacionistas y de ideologismo, factores éstos que hacen que una dirección se separe de las bases; ¿cómo responden a estos cuestionamientos?

R.: No somos aislacionistas. Todo lo contrario: ciertos dirigentes gremiales molestos por nuestra prédica y práctica clasista pretenden sin éxito aislarnos, lo que es diferente. Se habló en determinados círculos gremiales de la "inexperiencia juvenil" y "fogosidad pasajera y descontrolada" de la dirección del SI. TRA. C. con el propósito de domesticarnos. Después se nos atacó con un lenguaje que a veces llegó hasta la delación policial en un indisimulado intento de echarnos de la C.G.T. y aislarnos del resto del movimiento obrero. Nuestra respuesta fue unidad en la lucha, par-

(Cont. en pág. 64)

LOS REHENES DEL SISTEMA

Una de las demostraciones más palpables de las fuerzas humanas y de las voluntades de vencer, cuando se trata de la liberación de un pueblo, es el testimonio de los rehenes del sistema.

Todos ellos, desde los hombres más conocidos por su combatividad hasta los más anónimos de esta tierra se enfrentan con el régimen, dentro mismo de las cárceles que el mismo tiene para los que lo combaten.

ONGARO: HOMENAJE A LOS HEROES DEL PUEBLO

1 — Desde la cárcel que sucesivas dictaduras reservan a quienes los combaten, vuelvo a dirigirme a mis compañeros trabajadores en el aniversario glorioso del primer Cordobazo. Ellos saben que no estoy aquí por traicionar el mandato que me dieron. Nuestro delito es haber dicho que no a los acuerdos antinacionales, nuestra culpa es medir por minutos las tituladas "horas del pueblo", nuestro defecto es no consentir la farsa que nuevamente quiere dejar el destino de muchos en manos de pocos.

En marzo de 1968 dijimos que preferíamos honra sin sindicatos y no sindicatos sin honra. Perdimos los sindicatos, las federaciones, la confederación, la palabra, la reunión, el periódico, al fin la libertad. No en las asambleas de los trabajadores sino en gabinetes oficiales se nos reemplazó por los negros de la esperanza. Con manuales de inteligencia importados se operó científicamente sobre cada parcela del campo sindical, se reconstruyó el aparato del peronismo que por diez años había negociado las luchas populares, se tuvo al fin un dirigentismo domesticado con domicilio en las alfombras de la Casa Rosada y capaz de hacer la venia en los estrados oficiales.

Anunciamos entonces, que con eso no conseguirían nada, porque los que estaban combatiendo en las calles no eran los sindicatos, no éramos unos pocos dirigentes, era el pueblo burlesco que hacía nuevamente su entrada en la historia, y la honra que nosotros conservamos no era tampoco la pequeña honra individual, sino la gran dignidad colectiva, la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo.

Si los hechos del pasado nos dieron la razón, nos la volverán a dar los del presente. El patriótico clamor que se alzó en Córdoba, en Rosario, en Tucumán, en Catamarca, en Jujuy, en Río Gallegos, volverá a alzarse en cada lugar del país donde haya argentinos que no toleran las injusticias grandes ni las chicas, los manoseos ni las postergaciones.

2 — Tres años demoró el general Onganía en descubrir a la luz del Cordobazo el sentimiento de un pueblo que ni lo eligió, ni lo quiso, ni lo respetaba, ni lamenta su final. Nueve meses tardó otro presidente llegado de la estratosfera en averiguar que era nadie entre muchos, que su nombre era el vacío y su voz era la nada: patética figura introducida de apuro y sacada a empujones en el crepúsculo de la clase explotadora y la ruina moral de un sistema. A los dos les leímos su suerte y se la anunciamos por anticipado.

Con el general Lanusse ha reasumido el poder, sin disfraces

ni intermediarios, uno de los principales enemigos de los trabajadores y el pueblo argentino. En él se apoya y por eso representa a la oligarquía misma, fuerte en su riqueza, astutamente fértil, cargada con esa experiencia que llenó de heridas y mártires nuestra historia, a todo lo cual llaman el estido de vida argentino; un estido que hoy se proclama en Washington así como ayer se dictaba en Londres y se defiende con tanques y aviones que nada tienen de criollos. El estido de vida que señala y vive el general Lanusse no es el estido de vida de los cañeros tucumanos, de los habitantes de nuestras villas y los de nuestras fábricas.

Pero el tercer presidente de la "revolución argentina" ha dicho que estamos en guerra y esa es la única coincidencia que reconocemos con él. Estamos en guerra contra la explotación del hombre por el hombre, contra los que derrocan el poder del pueblo, contra los que imponen el exilio a nuestras figuras más queridas, contra los que fusilan nuestros héroes y los que hacen desaparecer cadáveres venerados. Estamos en guerra contra las estructuras del hambre y el dolor, contra la entrega de la soberanía y el patrimonio nacional, contra la persecución despiadada, la cárcel interminable y las torturas. ¿Cómo pueden invocar a Dios los que tan fielmente imitan a los viejos mercaderes que un día fueron expulsados a latigazos?

3 — Ahora, los teóricos de la guerra interna, los que llegaron y sabemos cómo al poder, convocan a una pacificación nacional que hasta ayer impidieron y ofrecen como prenda el retorno del General Perón, de una manera tan poco clara que nadie duda ya las trampas con que lo pretenden manejar y negociar. Los peronistas conocemos bien ese estribillo de las entregas que invariablemente, precedieron a las represiones desde que la revolución fusiladora anunció que no había ni vencedores ni vencidos.

Sabemos de memoria cómo comienzan y mueren las promesas del retorno anunciadas por la boca de los simuladores y oportunistas. Nos las dijeron al oído en el '58, cuando Perón volvía si nuestros compañeros votaban al Dr. Frondizi y lo que volvió fue la Banca de Loeb, el Fondo Monetario, el Capitán Alsogaray y el Plan Conintes.

Volvimos a escucharla con el fondo de cañones en el comunicado 150 y con música de bandas en las "Asambleas de la Civilidad" (tan parecida a esta "Hora del Pueblo"), y luego en el Frente Nacional y Popular. Ya entonces hubo falsos peronistas, menos ingenuos que aprovechados, convencidos en las virtudes mágicas de un tacticaje electoral que a ellos los sentaba en el Congreso de la oligarquía y al Pueblo lo dejaba

de a pie en la calle. Vividores como los del Plenario de Avellaneda, aseguraban que iban a quemar los diplomas y romper las bancas antes que ocuparlas sin la presencia de Perón: lo único que rompieron fueron los boletos en los hipódromos y lo único que quemaron fueron las esperanzas del Pueblo.

Juraron luego, que traerían a Perón antes de un 31 de diciembre y sólo trajeron la evidencia de que el General Perón es incompatible con el régimen y con las cancillerías sumisas al departamento de Estado, pero a caballo de esa frustración se adueñaron de la dirección del movimiento popular para seguir ahogando toda rebeldía, taponar el camino de la liberación y desarmar la resistencia peronista. El 28 de junio del 66 los encontró del brazo con el general Onganía, compartiendo los salones dorados y los palcos del Colón: otro "sacrificio" en aras de un retorno que esta vez, no podía fallar. Lo que retornó fue el Plan Conintes, la dictadura antiargentina, la rapiña de los monopolios y al fin, la sangre de nuestros hermanos.

Si la historia no enseñara nada, si la enfermedad nacional fuera la amnesia, si las caras y caretas que reaparecen en este carnaval no pertenecieran a los grandes responsables de la humildad argentina, quizás el engaño prosperaría una vez más. Hoy, los pueblos saben que solo con sacrificio y lucha recuperan lo que se le ha quitado por la fuerza. Nosotros no suplicamos a la oligarquía que le de a Perón el permiso para volver. no mendigamos su pasaporte ante una sucursal del Departamento de Estado y no envidiamos a los que de buena o mala fe cumplen este papel de partiquinos televisados en el escenario profundo de la historia. Nosotros convocamos al pueblo a luchar por el poder que le corresponde, única garantía del retorno no sólo para un hombre al que no confundimos y que no se confunde, sino para la política de Liberación Nacional que él representa, la proyección de esa política a nuestros días y la destrucción del capitalismo en nuestra tierra.

4 — Una propaganda insidiosa, pero torpe ha pretendido mezclarnos en supuestas o reales conspiraciones golpistas que son ajenas a toda forma de pensar y sentir las luchas populares. Bastaría recorrer las páginas de la prensa del régimen para descubrir las ridículas novelas con que año tras año intentan asociarnos una vez a los del norte, luego a los del sur, más tarde al este o al oeste, difundiendo mentira tras mentira para separarnos del pueblo del que nada ni nadie podrá apartar.

Tenemos la conciencia limpia y miramos de frente a los que denuncian e intrigan y les reiteramos a los que se suman en el poder sin pueblo a que respondan si es cierto o no que jamás ningún general ni coronel, ni titulado comandante, pudo ni podrá tener nuestro más mínimo consentimiento en aventuras

ni conspiraciones de minorías: jamás los hijos de los pobres — y sépanlo todos de una vez y para siempre— negociaremos los ideales, las luchas, la sangre derramada por nuestros compañeros y mucho menos con quienes estuvieron siempre del lado contrario a la mayoría popular.

El pretexto de esta cárcel son las palabras que dijimos en la ciudad de Resistencia ante Asambleas obreras y que son las mismas que hemos pronunciado en centenares de reuniones, las que están estampadas en nuestro programa del 1º de Mayo, en nuestras declaraciones y en nuestro corazón.

El camino de la liberación no pasa por unas elecciones que si fueran consentidas, llevarían el signo infame de la proscripción, y si fueran arrancadas serían demasiado poca cosa para arrancar. El camino de la liberación tampoco pasa por un golpe militar, porque el golpe militar interrumpe el proceso revolucionario del pueblo, alienta ilusiones reformistas y no se resuelve en los términos del pueblo sino en los del régimen que queremos reemplazar. A aquellos militares que quieren ser protagonistas y no testigos ni enemigos de la liberación, no tienen otra alternativa que sumarse a las luchas de los pueblos sin más títulos que surjan de las luchas mismas.

Los trabajadores argentinos que saben leer incluso lo que está prohibido decir, saben ya cuál es el camino duro, saben cuál es la respuesta a la agresión con que nos gobiernan, saben cuáles son las fuerzas que actúan en su nombre. Y están recorriendo ese camino, dando esa respuesta, construyendo ese ejército de patriotas inspirado en San Martín, librando esa lucha en la que yo soy apenas un prisionero entre otros prisioneros.

Encerrado pero libre, en este aniversario de la dignidad y el heroísmo, quiero hacer llegar a todos los que luchan, mi palabra de aliento y mi esperanza de victoria de que conquistaremos el regreso de Perón y del pueblo al poder, de que se hará realidad el socialismo nacional.

¡ADELANTE COMPAÑEROS! ¡NO HABRA BANDERAS BLANCAS! ¡ALGUN DIA VENCEREMOS! NO TENGAN MIEDO HOY DIA. ¡VENCEREMOS! ¡SIN DUDA VENCEREMOS!

CARCEL DE VILLA DEVOTO

29 de Mayo de 1971.—

RAIMUNDO ONGARO



COMPAÑEROS DEL O.S.P.P.E.G.

Como combatientes presos de la burguesía y el imperialismo queremos hacerles llegar nuestro saludo fraternal y revolucionario.

Vuestra tarea ha nacido al calor de la guerra que libra nuestro pueblo contra sus opresores, y es grande la importancia que tiene para nosotros esa ayuda que nos brindan con sus esfuerzos, pues lo hacen a través del apoyo popular que es la única solidaridad que aceptamos.

Desde el mismo momento en que decidimos incorporar a las luchas de la clase obrera y el pueblo sabemos que, únicamente con la participación de las masas en esta Guerra por la Segunda Independencia, lograremos crear una Patria Socialista que engendre al "Hombre Nuevo" como lo quería nuestro Comandante Che Guevara.

Es la Organización de Solidaridad con los Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (O.S.P.P.E.G.),

un frente más de esta guerra libertadora que, juntamente con todos los patriotas que pelean con las armas en la mano, que pelean en las barricadas de las calles, o en los sindicatos, o en las agrupaciones estudiantiles por llevar adelante la gran misión histórica de la clase obrera, que es construir el Socialismo.

Los instamos a continuar en vuestro puesto de combate, ya que es de preveer de que el enemigo, dado el odio criminal que le tienen a las fuerzas revolucionarias de la historia ha de cobrarse nuevas víctimas, nuevos prisioneros y ustedes son los encargados de llevarles a éstos el aliento popular hasta el rincón donde los confine la dictadura. La guerra recién empieza y día a día van a ser más duras las condiciones a que serán sometidos los presos por el régimen.

Por nuestra parte comprometemos entregar hasta el último aliento por ser dignos combatientes de la clase obrera, en todos los frentes donde la guerra de liberación nos llame.

A vencer o morir por la Argentina. Prisioneros pertenecientes al E.R.P. (Ejército Revolucionario del Pueblo).

Córdoba, 4 de junio de 1971.



AL PUEBLO DE CORDOBA.

Nosotras combatientes de organizaciones armadas revolucionarias, circunstancialmente presas de la dictadura militar imperialista, hacemos llegar nuestro saludo revolucionario y combatiente a la Comisión de Solidaridad y a todo hombre que conciente de la necesidad de nuestra lucha nos brinda su apoyo y ayuda.

Nos interesa especialmente denunciar ante el pueblo, el artero engaño al que intentan someterlo la dictadura y sus aliados, cuando hablan de "presos políticos" o "sociales". Estos "señores" tienen especial interés en no incluir en dicha denominación a los combatientes de organizaciones armadas presos. Para ellos, somos delincuentes, reos comunes, asesinos, etc. Nosotras queremos dejar bien claro ante todos que, los únicos que con el fusil empuñado, no les daremos tregua ni un instante hasta destruir para siempre su sistema de explotación e injusticia.

Sí, somos presas políticas y lo somos pues nuestra lucha es una lucha política y nuestro objetivo es un objetivo político.

¿Por qué? Porque concientes del sistema de explotación y miseria al cual es sometido nuestro pueblo, hemos tomado la decisión inquebrantable de luchar contra él hasta destruirlo. Esa lucha es una guerra a muerte, una guerra larga y cruenta donde se enfrentarán en miles de pequeños y grandes combates los defensores y asesinos a sueldo de la dictadura y el imperialismo: la policía y el ejército reaccionario con el Ejército del Pueblo, organización armada de masas que se irá formando de lo pequeño a lo grande y donde tendrán su lugar todo hombre y toda mujer decididos a terminar para siempre con la explotación capitalista en nuestra patria.

Por ello, nuestra lucha, la lucha del pueblo contra las minorías opresoras es una lucha política. Y tiene por parte de la clase obrera y el pueblo y construir un gobierno revolucionario dirigido por ella que decida inmediatamente la expulsión del imperialismo y sus

CARTA DE UN REVOLUCIONARIO

Quiero aprovechar esta oportunidad de dirigirme a quienes han compartido conmigo la elección de la carrera de arquitecto, para agradecer las distintas formas de solidaridad que, en estas especiales circunstancias de mi vida he recibido; y en especial aquella solidaridad que se ha manifestado a través de asumir un compromiso político.

Me siento, frente a ustedes en la obligación moral, política, de dar una explicación sobre mi detención y actual encarcelamiento. Quizás sorprenda a algunos de ustedes y, seguramente escandalizará a quienes se atribuyen el derecho de juzgarme, lo que considero

el motivo de mi detención: mi condición de arquitecto está íntimamente ligada a mi encarcelamiento y los hechos que han determinado mi prisión son el resultado de haber asumido, en forma consecuente las motivaciones que, desde hace ya bastante tiempo, me llevaron a dedicarme a nuestra profesión. La arquitectura es una disciplina que está íntimamente ligada a los problemas de la sociedad, su razón de ser está en ayudar a la transformación y constante elevación del medio material en que los hombres trabajan, estudian, viven. Pero, el ejercicio de esta profesión, de esta tarea de transformación no pueden estar separados de las necesidades de esos hombres a cuyas necesidades debemos atender. Si proyectamos

capitales y la expropiación de todas sus empresas, la nacionalización de la banca, el reemplazo del ejército y aparato represivo de la burguesía por el Ejército Revolucionario del Pueblo y las milicias populares. Es decir la implantación definitiva de la patria socialista liberando así al pueblo trabajador de este régimen de opresión y miseria.

Por todo esto, aunque a la dictadura y a sus aliados les moleste, somos presas políticas y que, aunque circunstancialmente estamos en sus manos, seguimos siendo sus más firmes y decididas enemigas; sólo lamentamos no poder ocupar un puesto de combate en la guerra revolucionaria de nuestro pueblo.

¡Seguiremos el ejemplo del Che! ¡A vencer o morir por la Argentina!

Combatientes del E.R.P., Córdoba, 3 de junio de 1971. Cárcel El Buen Pastor.



COMPAÑEROS DE LA CGT DE CORDOBA

Saludamos a Uds. y por su intermedio al Plenario de Gremios Combativos que se reúnen en esa ciudad, para hacer un balance de las luchas del pueblo argentino contra la dictadura y la explotación imperialista y fijar los rumbos necesarios para continuar en forma combativa y triunfante.

La presencia de Uds. en Córdoba es signo de cariño y reconocimiento para ese pueblo que ha dado muestra acabada de rebeldía y un símbolo de la hermandad nacional para hacer triunfar definitivamente los ideales y aspiraciones populares, frente a los personeros de la oligarquía tradicional y los usureros de la banca mundial.

Nuestra condena a prisión perpetua, por habernos rebelado contra el sistema, como en el caso de las represiones que el gobierno lleva con saña contra todo el pueblo trabajador, no son índice de su fortaleza y permanencia eterna, sino expresión de temor a dichas luchas y miedo al triunfo final del proletariado y fuerzas populares que mancomunadas en el esfuerzo alumbrará la Patria que todos queremos ver liberada. Por la lucha. Patria o muerte.

Federico Méndez - Héctor Jouvé, Penitenciaría de Salta, mayo 17 de 1971.



nuestra imaginación en cemento y ladrillos pero la aislamos de la realidad cotidiana en que vive la inmensa mayoría de esos hombres nos transformamos en los sirvientes de sus opresores, ejecutores de sus caprichos, artífices de sus lujos, constructores de sus cárceles. Liberar nuestra capacidad creadora, darle sentido a una profesión socialmente útil, sólo es posible en la medida en que los destinatarios de nuestra profesión sean libres, protagonistas de nuestro destino. Como arquitecto, asumí paso a paso, la necesidad de dar a mi vida un sentido, de hacer que mi profesión, mi imagen del mundo y las necesidades de las inmensas masas, fueran un todo armónico. No fue difícil descubrir entonces que, para que fuera

posible crear en libertad, para que mi profesión fuera en servicio de los más, era necesario que los moldes injustos, crueles, de esta sociedad de explotación, cambiaran. Esa toma de conciencia no fue un hecho individual. Por el contrario, junto a muchos de mis colegas, de mis alumnos, y anónimos compañeros, fuimos comprendiendo que todo un universo estaba en marcha, que un mundo que moría en estertores del más absoluto egoísmo, necesitaba ser reemplazado y lo estaba siendo, por una sociedad donde el hombre, libre ya de opresión, del egoísmo, de las alienaciones, pudiera remontar vuelo y realizarse en plenitud. Comprendimos que esta tarea había ya comenzado, y se nos presentó la alternativa: contemplar o participar. Y decidimos participar, y correr los riesgos del caso.

Por eso estoy en la cárcel, pero no privado de la libertad, ya que entre estos muros, junto a hombres de distintos sectores, hermanados por el deseo de liberar a nuestra patria, me siento libre y puedo afirmar que en toda mi vida jamás me sentí más libre que ahora.

Pueden ustedes estar seguros de que, si en el intento de ser auténticos y consecuentes con los principios fundamentales de la profesión, de una profesión que debe servir a los más, se escapan de los estrechos márgenes que los opre-

sores les asignan, correrán el riesgo de unirse a mi en esta u otra cárcel.

Los jueces acaban de dictarme la prisión preventiva, acusándome de "encubrimiento de hurto". La justicia que permanece insensible frente a la muerte de Martins y Centeno, como antes de Vallese y tantos otros, la justicia que absuelve a asesinos y torturadores, que permanece en silencio frente a los innumerables apremios ilegales y atropellos, esa justicia pretende juzgarme y condenarme. Lo que en realidad deben ustedes discutir no es si Mario Soto es o no inocente del delito de encubrimiento, sino cuál es la autoridad moral que tiene esa justicia para juzgarme. En dónde reside la legalidad de una justicia que se limita a tomar conocimiento de los cambios que produce cada cuartelazo, a ejecutar y poner en vigencia las innumerables aberraciones jurídicas llamadas "reformas". Niego entonces autoridad moral a esa "justicia" para juzgarme. Serán ustedes, serán mis alumnos, y por sobre todo nuestro pueblo, quienes me juzgarán.

Pero, mi situación actual en esta cárcel, todo eso, no es más que parte de un provisorio presente. De estas cárceles, de estos sufrimientos, de toda la sangre que generosa derrama nuestra juventud, está naciendo el futuro. Ya Córdoba, con sus masas insurgentes, preanuncia ese futuro. El proceso de cons-

trucción de ese futuro es algo ya irreversible, contra la firme decisión de millones y millones de seres que comienzan ya a darse las formas de organización, de poder y de combate, poco es lo que pueden hacer los mercenarios de un orden social que muere. Sabemos que en su agonía serán más y más sanguinarios y brutales, que ellos también están dispuestos a hacer de nuestra patria un Vietnam, un inmenso My Lai, ya que vocación genocida no les falta. Pero no detendrán el futuro "porque esta inmensa humanidad ha dicho basta y ha echado a andar y su marcha de gigantes ya no se detendrá".

Y cuando ese tiempo nuevo llegue, podremos ser verdaderamente arquitectos, ocupar nuestro lugar en la construcción de una nueva sociedad y, junto con las fábricas que producirán bienestar y las escuelas para los niños que ya tendrán posibilidad de nacer, con los grandes centros urbanos donde nuestra capacidad creadora se liberará al servicio del hombre y sus necesidades. En ese mundo nuevo y cercano, junto a millones de seres, arquitectos, constructores del hombre nuevo.

Queridos colegas, me despido de ustedes, con la seguridad de que a muchos podré llamarlos compañeros.

Hasta la victoria siempre.

MARIO SOTO

Abril de 1971.

EDITORIAL QUINTARIA

UN SELLO DE VANGUARDIA QUE LE OFRECE AHORA SEIS NUEVAS COLECCIONES CON TEMAS FUNDAMENTALES DE HOY

TEMARIO ECONOMICO

economía, gestión, plan; anatoli efimov y alexander anchishkin.

la planificación económica socialista; anatoli efimov y alexander anchishkin.

CIENCIA FICCION

café molecular (antología); i. varshavski y otros.

gigantesca fluctuación (antología); a. strugatski y otros.

MANUALES CIENTIFICOS

qué es filosofía; a. a. sudarikov.

las leyes de la dialéctica y el objeto del materialismo histórico.

papel de las masas populares en la revolución social.

cómo el hombre conoce el mundo circundante; a. m. korshunov.

el mundo visto por un materialista; ovshin yajot.

acerca del marxismo; v. i. lenin.

sobre la política nacional y el internacionalismo proletario; v. i. lenin.

la cultura proletaria; v. i. lenin.

la enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo; v. i. lenin.

acerca de la base técnico material del comunismo; v. i. lenin.

el estado y la revolución; v. i. lenin.

leninismo y revolución.

ludwing, feuerbach y el fin de la ideología alemana; f. engels.

salario, precio y ganancia; c. marx.

PERSPECTIVAS

el desarme y el futuro de la humanidad; k. ivanov y b. batsanov.

el futuro de la humanidad; sholom guerman.

PROBLEMAS

¿vasallaje o colaboración?; b. plejanov.

¿empleo o desocupación?; efim maneovich.

el sistema socialista mundial y el movimiento de liberación nacional; a. yakolev.

dinastía obrera; m. koroliyov y m. stepicher.

la industrialización y el progreso.

NARRADORES DE HOY

el prometeo n° 319 (antología); nikolai ostrovski y otros.

el hijo del soldado (antología); emmanuil kazakevich y otros.

así se templó el acero; niko'ai ostrvski.

el amor de evdokia; vera panova.

**UNA EDITORIAL ARGENTINA PARA
LECTORES DEL MUNDO**
PASEO COLON 797 - PISO 17 - Of. A - BUENOS AIRES

ENCUENTRO

de la burguesía

NACIONAL

con los reformistas

ARGENTINOS

El obreiro

SITUACION POLITICA

El golpe lanussista ha abierto una nueva "etapa" en el proceso que se dio en llamar la "Revolución Argentina". Las dos "etapas" anteriores (Onganía-Levingston) tuvieron un denominador común que, a no dudarlo, estará presente en esta alternativa iniciada por Lanusse. Este lazo común, es la necesidad de adecuar a la Argentina a las necesidades del capitalismo en su etapa actual de desarrollo monopolista.

La economía de los países capitalistas (y el nuestro lo es) se orienta cada vez más hacia una mayor concentración monopólica de las empresas, lo cual significa que aquellas que no soportan la presión a que son sometidas, desaparecen o pasan a manos de los grandes consorcios internacionales. Ejemplos claros de esto, en nuestro país, son: la paralización de Aerometal Petrolini, en Córdoba; la absorción de la DKW, en Santa Fe; el copamiento de IKA, por el trust Renault; etcétera.

Esta concentración implica también que nuestro país dependa cada vez más del crédito financiero de los centros mundiales que dominan este rubro (FMI, BID, et.).

Todo esto se traduce en la más extraordinaria superexplotación de la clase obrera y de todos los sectores asalariados. Además, provoca el deterioro económico de la burguesía media y menor, no ligada a la gran burguesía y al imperialismo.

Este ligero examen de la realidad económica permite comprender, a grandes rasgos, la situación política que se avecina: Lanusse ha prometido una salida eleccionaria a corto plazo, y que va a ser "sin restricciones"; suponiendo que cumpla su palabra (cosa que dudamos), los sectores de la burguesía media intentarán instaurar un gobierno que los represente, para —desde allí— favorecer sus intereses, desplazados en este momento por los de la gran burguesía; querrán desarrollar el país, favoreciendo a los sectores deteriorados por la concentración monopolista.

Realmente, pensar que esto puede suceder, es no

comprender el carácter agresivo del capitalismo, fundamentalmente en su etapa actual de expansión monopolista, que en regiones favorables como la Argentina no está dispuesta a ceder terreno.

Entonces, ¿qué hay detrás de la salida electoral?

A nadie escapa que tanto en el sector de la burguesía monopolista aliada al imperialismo, como en la burguesía media y menor, hay diversas líneas políticas que se expresan y tratan de expresarse o de influir en el gobierno (a nivel económico, estas divergencias aparecen con gran evidencia en el problema de la carne: por un lado, los sectores ganaderos de la producción, industrialización y comercialización que están desplazados, alzan su voz de protesta en la Cámara Argentina de Frigoríficos Industriales y Exportadores de Carnes y Atíes; en la Cámara Argentina de la Industria Frigorífica, etc.; y por otro lado, los "grandes" como Swift, Armour de Estados Unidos, Liebig's (inglés), Vizental (argentino), se aglutinan en el Instituto Argentino de la Exportación de la Carne). Es por todos conocidos que las renuncias de Raggio y Anchorena en la época de Onganía y las idas y vueltas de Ferrer alrededor de este problema son producto de las luchas y presiones de estos sectores en pugna. El ofrecimiento de la salida electoral servirá para aplacar las tensiones de todos aquéllos que no teniendo ingerencia en las trenzas monopólicas ni en el gobierno, verán ahora la posibilidad de lograrlo.

El derrocamiento de Levingston y el cerrar armas en torno de Lanusse de todos los sectores militares, es un intento de diluir momentáneamente las divergencias interburguesas, para hacer frente al proletariado y sectores populares radicalizados (entre otras cosas, ya se ha reformado el Código Penal), en un momento histórico que se presenta con alzas combativas tal como sucediera en Córdoba desde principios de 1971.

Por otro lado, las nuevas agrupaciones o nucleamientos que han surgido, como el Encuentro Nacional de los Argentinos, la Hora de los Pueblos, y otros

que puedan aparecer, tratarán de desviar con sus programas "nacionalistas", "democráticos" y populistas, al proletariado y demás sectores marginados, que ya comienzan, al menos en Córdoba, a ver la diferencia entre Capitalismo y Socialismo, aceptando cada vez más los símbolos, las consignas y las ideas generales de la Revolución Socialista en reemplazo de los símbolos, consignas e ideas burguesas. El gobierno busca anular, desviar, contrarrestar todo esto, y para ello se va a servir de los desgastados y de los nuevos figurones políticos liberales, reformistas y nacional-populistas de todo pelaje.

Mientras tanto, Lanusse y Cía. tratarán de llevar adelante el plan de "desarrollo" pergeñado por Ferrer; pero entendemos bien una cosa: este plan responde a las necesidades de la burguesía para salir airoso de la situación actual; por lo tanto, se esforzará por llevarlo a cabo, aunque en este proceso vayan cayendo muchos capitalistas menores y, consecuentemente, se afiance el dominio de la burguesía aliada a los sectores capitalistas internacionales.

En síntesis, un verdadero anzuelo para atrapar incautos. La clase obrera no debe caer en este juego, y no caerá si los que pretendemos realizar una auténtica política proletaria, somos consecuentes en desenmascarar a todos los que intentan llevar al movimiento obrero tras objetivos burgueses.

De ahí nuestro interés en desentrañar el carácter de clase del programa del Encuentro Nacional de los Argentinos, que aparece como una propuesta "popular" y pretende arrastrar al proletariado y a los sectores asalariados en general.

UN VACIO POLITICO

La clase obrera y los sectores más oprimidos del pueblo están rompiendo a pasos agigantados con los partidos que los nucleaban hasta este momento. La indignación contra la situación imperante crece y busca canales de expresión. Pero partidos como el Radicalismo del Pueblo o el peronismo quedan cada vez más a la zaga de las necesidades políticas del momento. Reflejan todas las debilidades, vacilaciones y oportunismo del sector de clase que expresan: la mediana burguesía. En realidad, ni siquiera son capaces de ser consecuentes opositores al gobierno: en este momento, en que el golpe lanussista impone una línea más "democrática" y abre la expectativa de próximas elecciones, esos sectores entran en el juego, abandonando su "dureza" de ayer. Las declaraciones de Paladino, luego de la caída de Levingston, son muy significativas al respecto.

Por otra parte, al no existir un verdadero partido marxista-leninista, un partido de vanguardia del proletariado, las masas se encuentran sin orientación política revolucionaria. El vacío de dirección política se hace cada vez más agudo, en la clase obrera particularmente. La situación imperante, las luchas parciales que se libran, empujan a la clase obrera a preocuparse por las cuestiones políticas. En las grandes fábricas (en Córdoba no hay ninguna duda de ello), se discute de política todos los días, y cada vez con más profundidad. El problema radica en lo siguiente:

¿Quién capitalizará políticamente este proceso? ¿Qué signo ideológico tendrá este proceso de politización de la clase obrera?

Las opciones que puede ofrecer la burguesía (E. N. A., Hora de los Pueblos, y otras que puedan surgir) tienen dificultades en ser aceptadas por la clase obrera. No obstante la nueva "apertura democrática" del gobierno dará más vigor a estos nucleamientos. La izquierda revolucionaria no está aún en condiciones de ofrecer una alternativa política proletaria. La clase intuye que la salida está por el lado de la revolución socialista, por el lado "de la izquierda", pero no puede espontáneamente darse una verdadera política marxista leninista.

Y es en esta situación, en que la expresión teórica, política y organizativa del proletariado está aún en gestación, cuando se dan las condiciones objetivas para que "prenda" y se desarrolle una falsa izquierda, un falso comunismo. Nos referimos concretamente al REFORMISMO, al PSEUDO-SOCIALISMO, que tiene nombre y apellido: Partido Comunista.

Su función *objetiva* de perpetuar la política burguesa en el seno de la clase obrera; mantener la dominación ideológica y política de la burguesía sobre el proletariado. Evitar que este proceso desemboque en una verdadera perspectiva política revolucionaria, proletaria, marxista leninista.

No se nos escapa que afirmaciones tan tajantes como estas pueden provocar la indignación de muchos; otros, las encontrarán exageradas. Trataremos de desarrollar claramente nuestra posición.

LA POLITICA Y LOS INTERESES

No hace falta ser marxista para comprender que esta sociedad está dividida en clases, y que éstas tienen intereses enfrentados. En la lucha política las diferentes clases tienden a darse una política que responda a sus intereses, política que se expresa a través de partidos, instituciones de diverso tipo, personajes políticos, etc.

Es decir, cada clase enfoca los problemas económicos, sociales y políticos existentes. DESDE SU PUNTO DE VISTA DE CLASE, y propone la solución que conviene a sus intereses específicos como tal. El punto de partida para todo análisis político marxista, científico, es la caracterización de clase de las propuestas políticas. O sea, al analizar un movimiento político, un programa, un manifiesto, etc., lo primero es determinar QUE INTERESES DE CLASE REFLEJA, A QUE CLASE O SECTOR DE CLASE EXPRESA OBJETIVAMENTE.

Remarcamos esto (aunque es bastante sabido) para dejar sentado que, decir por ejemplo, que tal propuesta política o tal programa es "popular", no significa prácticamente nada desde el punto de vista del análisis científico, si no determinamos claramente que entendemos por "pueblo", qué clases y sectores de clases incluimos en el mismo, y cual de esas clases tiene la hegemonía (o sea, cual de ellas es la que impone su punto de vista a las demás, dentro de ese pueblo).

Algo semejante ocurre cuando se dice que tal fenó-

meno político va, por ejemplo, "contra la dictadura", "contra la dictadura", están, desde el proletariado, pasando por la pequeña burguesía, hasta importantes sectores de la clase capitalista argentina. Y el problema sigue siendo el mismo: ¿desde qué punto de vista de clase se está "contra la dictadura"?

LA PERSPECTIVA DE LA BURGUESIA MEDIANA Y MENOR

A nivel económico, la burguesía mediana y menor tiene interés en que sus empresas y sus negocios sean protegidos frente a la competencia ruinosa a que la someten los grandes monopolios.

A nivel social, como toda burguesía en el sistema capitalista, quiere que haya "paz social". A nivel político, tiene interés en la preservación del Estado burgués.

Estos tres aspectos están íntimamente relacionados y se complementan; analicemos con más detenimiento: En el aspecto económico, la burguesía no-monopolista sufre las consecuencias naturales y lógicas del proceso de penetración imperialista y de concentración monopólica. En las crisis, es la parte de la burguesía que las sufre primero y la última en recuperarse. El ahogamiento financiero es por momentos muy grande. Sus posibilidades de capitalización y de desarrollo en el mercado chocan aquí y allá con los pulpos monopolistas y con la retracción del mercado. Las quiebras adquieren por momentos niveles alarmantes. Y así sucesivamente.

Frente a esto, los capitalistas medianos y menores, claman por protección directa o indirecta por parte del Estado. Piden créditos, limitaciones a la importación de productos industriales; piden medidas que amplíen el mercado interno; y (cuando se animan a ser consecuentes) piden la nacionalización de los grandes monopolios.

Claro está, este sector burgués no dice: "Nosotros, que somos capitalistas explotadores de la clase obrera, estamos indignados porque hay otros capitalistas más grandes que se llevan la mayor parte del producto de la explotación; y luchamos para que nos dejen explotar sin competencia a los obreros, así podemos convertirnos en monopolistas". Desde luego que no; y no esperemos que lo digan con palabras tan poco elegantes. Lo que dicen es que hay que proteger al capital nacional, defender los intereses y el honor nacional; recuperar nuestro patrimonio; apoyar el esfuerzo del empresario y del productor argentino, etc.

A nivel social, como decimos, quieren la "paz social", y reprochan amargamente al gobierno que no sea capaz de mantenerla; que con sus planes económicos susciten el descontento de los explotados y su violencia contra el "orden" y la propiedad.

La burguesía argentina no es ni puede ser revolucionaria: aparte de la situación mundial, en la que se está jugando precisamente la liquidación de la burguesía y del capitalismo, en nuestro país concretamente, ya están realizadas las tareas revolucionarias que corresponden al objetivo histórico de la burguesía. (1) No tiene, por lo tanto, ni el más mínimo interés en que se desaten luchas y conflictos sociales.

Lo que le interesa es tener tranquilidad para desarrollar sus negocios; que la clase obrera esté tranquila y en alguna medida conforme, y que así, tranquila y conforme, se deje explotar por el capital (por el capital "patriótico" de ellos, claro está). Nada de luchas, nada de conflictos, nada de odios y rencores. Todo eso es "violencia", caos, desorden, anarquía". Todo esto es molesto para la burguesía. Para decir que en este clima no pueden ganar dinero tranquilos, suelen emplear frases tales como: "Así no se puede construir la grandeza nacional que todos anhelamos" . . . (Y en esto se identifican totalmente con los otros sectores burgueses: los bandos del Comando del III Cuerpo de Ejército fueron un bálsamo para toda la burguesía, después del 15 de marzo).

Además ven el peligro de la revolución obrera detrás de cada barricada, y claman contra los "extremismos", las "ideologías foráneas" . . .

En el plano político, señalábamos que quieren el mantenimiento del Estado burgués. No sólo no necesitan, sino que se oponen frontalmente a cualquier cambio revolucionario. El Estado argentino es el órgano de dominación de toda la clase capitalista; es el instrumento que protege la propiedad privada sobre los medios de producción y de cambio, y mantiene el sistema de esclavitud asalariada. Este instrumento está ahora en manos de un gobierno que representa directamente a la fracción monopolista de la burguesía asociada al capital financiero internacional, por lo tanto, la burguesía no monopolista quiere cambiar el gobierno; quiere aprovechar en su propio beneficio este aparato burocrático y militar que es el Estado argentino.

Para cumplir el programa de la burguesía media y menor no es necesario destruir este Estado, hacer una verdadera revolución, cambiar el carácter de clase del Estado. Aún las medidas como la nacionalización de los monopolios imperialistas en nada afectan al sistema capitalista, tal como lo prueba el hecho de que durante el gobierno de Perón se efectuaron varias nacionalizaciones. No por nada, Rucci las incluye en su programa, y hasta el general Guglielmelli las propone.

En cambio, la burguesía mediana tiene interés objetivo en que el Estado burgués adopte la forma "democrática" y parlamentaria. El funcionamiento de las elecciones, el parlamento y demás, no hace perder al Estado burgués su carácter de DICTADURA DE LA CLASE BURGUESA. El aparato burocrático y militar del Estado burgués, que es el que tiene el PODER REAL, sigue intacto.

¡Qué se pongan todos los papeles que se quiera en las urnas! ¡Qué charlen todo lo que quieran los señores legisladores en el Congreso! Qué discutan mucho, que se insulten, que se batan a duelo, si es posible! Nada de esto pone en peligro la dominación de la burguesía. Pero en cambio, da más posibilidades a la burguesía no-monopolista de utilizar al Estado en su beneficio, atrayendo a los sectores populares a su política.

Estos son los rasgos más generales de la posición política de la mediana burguesía.

EL PROGRAMA DEL ENCUENTRO NACIONAL DE LOS ARGENTINOS

En Rosario se dijeron muchos discursos que reflejaron diversos matices dentro de una línea general única. El resumen de todo eso ya estaba fijado previamente en el Programa, que, por supuesto, fue aprobado. Hagamos un análisis de los puntos más importantes.

En el preámbulo se dice claramente que se lucha por la instauración de un "nuevo poder provisional constituido por representantes de todas las fuerzas civiles y militares opuestas a la política antinacional de la dictadura". Hemos transcripto textualmente, y dice TODAS... No cabe duda: se quiere "unir" a la clase obrera, no sólo con radicales, demoprogresistas, conservadores, etc., sino también con personajes como el general Guguialmelli y don Tomás de Anchorena. Todas, en castellano significa eso: todas. Y esos señores también están en contra.

Buen principio, porque nos permite ir formándonos una idea del significado de la palabra "pueblo", tan repetida por los oradores intervinientes en la reunión: se trata de un "pueblo" que estaría formado no sólo por la clase obrera, los empleados, los estudiantes, la pequeño-burguesía, sino también por la burguesía mediana y menor, y además, grupos de la burguesía monopolista. Pero vayamos al programa.

"I — NORMAS POLITICAS

a) Institucionalización del país fundada sobre la dignificación del hombre, reconocido como el supremo valor a cuyo servicio deben colocarse el Estado y la cultura, y ejercer a través de la soberanía popular irrestricta".

Como en ningún momento se habla de cambiar el carácter de clase del Estado, es decir, destruir el Estado burgués e instaurar el Estado Proletario, debemos concluir que el programa plantea esas cosas en los marcos del capitalismo y del Estado burgués. Los marxistas consideramos que el Estado burgués, por su propio carácter de clase, está absolutamente incapacitado de colocar como supremo valor al hombre y su dignificación. El supremo valor que defiende el Estado burgués es el mantenimiento de la esclavitud asalariada, absolutamente inconciliable con la dignidad del hombre, en tanto convierte la actividad humana en mercancía. Sabemos también que la soberanía popular irrestricta es impracticable en el Estado burgués y en el capitalismo. Que la democracia burguesa es siempre restrictiva, de minorías, democracia real sólo para los explotadores. Y que formulaciones como las apuntadas en el programa no son más que engaños y mentiras burguesas.

c) Restablecimiento del régimen democrático, republicano y federal de gobierno con separación de poderes.

La separación de poderes es uno de los mecanismos más típicos de mantenimiento de la dictadura burguesa, con fachada democrática. Por este mecanismo ocurre el fenómeno, tantas veces observado o incluso bastante comprendido por la clase obrera argentina de que los parlamentos funcionan como una re-

unión de charlatanes, que libran batallas de discursos entre ellos y, a veces, dictan leyes, que sólo son aplicadas en tanto y cuanto no perjudican a la burguesía; los diputados y senadores pueden resolver muchas cosas, pero sus resoluciones pasan a las oficinas de los ministerios, al poder ejecutivo, a los interminables pasillos de los ministerios, al Estado Mayor del Ejército, etc. Es decir, las magníficas resoluciones del poder legislativo pasan a la trituradora del aparato burocrático-militar que forma el Estado burgués, el poder político real; allí son remodeladas, desvirtuadas, demoradas en los cajones etc. Mientras los legisladores entretienen al pueblo con discursos, el verdadero Estado sigue teniendo todos los resortes de decisión en sus manos.

Plantearle al proletariado que luche por esto, es una magnífica forma de desviarlo de sus objetivos de clase, con el agravante de que en este momento, la clase obrera ya está bastante desilusionada (fundamentalmente después de la experiencia de Illia) de la eficacia de la democracia burguesa. Que el señor Storani y el doctor Tessio, funcionarios de dicho gobierno (corresponsables por tanto del asesinato de los obreros metalúrgicos Mussy, Retamar y Méndez, entre otras lindezas) traten de llevar a la clase obrera hacia ese objetivo, no puede asombrar a nadie, ya que sabemos que son sus enemigos de clase. Pero: Cómo calificar a lo que se unen a ello y plantean lo mismo en nombre del "comunismo"?

En otro punto trataremos más en detalle el problema de la democracia burguesa y la actitud de la clase obrera frente a esta democracia.

Sigamos ahora con el punto "I - Normas Políticas"

e) Restauración de los resguardos, garantías, libertades y derechos humanos, considerados como inalienables, imprescriptibles e ínsitos en la naturaleza del hombre".

Este punto está relacionado con el b): "Restablecimiento de la seguridad jurídica basada en la supremacía de la Constitución", etc.

La Constitución argentina consagra distintos tipos de "derechos", "libertades", etc. como inseparables de la naturaleza humana. Algunos son derechos políticos: libertad de reunión, de asociación, de expresión, de prensa, etc. Frente a ellos, la clase obrera debe reclamar su cumplimiento, en la medida en que puede utilizarlos para desarrollar su propio esclarecimiento y organización política para su lucha revolucionaria, pero sabiendo que en este sistema son esencialmente derechos para los explotadores, y que siempre van a ser retaceados y condicionados hacia la clase obrera. No debe, por lo tanto, plantearse la lucha por esos derechos como un objetivo (como hace el Programa), sino como uno de los medios. Pero hay algo más: La Constitución establece otros derechos, en defensa de los cuales jamás puede salir el proletariado: el derecho a la propiedad privada sobre los medios de producción, el derecho a comerciar, el derecho a comprar fuerza de trabajo, etc. Estos son "derechos" que tienen la burguesía de *explotar a la clase obrera*, de apoderarse de la riqueza creada por el tra-

(Pasa a pág. 48)

COMANDANTE, SOY ESCRITOR, ¿QUE PUEDO HACER POR LA REVOLUCION? CHE GUEVARA, YO ERA MEDICO...

En esta hora en que el imperialismo yanqui y los títeres de los países nativos de América latina recurren a cualquier método para seguir subsistiendo como régimen; en que los asesores yanquis enseñan "literatura-práctica-antiguerrillera" a los oficiales del ejército del continente para cortar de cabeza, la guerra revolucionaria que está desarrollándose.

En este momento en que la miseria es una de las características de nuestros pueblos. En esta hora en que la lucha ya no es contra un gobierno más o menos facista que el anterior, sino que es contra toda una clase, la burguesía, que representa un sistema: el sistema capitalista.

En este momento en que en Brasil, Uruguay, Venezuela, Colombia, Nicaragua, Argentina, tratan de castrar el patriotismo del pueblo con la tortura, con el crimen. Patriotismo con el que no terminarán hasta que los combatientes, los trabajadores y el pueblo todo hayan conquistados lo que históricamente le pertenece: el poder. Poder que no tiene otro nombre que socialismo.

Decimos todo esto, porque en este momento en París, la superestructura de esa clase: los intelectuales se han revelado contra el caso del señor Heberto Padilla, ciudadano cubano cuyo oficio es escribir y que nunca fue un revolucionario, sino un escritor, a secas.

De esta manera pretenden y contribuyen a desprestigiar a una revolución, la revolución cubana, primer precedente en nuestra patria grande, a un pueblo y a su conductor, porque el solo hecho de ser intelectuales les otorga "místicos" derechos, inalcanzables a cualquier ciudadano común, a cualquier vecino o al verdulero de la esquina.

De esta cultura europea, que como lo decía Sartre está en decadencia y va a desaparecer, no son inocentes los intelectuales de nuestros países que han mamado desde su nacimiento todo lo que se hacía en Europa y que nunca han intentado conocer verdaderamen-

CARTA DE UNA COMBATIENTE

Señor Vargas Llosa: Ud. sabe que el Comité de la revista "Casa de las Américas", al cual supuestamente renuncia, de hecho no existe ya, pues, a sugerencia de este organismo, se acordó en enero de este año, en declaración que usted mismo escribió, ampliarlo en lo que significaba sustituirlo por una amplia lista de colaboraciones de la revista —y de la institución—. Y esta medida obedeció al hecho evidente de que hacía mucho tiempo que era inaceptable la divergencia de criterios en el seno de dicho Comité; criterios que iban desde los realmente revolucionarios, y que eran los de la mayoría, hasta otros cada vez más alejados de posiciones revolucionarias, como habían venido siendo los de usted. Por una cuestión de delicadeza humana de que usted sabe que le hemos dado pruebas reiteradas, pensamos que esta medida era preferible a dejar sencillamente fuera del Comité a gentes

te a sus pueblos, y que si lo han hecho, salvo excepciones, ha sido de la forma en que un tecnócrata desarrollista puede hacerlo.

Sartre al firmar el documento enviado a Cuba, ratifica él mismo su propia decadencia, su propia desaparición.

Creemos que lo que es decadente es el sistema y por lo tanto la cultura que ha desarrollado ese sistema. Como inexorablemente el sistema va a desaparecer porque será reemplazado por otro que es el socialismo, la cultura también desaparecerá y surgirá una nueva cultura que será una cultura socialista, cuyos creadores y propietarios serán los trabajadores y el pueblo todo.

Creemos que en este momento no se puede hablar, con esa ligereza con que se hace habitualmente de escritor revolucionario, periodista revolucionario, pintor revolucionario. En la medida en que ese artista deje de ser un intelectual burgués, por lo tanto deje de pertenecer a esa clase y se identifique con los intereses del proletariado y asuma todos los compromisos por la liberación de su pueblo en todas las facetas en que ésta se desarrolle, recién entonces se convertirá en un revolucionario. Recién entonces será un intelectual de la revolución.

En la historia de la humanidad hubo muchos ejemplos en los cuales escritores, artistas ofrendaron sus vidas, como Julius Fucik, Georges Politzer, Miguel Hernández, José Martí y Ho Chi Min, por comprometerse con su tiempo, con lo justo, derramando toda su humanidad como actores de un proceso y no como espectadores de él.

En nuestra América Latina, Jorge Ricardo Masetti, Emilio Mariano Jauregui, Elmo Catalán, Leonel Rugams y tantos otros nos han mostrado en forma cristalina que donde nace el poema es en la lucha, en el fusil y tomando los versos de Rugams, "porque los héroes nunca dijeron que morían por la patria sino que murieron", es que el libro sólo logrará terminarse cuando el pueblo conquiste el poder, para así crear su Gran Obra: La obra permanente del socialismo.

MANUELA VARGAS

como usted, con quien durante años hemos discutido por su creciente proclividad a posiciones de compromiso con el imperialismo.

Creíamos que, a pesar de esas lamentables posiciones, todavía era posible que un hombre joven como usted, que era un escritor que había escrito obras valiosas, rectificara sus errores y pusiera su talento al servicio de los pueblos latinoamericanos. Su carta nos demuestra qué equivocados estuvimos al ilusionarnos de esa manera. Ud. no ha tenido la menor vacilación en sumar su voz —una voz que nosotros contribuimos a que fuera escuchada— al coro de los más feroces enemigos de la revolución cubana, una revolución que tiene lugar como hace poco recordó Fidel en una plaza sitiada y en condiciones durísimas a noventa millas del imperio que ahora misma agrede salvajemente a los pueblos indochinos. Con tales enemigos al alcance de la vista y no pocos enemigos internos, ésta —como toda revolución— debe defenderse tenazmente o resignarse a morir, a dejar morir

la esperanza que encendimos en El Moncada y en la Sierra y en Girón y en la crisis de octubre; a dejar morir de veras a Abel, a Camilo, al "Che", y nosotros no deparemos nunca que esto ocurra y tomaremos las medidas que sean necesarias para que esto no ocurra. Por esto fue detenido un escritor, no por ser escritor, desde luego, sino por actividades contrarrevolucionarias a la revolución que él mismo ha dicho haber cometido; y Ud. que acaba de visitar nuestro país, sin esperar a más, sin conceder el menor crédito a las que pudieran ser razones de la revolución para proceder así, se apresuró a sumar su nombre a los de quienes aprovecharon esta coyuntura para difamar a nuestra revolución, a Fidel, a todos nosotros.

Ese escritor ha reconocido sus actividades contrarrevolucionarias, a pesar de lo cual se halla libre, integrado normalmente a su trabajo. Otros escritores también han reconocido sus errores, lo que no les impide estar igualmente libres y trabajando. Pero usted no ve en todo esto sino "un lastimoso espectáculo" que no ha sido espontáneo sino prefabricado, producto de supuestas torturas y presiones. Se ve que usted nunca se ha enfrentado al terror. Se ve que nunca ha tenido la dicha de ver hermanos que por lo único que se conocía que eran ellos era por la voz y esa voz era para decirles a quienes les arrancaban la vida en pedazos, su fe en la lucha, en la victoria final, su fe en la revolución, en esta revolución a cuyos peores calumniadores usted se ha sumado. Después de lo cual se sienta usted a esperar las invectivas que teme o desea. Sin embargo, Vargas Llosa, pocos como usted conocen que no ha sido nunca costumbre nuestra proferir invectiva contra gentes como usted. Cuando en abril de 1967 usted quiso saber la opinión que tendríamos sobre la aceptación por usted del premio venezolano "Rómulo Gallegos", otorgado por el Gobierno de Leoni, que significaba asesinatos, represión, traición a nuestros pueblos, nosotros le propusimos "un acto audaz, difícil y sin precedentes en la historia cultural de nuestra América": le propusimos que aceptara ese premio y entregara su importe al Che Guevara, a la lucha de los pueblos. Usted no aceptó esa sugerencia; usted se guardó ese dinero para sí, usted rechazó el extraordinario honor de haber contribuido, aunque fuera simbólicamente a ayudar al Che Guevara.

Lo menos que podemos pedirle hoy los verdaderos compañeros del Che es que no escriba ni pronuncie más ese nombre que pertenece a todos los revolucionarios del mundo, no a hombres como usted, a quien le fue más importante comprar una casa que solidarizarse en un momento decisivo con la hazaña del Che.

¡Qué deuda impagable tiene usted contraída con los escritores latinoamericanos, a quienes no supo representar frente al Che a pesar de la oportunidad única que se le dio! Sin embargo, nosotros en aquel momento no le dedicamos invectivas por esa decisión. Supimos, sí, a partir de entonces, que no era usted el compañero que creíamos, pero aún pensábamos que era posible una rectificación de su conducta y preferimos felicitarlo por algunas palabras dichas en la recepción del premio, considerando que tendríamos otras ocasiones de volver sobre el asunto. Tampoco recibió usted invectivas cuando, en setiembre de 1968, en

la revista "Caretas", y a raíz de los sucesos de Checoslovaquia, emitió usted opiniones ridículas sobre el discurso de Fidel. Ni cuando, a raíz de las críticas al libro de Padilla "Fuera del juego", nos enviara en unión de otros escritores de Europa, un cable en que expresaba estar "consternados por acusaciones calumniosas contra el poeta Heberto Padilla" y grotescamente reafirmaban "solidaridad apoyo toda acción empresa Casa de las Américas defensa libertad intelectual". Lo que si hice entonces fue enviar un cable en que decía a uno de ustedes: "Inexplicable desde tan lejos puedan saber si es calumniosa o no una acusación contra Padilla".

La línea cultural de la Casa de las Américas es la línea de nuestra revolución, la Revolución Cubana y la directora de la Casa de las Américas estará siempre como me quiso el Che: "con los fusiles preparados y tirando cañonazos a la redonda". Ni recibió usted invectivas cuando, después de haber aceptado integrar el jurado del Premio Casa 1969, dejó de venir, sin darnos explicación alguna, porque se encontraba en una universidad norteamericana (Por hechos como este, dicho sea entre paréntesis, nunca creíamos que vendría a dictar el curso de que se habló informalmente. La pública renuncia que hace de este curso es más que otra argucia suya. Si vino en enero de 1971 fue sobre todo para buscar el aval de la Casa de las Américas, que por supuesto no obtuvo para la desprestigiada revista libre que planean editar con el dinero de Patiño). Y sí a raíz de estos y otros hechos algunos escritores vinculados a esta Casa de las Américas discutieron privada y públicamente con usted, no se trató nunca de invectivas. La invectiva contra usted, Vargas Llosa, es su propia carta vergonzosa; ella lo presenta de cuerpo entero como lo que nos resistimos a aceptar que usted fuera: la viva imagen del escritor colonizado despreciador de nuestros pueblos, vanidoso, confiado en que escribir bien no solo hace perdonar actuar mal, sino permite enjuiciar a todo un proceso grandioso como la Revolución Cubana, que, a pesar de errores humanos, es el más gigantesco esfuerzo hecho hasta el presente por instaurar en nuestras tierras un régimen de justicia.

Hombres como usted, que anteponen sus mezquinos intereses personales a los intereses dramáticos de lo que Martí llamó nuestras "dolorosas repúblicas", están de más en este proceso. Confiamos, seguiremos confiando toda la vida, en los escritores que en nuestro continente ponen los intereses de sus pueblos, de nuestros pueblos, por encima de todo: en los que pueden invocar los nombres de Bolívar, Martí, Mariátegui y Ché. Son ellos los que darán, los que la están dando ya, como en su propia tierra acaban de hacer los mejores escritores peruanos, la respuesta que usted merece. Sólo le deseo, por su bien, que algún día llegue usted a arrepentirse de haber escrito esa carta pública que constituirá para siempre su baldón; de haberse sumado a los enemigos de quienes en esta isla hemos estado y estaremos dispuestos a inmolarnos, como nuestros compañeros, vietnamitas, como nuestro hermano Ché, por defender "la dignidad plena del hombre".

Haydée Santamaría

que abrimos la convicción de que
... para el

LA LUCHA ARMADA EN NICARAGUA

En las últimas horas del 21 de octubre de 1970, dos jóvenes nicaraguenses ascendieron al avión que, al elevarse desde el aeropuerto de "El Coco", en San José de Costa Rica, los acercaría a la libertad. Uno de ellos era Carlos Fonseca Amador, el más destacado líder del Frente Sandinista de Liberación de Nicaragua y quien, de esa manera, protago-

nizaba la última —pero con seguridad la postrera— aventura en su vida de revolucionario y combatiente contra la dictadura somocista. En La Habana, Cuba, a pocos meses de su liberación, Fonseca Amador respondió a un reportaje de la revista "Punto Final", de Santiago de Chile, y escribió el mismo una introducción a esta revista.

Hubiéramos preferido no referirnos directamente a nuestra militancia revolucionaria personal. Pero contrariando la modestia revolucionaria a que estamos obligados, procedo a hacer una reseña de nuestra actividad, la cual está lejos de satisfacer la contribución que deseamos aportar al combate por la liberación del pueblo. Sobra decir que es nuestra disposición entregarle todos los días de nuestra existencia, hasta el último aliento, al combate revolucionario.

En Nicaragua, desde la misma infancia, es posible —dado los extremos de la tiranía reaccionaria que se padece— sentir el ansia de buscar la liberación. Habiendo nacido yo por el año 1936, acabando de cumplir los 10 años de vida, pasaba por mi primera experiencia política. Un grupo de alumnos de una maestra despedida de la escuela oficial, acusada de oponerse a la tiranía, nos declaramos solidarios con la maestra. No olvido esta experiencia porque el grupo de alumnos nos contamos en número de 3 los que, más adelante, en 1959 y siendo ya jóvenes, empuñamos el fusil en una acción guerrillera. Uno de los 3 jóvenes —Manuel Valdizón— ofrendó la vida en dicha acción, mientras el que habla fue gravemente herido. Tenemos vivo el negro recuerdo de los relatos que en 1948 se referían a la masacre de campesinos cuyos cadáveres fueron arrojados a los abismos del sitio denominado Cuesta del Coyel. Por razones de índole familiar tenemos vinculaciones, tanto con las clases explotadas como con las clases explotadoras, pero a medida que adquiríamos conciencia de la lucha, decidimos romper los vínculos con los explotadores, prefiriendo entregar nuestra energía a la batalla por el cambio revolucionario, por la emancipación de los humillados, explotados y oprimidos.

En el año 1952, en el liceo de la ciudad de Mata-

galpa, donde cursábamos la enseñanza media, fuimos los únicos estudiantes del país de ese nivel de enseñanza que nos solidarizamos con un paro de protesta política de los estudiantes universitarios de Nicaragua. Nuestra actividad estudiantil la continuamos al ingresar en la Universidad en 1956; eran los últimos meses de la etapa de la tiranía que estuvo encabezada por el primer Somoza, y participamos en algunas protestas que —aunque tenían un tímido contenido revolucionario— en lo fundamental se caracterizaban por el simple repudio a la camarilla dominante. Se llegó al 21 de septiembre de 1956, fecha en que el poeta Rigoberto López se inmoló heroicamente para ajusticiar al tirano. A raíz de esto padecemos la primera prisión pero, al no estar conectados directamente con el héroe López, la prisión se prolongó únicamente durante 2 meses. De nuevo reanudamos nuestra actividad en la Universidad por los años 1957, 1958 y 1959. Repetidas veces se nos reduce a breves prisiones, cosa que se repitió en 7 ocasiones; 1958 es el año en que puede decirse se inicia una etapa nueva en el movimiento popular de Nicaragua: núcleos del pueblo encabezados por los estudiantes universitarios claman por la libertad, bajo la inspiración del combate guerrillero que se alzaba en las montañas, llanos y ciudades, encabezado por Ernesto «Che» Guevara y Fidel Castro. Sin duda, el combate guerrillero de Cuba hizo recordar a los nicaraguenses de espíritu más sensible, las viejas luchas guerrilleras de Nicaragua que desde hacía unos 25 años estaban sepultadas en el olvido. Incluso en 1958 se produce la primera acción guerrillera en Nicaragua, iniciándose así una nueva gesta que hasta este año de 1971, reúne más de un centenar de acciones guerrilleras, unas rurales, otras urbanas.

En abril de 1959, cuando procedíamos a extender

el movimiento juvenil fuera de la Universidad, se me expulsó por primera vez a Guatemala. De ahí paso a Honduras, a llevar armas a la columna guerrillera que termina sufriendo un desenlace fatal el 24 de junio de 1959; es la acción en la que resulté herido. Recuperándome de la herida que recibí en el pulmón izquierdo, penetro clandestinamente al país en junio de 1960. Procediendo a dar los primeros pasos para que el movimiento revolucionario contara con una mínima organización clandestina. Las dificultades son muchas agravadas por las vacilaciones de la dirección comunista tradicional, a la que hasta entonces habíamos estado disciplinados.

En consecuencia, fuimos expulsados por segunda vez a Guatemala, siendo confinados por varias semanas en la base militar de Potun, en el Petén. En esta oportunidad pude conocer al joven Luis Augusto Turcios Lima, quien casualmente estaba de servicio en dicha base, como miembro activo del Ejército de Guatemala, ya que todavía no se había producido la rebelión militar en que participó Turcios y que tuvo lugar en noviembre de 1959. No omito decir que dispuse entablar con Turcios conversaciones de contenido revolucionario. Sin existir ningún cargo concreto en contra mía de parte de las autoridades reaccionarias de Guatemala no me resulta difícil evadirme y salir clandestinamente del país. En 1961 penetro de nuevo clandestinamente en Nicaragua para proseguir en la preparación del organismo clandestino, conscientes esta vez de que se trata de un movimiento enteramente nuevo sin compromisos con antiguas agrupaciones atrofiadas a causa de los métodos conservadores de trabajo. Hasta el año 1961, se habían repetido acciones guerrilleras rurales que aunque tenían por lo general inclinación revolucionaria, estaban desvinculadas unas de otras, al carecer del más elemental estilo revolucionario de acción. Esto nos mueve a forjar una organización revolucionaria encaminada a recorrer el camino de la lucha armada.

En 1962, al lado de otros jóvenes y de algunos veteranos de las viejas luchas sandinistas, nos toca participar en la primer fase de la preparación de una base guerrillera en la frontera Honduras-Nicaragua. A finales de 1962 soy destacado a trabajar en la base clandestina urbana. Nuestra guerrilla rural sufre un revés a raíz del cual ofrendan la vida varios compañeros. Este revés, unido a otras circunstancias, nos obliga a interrumpir el trabajo militar, aunque proseguimos un trabajo político clandestino rural y urbano. En esta situación clandestina nos encontramos cuando es descubierta por el enemigo una reunión en la que participo, siendo yo capturado. A la vez que a mí se me reducía a prisión por ese tiempo tuvieron igual destino compañeros como Silvio Mayorga, que si de igual manera que yo llegaron a recuperar la libertad, cayeron sin vida en acciones guerrilleras que se produjeron años después.

El hecho de que no se me identificara instantáneamente, unido a uno de los excepcionales reflujos de la represión, sumado además a la solidaridad de la multitud estudiantil, hizo que el gobierno se limitara a mantenernos unos seis meses en prisión, expulsándo-

seme por tercera vez a Guatemala, donde permanecí prisionero por varios días en el calabozo La Tigra. Sin cargos concretos contra mí en Guatemala, se me expulsa a la frontera con México, donde se me deja extraviado a la orilla del río Suchiste, encontrándome solamente por la ayuda de los campesinos mejicanos con los caminos que me permiten trasladarme a la ciudad mejicana de Tapachula.

En 1966 ingreso clandestinamente a Nicaragua, y procedo a participar en la reanudación del trabajo militar que nos permita resistir con las armas, en especial en la montaña, a la ofensiva que desata el enemigo para imponer a Anastasio Somoza hijo, en la jefatura de gobierno del país. Permanecemos en la montaña cerca de un año, aunque la guerrilla rural sufre un serio revés, recrudeciéndose a la vez la represión. Caen nuevos compañeros, unos con el arma en la mano, otros ya reducidos a prisión. El enemigo, naturalmente, no resulta ileso, y el propio tirano acepta públicamente las bajas que se le han causado. La feroz represión que se mantiene después de los reveses de 1967 no es obstáculo para mantenernos en la clandestinidad empeñados en recuperar y acumular fuerzas que nos permitan continuar la batalla en aras de la liberación de nuestra martirizada tierra.

En 1969 se decide que yo salga de Nicaragua con el objeto de proceder en Costa Rica, con el relativo reposo que se pensaba ahí se podía disponer, a la preparación de algunos documentos de análisis de nuestra situación nacional y de nuestras experiencias. Pero mi viaje a Costa Rica coincidió con la persecución en ese país de las personas acusadas de militar en el Frente Sandinista. Y sucedió que elementos represivos ubicaron el local en que yo me encontraba, produciéndose mi captura, sin lograr la entrega de mi persona a la tiranía de Nicaragua por razón de una poderosa solidaridad que se desarrolló. Esta solidaridad unida al profundo repudio a la tiranía de Somoza, hizo que siempre el pueblo de Costa Rica desaprobara que se nos mantuviera en prisión. La prisión se prolongó hasta el 21 de octubre de 1970, fecha en que se produjo la acción que condujo a la obtención de la libertad mía, lo mismo que a la libertad del compañero costarricense Plutarco Hernández y de los nicaragüenses Humberto Ortega Saavedra y Rufo Marín. La acción que condujo a nuestra libertad consistió en la ocupación de una nave aérea de la compañía costarricense de aviación "Lacsa", que hacía un vuelo partiendo de Puerto Limón, en el Atlántico de Costa Rica, y supuesta a dirigirse a San José, capital del país.

La unidad de combate desvió el avión hacia la isla San Andrés, jurisdicción de Colombia y ubicada a pocos kilómetros del litoral atlántico de Nicaragua. La unidad de combate amenazó con ajusticiar a cuatro norteamericanos, técnicos de la United Fruit Company, que viajaban en el avión en caso de que el gobierno de Costa Rica no accediera a otorgar la libertad a los miembros del Frente Sandinista en prisión en Costa Rica. Una serie de circunstancias se conjugaron para que el gobierno cediera de inmediato. Nuestra prisión no contaba prácticamente con la apro-

bación de nadie en Costa Rica, salvo la de los grupos de extrema derecha, totalmente aislados de la masa popular. A ésto agréguese el hecho de que el jefe de gobierno José Figueres, en el momento de la acción se encontraba fuera de Costa Rica, en visita en Nueva York, con motivo de la celebración de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas. La persona que quedó en el país a cargo de los asuntos de gobierno, el médico Manuel Aguilar, es un político con cierta mentalidad democrática que lo inhibía para comportarse como un celoso carcelero de Somoza. Tampoco debe pasarse por alto las maniobras de la extrema derecha, que penetra los cuerpos represivos para impedir el traslado de los prisioneros del recinto de la prisión al aeropuerto internacional "El Coco". Durante varias horas, la calma provincial de Costa Rica fue alterada por una campaña de radio que pretendió provocar una histeria en la población contra los prisioneros reclamados. Provocativamente, los prisioneros fueron ubicados en el vehículo que los llevaría al aeropuerto durante una hora fuera del recinto de la prisión, ante la vista de los millares de personas que se ubicaron en las calles inmediatas. Lo cierto es que la población rechazó el afán provocador y, al contrario de los deseos de la extrema derecha, no sólo no opuso obstáculos al traslado del vehículo de la prisión al aeropuerto, sino que además expresó con aplausos su simpatía con los revolucionarios.

No puede concluirse esta referencia a la acción de nuestro rescate sin aludir a determinados detalles relacionados con la unidad de combate que efectuó la acción. Estuvo encabezada por el sandinista nicaragüense Carlos Rafael Agüero, que por cierto procede de una familia con miembros dirigentes en una de las dos fracciones principales de la vendepatria oligarquía del país. En la acción participaron combatientes internacionalistas, entre ellos una compañera de nacionalidad chilena, cuyo nombre propio por razones obvias no podemos dar, limitándonos a revelar el seudónimo que utilizó a la hora de la acción: Rosita.

En una declaración que dio el tirano Somoza en noviembre de 1970 a través de la radio, reiteró su determinación de asesinarme a la hora en que me echen mano los cuerpos represivos antipopulares de Nicaragua. Nunca el peligro de caer en manos de los esbirros me ha impedido ocupar mi puesto de combate en las columnas guerrilleras sandinistas. Nuestra mayor satisfacción la constituirá retornar cuanto antes a la trinchera".

—¿Cómo aprecian los revolucionarios de su país el triunfo del doctor Salvador Allende en Chile?

El Frente Sandinista consideró que el triunfo del doctor Salvador Allende y su ascenso a la jefatura de gobierno de Chile representa una victoria importante para el movimiento revolucionario de América Latina. Desde las páginas de "Punto Final", el Frente Sandinista dirigió un fraterno y caluroso saludo por esta victoria, al pueblo chileno, a los revolucionarios chilenos y al doctor Salvador Allende. De-

bemos decir que abrigamos la convicción de que las batallas más duras están reservadas para el futuro en Chile, y que no podemos creer que los proletarios de Chile puedan combatir y vencer definitivamente careciendo de su propio destacamento armado. Pensamos que esta victoria de Chile así como otras victorias de los pueblos de América Latina son posibles porque nuestros pueblos han entrado a una nueva etapa histórica cuya cúspide más alta la representa la Revolución Cubana. Por otro lado, debemos referirnos a que las posibilidades de lucha no violenta que se dieron en Chile creemos que representan más una excepción que una regla.

—A pesar de los reveses sufridos, ¿considera usted que la línea de la lucha armada es aún válida para Nicaragua?

Nosotros en el Frente Sandinista, a pesar de los reveses sufridos, no solamente continuamos convencidos de que la lucha armada es el camino fundamental para nuestra liberación, sino que hoy estamos aún más persuadidos en ese sentido de lo que estuvimos en el pasado.

Desde el primer momento hemos estado claros de que la lucha armada implica el camino más difícil, aunque paralelamente, en lo fundamental, el único seguro. Los reveses tenían que darse en América Latina, al tratarse de un método de lucha inexplorado por los marxistas y la izquierda tradicional. Estos reveses han tenido un mayor acento en Nicaragua, donde comienza en 1958 la acción guerrillera con una lucha popular de una debilidad que llegó al atrofiamiento. Si la lucha armada no pudo ser extirpada por el enemigo cuando los revolucionarios carecían totalmente de experiencia y temple, menos que lo sean posteriormente, cuando ya cuentan con una superior capacidad. Sabemos que nos esperan nuevas dificultades, pero estamos resueltos a enfrentarlas.

—Las particularidades de Centroamérica, su relativa homogeneidad ensombrecerían allí la tesis de la continentalización. ¿Cómo aprecia este problema?

El problema de la coordinación guerrillera a nivel de los Andes merece un interés particular para los combatientes sandinistas de Nicaragua. En efecto, no solamente nos corresponde rebelarnos en un país pequeño, sino que encima de eso padece una camarilla brutal, en una posición geográfica que nos ubica en las fauces mismas de la bestia yanqui, nada menos entre Texas y el canal de Panamá. Admitimos que se discuta el mayor o menor grado con que la acción armada en el momento actual deba aplicarse en uno o en otro país. Lo que no podemos discutir es la justificación misma del método. En Chile mismo, donde se dio en un grado máximo la posibilidad de la no violencia, quedó demostrado que también allí jugó su papel positivo la acción armada. Sabemos que alzados solitarios en armas en nuestro país no podremos vencer definitivamente. Creemos que la obligación de los revolucionarios es la de empuñar el arma cuanto antes en cada país. Insistimos en que lo único que cabe discutirse es la intensidad con que debe

incendiarse la pradera. Aunque somos partidarios de la coordinación y nos contamos entre los países más débiles, no esperaremos, como no hemos esperado antes, a que otros cumplan su deber para nosotros cumplir con el nuestro.

Nosotros quisiéramos destacar determinados aspectos de nuestra experiencia. Queremos referirnos a que nosotros, además de buscar la simpatía de las masas campesinas y demás sectores populares, hemos aprendido que hace falta preparar prácticamente al pueblo para hacer la guerra justa. En este sentido, el Frente Sandinista desea combatir hasta liquidar los hábitos pasivos que le fueron impuestos a las masas durante la larga etapa de la componenda.

El Frente Sandinista actúa en Nicaragua, país en el cual, a pesar de las tradicionales rebeldías populares, las estructuras políticas se mantuvieron durante siglo y medio controladas hasta el monopolio por los partidos tradicionales, hoy igualmente reaccionarios, el partido liberal y el partido conservador. El Frente Sandinista ha roto el cerco político que estos dos partidos le tenían tendido al pueblo nicaragüense. A la vez que el Frente Sandinista empuña el fusil guerrillero inculca una conciencia clasista. Para el campesino de la montaña, para el pobre de los arrabales, para el estudiante de la población remota, los revolucionarios, los rebeldes, los comunistas, son los miembros del Frente Sandinista, aunque en alguna reunión internacional, más allá de los mares, no se nos reconozca, contra toda razón, esa legítima calidad.

—¿Cómo caracteriza usted la situación actual en Nicaragua?

Los dos bandos en que esencialmente se divide la oligarquía del país: camarilla liberal y camarilla conservadora, están aumentando su ya habitual contubernio. Las agencias noticiosas se han referido a las reuniones recientes entre Anastasio Somoza hijo, por los liberales y Fernando Agüero, por los conservadores. La única oposición, la única rebeldía efectiva ante este contubernio es la que encabeza el Frente Sandinista. Pedro J. Chamorro encabeza el sector inconforme con las concesiones que Agüero arranca a Somoza. Pero que la actitud de Chamorro no pasa de ser el rezongo de un oligarca arrepentido lo comprueba el hecho de que su inconformidad no pasa de la tinta de su próspero periódico, nutrido con los copiosos avisos del gran comercio del país.

El imperialismo yanqui renueva su ya secular codicia sobre Nicaragua. Se habla con insistencia de nuevas inversiones que incluyen la construcción de un oleoducto a través del istmo que ofrece la geografía del país para transportar el petróleo que los monopolios yanquis extraen en Alaska desde tiempos recientes, y hacerlo llegar al Atlántico de Estados Unidos; tal transporte no es posible a través del canal de Panamá, cuya anchura no es apropiada para el volumen de las naves petroleras. Además de lo anterior, debe tenerse en cuenta la utilización tradicional que el imperialismo ha hecho del territorio nicaragüense como base de agresiones contra otros países del área. A ma-

nera de ejemplo recuérdense algunas de estas agresiones, tales como la intervención contra el gobierno popular de Guatemala de 1954, como la expedición mercenaria que fue derrotada en Playa Girón por la Cuba revolucionaria en abril de 1961. En meses recientes, con todo descaro Somoza ha hablado, haciendo coro con José Figueres, de Costa Rica, y obedeciendo órdenes del Pentágono, de nuevos ataques contra la Revolución indómita.

—¿Qué puede decir con relación a la participación de los intelectuales en la acción armada de Nicaragua?

Durante el cuarto de siglo que transcurre desde 1934, año del sacrificio de Augusto César Sandino, hasta las vísperas de la victoria revolucionaria de Cuba, en Nicaragua se prolonga una densa tiniebla en la lucha popular. Esta tiniebla incluye la indiferencia y hasta la hostilidad del sector intelectual hacia el drama en que está sumido nuestro pueblo. Desde mediados de 1958, a medida que se han repetido las tenaces acciones guerrilleras crece la actitud militante del sector intelectual. De esa manera se rompe la herencia oscurantista del pasado, que en Nicaragua ha tenido un mayor acento a causa de diversos factores, entre ellos el hecho de que nuestro país no recibió en absoluto a finales del siglo XIX la inmigración de obreros europeos portadores de ideas socialistas.

Entre 1958 y 1967 fue muy excepcional la decisión de militantes estudiantiles universitarios para empuñar el fusil guerrillero. Sin embargo, durante ese período cayeron en combate, o a raíz de participar en combates, jóvenes estudiantes como Jorge Navarro, Francisco Bultrago, Modesto Duarte, Tomás Palacios, Héctor Zelaya, Eduardo Medina, Víctor Arvizú, Manuel Baldizón, Antonio Barboza, desde 1967 hasta hoy han caído a raíz de acciones guerrilleras el catedrático de la Facultad de Medicina, doctor Danilo Rosales, el abogado Silvio Mayorga y los jóvenes estudiantes Otto Casco, Casimiro Sotelo, David Tejada, Julio Buitrago, Marcos Rivera, Mauricio Hernández, Leonel Rugams, Edwin Meléndez. Las masas populares de la ciudad pudieron presenciar el heroísmo con que en cuatro ocasiones en los últimos dos años los combatientes sandinistas, entre ellos combatientes de extracción estudiantil, resistían los ataques desmesurados hasta lo monstruoso por parte de la Guardia Nacional. Téngase en cuenta que en cada ocasión, las fuerzas mercenarias, la Guardia Nacional, lanza contra cada domicilio clandestino descubierto, hasta 200 y 300 hombres armados apoyados por tanques y aviones, contra los cuales resisten hasta morir los combatientes sandinistas. Leonel Rugams, caído el 15 de enero de 1970, fue un poeta; algunos versos suyos, leídos por el padre Ernesto Cardenal en su reciente visita a Cuba, arrancaron la admiración del público cubano. He aquí varios de esos versos:

“Porque los héroes nunca dijeron
que morían por la patria
sino que murieron”.

HERNAN URIBE ORTEGA

BRASIL:

SUBGENDARME DEL IMPERIALISMO

EDUARDO DA SILVA

Independiente desde 1822, el poder siempre perteneció a los latifundistas, aliados de una u otra forma a los representantes del capital extranjero, ahora, después de largos años como socios minoritarios, los abogados del imperialismo, los partidarios de las llamadas "fronteras ideológicas", articularon las diferentes fuerzas retrógradas y llamaron a los militares para "poner orden en la casa" cuando el avance del pueblo parecía preludiar una nueva etapa para Brasil.

Tres etapas distintas caracterizan el golpe, vale decir la adaptación del Brasil a las nuevas exigencias estratégicas imperiales creadas por el avance inexorable de las fuerzas populares y antimperialistas en el sudeste asiático. La primera se configura cuando todos los sectores de la oligarquía se alían a los generales para frustrar el ascenso de las masas; la segunda, cuando los representantes del latifundio son apartados o rebajados a socios menores del poder; la tercera cuando los militares, con cursos realizados en las academias norteamericanas, resuelven que a ellos no les compete solamente la tarea de "poner la casa en orden" sino también la de entregar las riquezas, y los políticos civiles son reducidos a la condición de agentes de categoría secundaria. Y la política interna y externa del país empieza a ser dictada, descaradamente, por los sectores más agresivos del imperialismo, que maneja los hilos que mueven a las marionetas, civiles y militares, que masacran al pueblo.

Abril de 1964 cerró una etapa histórica. A partir de entonces sobrevendrá la permanente contradicción pueblo vs. oligarquía, en todos sus matices. El latifundio como sector independiente— bien que rigurosamente aliado al imperialismo— no tendrá ya la oportunidad de ensayar aventuras populista del tipo Joao Goulart-Leonel Brizzola. Incluso permaneciendo aliados, aun cuando la coyuntura internacional exija una "apertura electoral" y el poder sea entregado a los civiles, el latifundio no tendrá otra participación que la minoritaria en el condominio político.

UN INVENTARIO ATERRADOR

Junto con Haití y Paraguay, Brasil es uno de los

más desventurados de los países de la Patria Grande. Exhibe cifras de miseria que solamente se encuentran en la India o el Paquistán. Con más de 60 millones de analfabetos (hay ciudades del interior donde el analfabetismo alcanza el 95 % de la población), con elevadísimas tasas de morbilidad (malaria, enfermedad de Chagas, esquistosomiasis, tracoma, anquilosomiasis, lepra, tuberculosis, etc.), con una de las más altas tasas de mortalidad infantil del mundo (mueren más de 2 mil criaturas por minuto), con un promedio de vida escalofriante (44 años, en tanto que en el Nordeste el índice, es de 28 años), con más de la mitad de su población viviendo en casuchas miserables (solamente en Río de Janeiro existen más de 1 millón 400 mil favelados), Brasil suma a este lúgubre cuadro de miseria una completa dominación económica imperialista.

Con una extensión territorial de 8.500.000 kilómetros cuadrados y con una población de aproximadamente 93 millones de habitantes, la mayoría de ésta —casi 79.500.000— se halla concentrada en una faja costera de unos 2.500.000 kms.2 que se extiende desde Ceará hasta Río Grande del Sur, mientras 6 millones de kms.2 se mantienen prácticamente despoblados.¹ Sin embargo, desde el punto de vista económico el Brasil solo existe, fundamentalmente, en la llamada Región Centro-Sur, con una formidable concentración industrial en San Pablo, donde están instalados 435 de las 679 mayores empresas del país.² Es en esta región —Bello Horizonte, Río de Janeiro y San Pablo— donde el visitante desprevenido recoge una falsa impresión de progreso. La multiplicidad de construcciones de obras de infraestructura, crea esta ilusión, a la cual no están inmunes, determinadas capas del pueblo. Pero todo este desarrollo capitalista no es otra cosa que un cáncer que en Brasil corroe las energías creadoras de sus hijos, drena las riquezas del país y deja como únicos beneficios los magros salarios que, a su vez, van a parar al comercio, también controlado, en su gran mayoría, por capitales extranjeros.

MUNDO ANCHO Y AJENO

Pero si desde el punto de vista económico el Brasil no existe más que en la región Centro - Sur, en términos de posesión de la economía, de participación en las riquezas, el Brasil no existe, no pertenece a sus hijos. El 81,8% del capital de las 435 mayores empresas paulistas está en manos extranjeras. Si tomamos las 679 mayores empresas nacionales de todas las ramas de actividad la participación extranjera es del 69,5% y en este total están incluidas las compañías del Estado. Si en cambio examinamos esta participación por grupos de actividad, veremos que es del 70,2% en la industria (530 empresas); 58,3% en el comercio (98 empresas); 67,8% en los transportes (7 empresas); 99,9% en la educación y la cultura (4 empresas); 69,2% en las comunicaciones (8 empresas); 28,9% en crédito y capitalización (24 empresas); 99,9% en publicidad (8 empresas).³ Mientras tanto, el salario mínimo⁴ en 1970 representaba apenas el 36,5% del valor real vigente en el año anterior, contra un aumento del costo de vida del 22,7% y esto tomando como base los índices de aumento en el estado de Guanabara.⁵

En lo que respecta a la producción de bienes de consumo durables y no durables, más del 75% y del 50%, respectivamente, se encuentran en la misma situación.⁶ El capital extranjero se dirige particularmente hacia estos dos sectores, donde su dominio ya es grande. Además de éstos, otros campos hacia donde las inversiones extranjeras se dirigen son los sectores parasitarios de la economía; bancos y empresas financieras, sociedades de seguros y crédito inmobiliario, agencias de valores y de administración, donde el lucro es seguro y el capital empleado es pequeño. A través de organismos internacionales, el imperialismo incentiva la instalación de obras de infraestructura, particularmente en el terreno de la energía eléctrica, a cargo del gobierno federal y de los estados, guardando para sí los sectores donde el dominio de la economía le permite controlar y limitar el progreso, especular con la salud y la cultura del pueblo. Así, los 10 mayores laboratorios de medicamentos son todos extranjeros; lo son también 8 de las 10 mayores industrias alimenticias; las 3 mayores industrias textiles y de vestimenta; las 10 mayores industrias químicas y todas las fábricas de automóviles. Controlan también las industrias de neumáticos, vidrio plano, gráficas (revistas y editoriales), bebidas, tabaco, eléctrico, minería de metales no ferrosos y metalurgia.⁷

EL MAGNETISMO DE LOS CENTROS INDUSTRIALES

El eje San Pablo, Río de Janeiro y Minas Gerais, con 38 millones de habitantes, por su concentración industrial actúa como una especie de imperialismo interno, principalmente San Pablo, donde esta concen-

tración es mayor; hacia allí se desplazan legiones de campesinos del Nordeste, afectados por las sequías y por el latifundio. Estos campesinos analfabetos en su mayoría, llegan a San Pablo en busca de "El dorado"; comienzan trabajando en las construcciones civiles, muchas veces vendidos como esclavos. En el mundo colorido de la sociedad de consumo, el país nordestino —aun en su condición de marginal, con sus hijas prostitutas— experimenta una profunda transformación de su vida miserable. El ritmo vertiginoso de las fábricas paulistas lo absorbe, las migajas de la ciudad de una u otra forma lo alimentan. Ni de lejos su situación puede ser comparada con la de su sertón seco y paupérrimo.

La emigración desde el campo hasta la ciudad es inmensa en el Brasil de hoy. El campesino brasileño, para huir del latifundio, se va amontonando en las favelas que envuelven las grandes ciudades como un cinturón de miseria. El crecimiento poblacional en los últimos diez años en cuatro estados brasileños y sus respectivas capitales ilustra bien esta afirmación. Mientras el estado de Minas Gerais creció en un 15,11%, su capital creció en un 77,79%; Ceará 33,02%; Fortaleza 63,59%; Paraná 57 por ciento; Curitiba 66 por ciento; Espírito Santo 34,8 por ciento; Victoria 59 por ciento, incluso ciudades nordestinas, como Salvador y Recife, empiezan a sufrir el impacto de las sombras humanas no absorbidas por el Centro - Sur industrializado.⁸

Los planes de desarrollo regional con que la dictadura espera frenar el hasta hoy mal aprovechado potencial revolucionario del nordeste, vinieron a agravar el problema. Es que el proceso desarrollista imperialismo-dictadura, hecho a base de toda clase de incentivos fiscales, estimula el acaparamiento de la obsoleta industria local por el capital extranjero y éste, al introducir en las viejas fábricas nordestinas tecnologías modernas, en que una máquina realiza el trabajo de muchos hombres, aumenta la tasa de desocupación en lugar de reducirla.

LOS MARTIRES DE HOY

Dentro de este cuadro complejo y contradictorio, la izquierda brasileña, a pesar de todos los esfuerzos realizados, no consiguió aún encontrar una táctica que le permita enfrentar en condiciones menos desfavorables que las actuales a una dictadura sanguinaria, asesorada cuidadosamente por el imperio, en una confrontación donde están en juego intereses económicos considerables, posiblemente la propia suerte del continente. Esa izquierda sólo ha conseguido, al costo de enormes sacrificios, mantener encendida la llama de la lucha. Llama que en estos siete años, en la densa neblina de una brutal represión, estuvo a punto de ser extinguida pero que se mantiene viva, aunque alimentada por la sangre de los mejores. Jóvenes que prefieren morir a tener que vivir como esclavos, dentro de la mejor tradición de los héroes de la Patria

Grande, y cuyos nombres, en estos días de luto para nuestra América Latina, queremos recordar:

Sargentos: Manuel Alves de Oliveira, Manuel Raimundo Soares, João Lucas Alves, Severino Viena Colón;

Estudiantes: Chael Charles Schreiz, Roberto Cleto, Ione Grossi, Juárez do Brito, Eduardo Leite (Bacuri), Aldo Sá Brito, Hansen Gerson, Mariano Guilherme, Teodora, Fujimore, Fanchini;

Obreros: Eliseu Melo, Virgilio Gomes da Silva, Marco Antônio (Marquito), Odijas Carvalho, Raimundo Lucena, Aderval Alves Coqueiro;

Marineros: Marco Antônio da Silva, José María Ferreira de Araújo;

Dirigente: Carlos Marighela.

OTRO MARTIR DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA

“La justicia revolucionaria se habrá de ejercer a su debido tiempo contra los asesinos de Devanir y de todos los revolucionarios muertos por la dictadura militar de Brasil”, dijeron sus hermanos Derly, Daniel, Joel y Jaio José de Carvalho durante una entrevista con AL, en Santiago de Chile.

Devanir José de Carvalho, un joven obrero de 28 años y dirigente máximo del Movimiento Revolucionario “Tiradentes” (MR-T), organización armada antimperialista, fue asesinado entre el 5 y el 12 de abril próximo pasado en Sao Paulo, luego de ser detenido por los policías de la “Operación Bandeirantes” (OBAN) en el barrio de Tremembe, de esa ciudad brasileña.

Sus hermanos Derly, Daniel, Joel y Jaio José de Carvalho, todos obreros cuyas edades van de los 31 a los 20 años, se encuentran en Chile desde enero próximo pasado, integrando el grupo de 70 prisioneros políticos brasileños liberados en canje por el embajador suizo, Enrico Bucher, secuestrado por un comando revolucionario.

“Nacimos todos —relataron— en la localidad de Muriae, en el estado de Minas Geraes; hijos de Ely José de Carvalho y de Ester Campos, ambos obreros agrícolas. Devanir fue el segundo y nació el 15 de julio de 1943. Hizo estudios primarios incompletos y tuvo que abandonar la escuela en el tercer curso para comenzar a trabajar. Tenía 10 años, entonces.

“A partir de esa edad, siendo apenas un niño, Devanir trabajó en todas las labores de la agricultura por salarios miserables hasta los 15 años. Fue en 1958 que la familia se trasladó a San Pablo, donde fuimos a vivir al sector industrial de San Bernardo do Campo. Allí nos transformamos en obreros metalúrgicos.

“Devanir —continuaron sus hermanos— muy

pronto se convirtió en un destacado activista sindical y participó en numerosas huelgas. Decía siempre que la lucha y únicamente ella podía liberar a los pobres de la ciudad y del campo.

“Trabajó en la gran industria extranjera Toyota, que fabrica camiones y jeeps, y en otras fábricas. En 1963 se afilió al Partido Comunista Brasileño, dirigido por Prestes. Después del golpe militar del 1° de abril de 1964, Devanir se separó del PCB. A nosotros nos explicó: “Este golpe demuestra la ineficacia absoluta de la línea de lucha pacífica. Mientras nosotros reclamamos mayores salarios con las manos vacías, los militares gorilas ametrallan al pueblo, torturan y asesinan. La única salida es la lucha armada.

“Entonces Devanir entró al Partido Comunista de Brasil, una escisión prochina del PCB. Allí militó hasta 1966. Estuvo entre los militantes que constituyeron el “ala roja”.

“Siempre comentaba —agregaron— que la única forma de liberación del proletariado era la lucha por la conquista del poder, que ella no se podía dar con éxito en Brasil por medio de elecciones, sino empuñando el fusil, y que estaba dispuesto a empuñarlo y a dar su vida si fuese necesario, por la liberación de la patria y el pueblo.

“En 1969 —prosiguen— el aparato armado del “Ala Roja” —en el que estaba Devanir— fundó la organización armada antimperialista conocida como Movimiento Revolucionario Tiradentes (MR-T). En mayo de 1969 fue detectado por la policía política y caímos presos Derly, Joel y Jaio. Entonces, él y Daniel fueron a ver a mi padre a la casa, donde los estaba esperando la policía. Se produjo un tiroteo, Daniel cayó, pero Devanir, con una bala en el hombro, logró huir a balazo limpio.

“Era el dirigente máximo del MR-T. Organizó y dirigió en marzo de 1970, el secuestro en Sao Paulo del cónsul japonés Nabuo Okuchi, por cuyo canje se logró la liberación de 5 personas, entre ellas la religiosa Maurina Borges y la madre de Aristón Oliveira Lucena. También dirigió la expropiación de un carro blindado de la compañía norteamericana Brinks, que se dedica al transporte de dinero, que produjo 90.000 dólares para la lucha revolucionaria.

“Además, participó en numerosas acciones de propaganda armada y otras operaciones revolucionarias que no viene al caso relatar ahora. Una vez nos dijo: «Si yo tengo que dar mi vida, sé que no la doy en vano. Sé que la doy por la liberación de Brasil y por construir una nueva sociedad, justa y libre de explotadores».

“Queremos decir —explicaron— que dudamos mucho de las informaciones de la prensa brasileña y de las agencias de noticias de que Devanir fue muerto en un enfrentamiento armado con la policía. El “Jornal do Brasil”, por ejemplo, da esa noticia el trece (13) de abril, pero ocurre que una semana antes, el 6 de abril, el MR-T denuncia en Brasil, a través de un volante, que el día anterior —el 5— Devanir había sido detenido.

“Por lo tanto —confirmaron sus hermanos a AL— creemos que fue detenido y asesinado en tortura. Recordamos que mientras estuvimos presos en Brasil, cada vez que algún policía se cruzaba con alguno de nosotros, nos decía que cuando apresaran a Devanir le harían pagar caro el hecho de que nunca lo hubieran podido detener y que lo matarían.

“Muchos compañeros contaban que Devanir había sido cercado 2 veces en 2 casas distintas, por la policía, y que había logrado romper esos cercos resistiéndose a mano armada. Ahora lo capturaron y lo mataron, pero la justicia revolucionaria se habrá de ejercer a su debido tiempo contra los asesinos de De-

vanir y de todos los revolucionarios muertos por la dictadura militar.

“Con él fue detenido el campesino Domingo Quintino do Santos, por cuya vida tememos porque conocemos bien los métodos de la policía brasileña”, dicen los hermanos José de Carvalho.

“Admiraba mucho a los líderes revolucionarios de todo el mundo, sobre todo al «Che» y a Fidel. Siempre los nombraba como un ejemplo a seguir. Fue también muy amigo del revolucionario Aderbal Alves Coqueiro, asesinado hace unos meses por la policía.

JULIO HUASI

BRASIL: UNA FORMA DE SUB IMPERIALISMO

Por Paulo R. Schilling

Los proyectos Norteamericanos y Brasileños-Norteamericanos de Integración Económica y Planes, minuciosamente estudiados por la Escuela Superior de Guerra brasileña, de transformar al Brasil en el “Satélite privilegiado” y, a la vez, en gendarme del imperio en la parte sur del continente, a pesar de algunas victorias iniciales (como la aprobación en Punta del Este, en ocasión de la conferencia de presidentes, del proyecto del Mercado Común), se frustraron. Nadie habla del mercado común que debería empezar a funcionar en 1973. Los monopolios norteamericanos que iban a perfeccionar su explotación instalando en San Pablo su base de operaciones para toda América del Sur, después de abolidas las fronteras económicas, están forzados a seguir explotándonos en forma irracional: una fábrica en cada país. La “Burguesía Asociada”, que ya festejaba la ampliación de su mercado de consumo, vuelve ahora sus esperanzas hacia una pequeña apertura del mercado norteamericano y hacia acuerdos bilaterales con los países vecinos.

A su vez, el Itamaratí (Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño), sufrió, en la reciente reunión de la OEA, una de las peores derrotas de su brillante historia. No hay que olvidar que bajo el liderazgo del Barón de Río Branco, la diplomacia brasileña conquistó cerca de 900 mil kilómetros cuadrados de territorio. Su propuesta sobre el terrorismo fue descartada incluso por el gobierno de la metrópoli. Pero los militares brasileños, histéricos ante los movimientos revolucionarios que en Brasil y en los países vecinos intentan quebrar la paz del imperio, no desistirán de sus propósitos represivos más extremados, que incluyen la anulación del derecho de asilo.

El viaje del canciller brasileño, Mario Gibson Barbosa, a Asunción, está directamente vinculado a los dos propósitos mencionados. En primer lugar

hay que asegurar a la burguesía asociada brasileña, la posibilidad de reincorporar el Paraguay, también codiciado por la “burguesía asociada” argentina. En ese caso, interesa menos el mercado consumidor paraguayo (paupérrimo) que los inmensos recursos naturales del país guaraní.

Los empresarios brasileños de la industria maderera, después de liquidar prácticamente las reservas de pino del sur del Brasil, están invadiendo ahora el Paraguay. Lo mismo ocurre con criadores de ganado, fascinados por la inmensidad y la riqueza de los campos del país vecino. La invasión es masiva. La compra de tierras paraguayas por brasileños se efectúa con la misma rapidez con que los yanquis están comprando la Amazona, lo que configura un caso típico de subimperialismo. Una de las últimas adquisiciones de tierras paraguayas conocidas es la realizada por el ex presidente Joao Goulart, que compró una “pequeña” propiedad de 200 mil hectáreas y ahí se ha instalado una industria maderera en territorio guaraní.

La segunda tarea de Gibson Barbosa sería establecer las bases para la firma de un contrato bilateral contra el “terrorismo” con el gobierno de Stroessner. Parece obvio que en ese particular el jefe de Itamaratí no encontrara dificultades. En lo relativo a la política represiva, los gobiernos de Brasilia y Asunción podrían considerarse gemelos o más bien hermanos siameses.

El matiz surrealista de la Misión de Gibson Barbosa, fue dado por la visita que hizo al panteón nacional de los héroes paraguayos. Rindió así el canciller brasileño homenaje al “tirano” Francisco Solano López cuya farda ensangrentada continúa siendo exhibida en forma macabra, en los desfiles militares del 7 de setiembre en Río de Janeiro, como el más importante trofeo de guerra obtenido por las “Gloriosas fuerzas armadas brasileñas”.

“¡El chiquito no cedió!” ¿Recuerdan el final de Z? Seguramente: de treinta a cuarenta millones de espectadores en todo el mundo... El personaje encarnado por Charles Denner corría bajo los olivos, hacia la esposa del hombre asesinado, diputado de izquierda y profesor de medicina en Salónica, y le gritaba la noticia. El joven juez no había aflojado: acababa de acusar a los protagonistas del atentado de “*complicidad en homicidio voluntario con premeditación*”

He aquí la continuación del “affaire” Lambrakis a que aludía Z. Ahora en la vida real. Los coroneles se apresuraron a reponer en sus cargos a los jefes de policía culpables. Ellos son el general Mitsu, el coronel Kamutsis, el comandante Diamandópulos y el teniente Capelonis. El acusado principal, Spyros Kotzamanis, condenado a once años de prisión, fue puesto en libertad el año pasado, en virtud de una reducción de la pena. En estos días, el consejo judicial del distrito de Salónica decidió poner en libertad al último preso del “affaire”. Emmanuel Emmanulidis: el tribunal no había aceptado la acusación según la cual aquél habría golpeado al diputado con una barra de hierro después que este último fuera atropellado por un “*tripporteur*” y Emmanulidis había sido condenado a ocho años y medio de cárcel por “*complicidad*”. Por el contrario, los coroneles acaban de hacer detener al valiente “chiquito”. Vivía “normalmente” en Atenas, después de su destitución. Había ido a pasar las navidades con sus padres, en Salónica: allí fue donde lo arrestaron. En plena noche, el 24 de diciembre y sin orden de arresto: en su caso, el artículo 10 de la constitución de los coroneles, que garantiza el *habeas corpus*, no funcionó. El que lo arrestó fue el capitán Mitsu: el hijo del general que el juez había acusado en el asunto Lambrakis.

Enviado inmediatamente a Atenas, a la división especial de la policía militar, Christos Sartzetakis permanece todavía allí, rodeado de un silencio absoluto. Todavía no se ha hecho público ningún cargo contra él. Su suerte preocupa especialmente a los magistrados franceses. Se sabe, después del asunto Panagulis, que dos oficiales de la policía militar, Ioannidis y Theophyloiannakos, practican torturas.

Christos Sartzetakis nació en Salónica en 1929. Su padre, hijo de campesinos cretenses, que había hecho carrera en la policía, había sido asignado a aquella ciudad. Sartzetakis hizo estudiar a su hijo, que eligió la carrera judicial. Este se revela como un alumno extraordinariamente brillante. Licenciado en derecho en 1951, gana todos los concursos a los que se presenta: el concurso de selección de jueces de paz en 1959, el concurso de entrada a la magistratura en 1956. Después de haberse desempeñado como juez asesor en Salónica, es nombrado juez en el tribunal de primera instancia de Agrinion en 1959 y vuelve a Salónica en 1962,

EL VERDADERO DESENLACE DE

Z

No es un hombre de derecha ni de izquierda. Es, digamos, un conservador. En mayo de 1963, en la época del asunto Lambrakis, todavía no ha tenido tiempo de plantearse esos problemas. Se le puede confiar el caso sin problemas, estima el gabinete Sartzetakis es un juez joven, no vive aquí desde hace un año, es prácticamente un desconocido: no cometería la locura de no cerrar este asunto en un mes... Pero este pequeño juez conservador no es ciego y se niega a convertirse en un títere. Se trata de un complot en el que están involucradas importantes personalidades del gobierno: pero él no cederá. Su instrucción dura veinte meses. Y termina por acusar a todos los que estima culpables. A pesar de las permanentes amenazas de muerte por teléfono. A pesar de la presión del procurador general Kollias, quien será sancionado por ello pero que, en compensación, se convertirá en el primer presidente civil del gobierno de los coroneles.

Haciendo uso de una licencia pedagógica en París, trabaja en una tesis de doctorado en la Universidad de esa ciudad durante dos años, hasta que el ministerio de Justicia, en mayo de 1967, un mes después del golpe de estado de los coroneles, le ordena volver a Salónica. Y él parte, estimando que se trata de un “*deber*”. Naturalmente, le cuesta muy caro. Un año después, el 28 de mayo de 1968, un acta constitucional del gobierno suspende —por tres días— la inamovilidad de los magistrados; al día siguiente, unos treinta magistrados, entre los que se encuentra Sartzetakis, son destituidos.

Un inciso de esta acta “constitucional” prohíbe cualquier recurso eventual de anulación. Pero como Sartzetakis no es un hombre que se deje doblegar y para él la ley no es un instrumento que se pueda manejar según la ocasión, el 25 de julio de 1968, redacta un informe al Consejo de Estado en el que ataca la decisión que lo afecta. La disposición según la cual fue destituido le reprocha su “*parcialidad*”: él opone su hoja de servicios en la que constan las apreciaciones de sus superiores a quienes no merece más que elogios. Y, cuando lle-

ga al punto clave, o sea el asunto Lambrakis, concluye: “*De la diligencia que mostré especialmente en este asunto, me encuentro particularmente orgulloso*”.

Pero entonces se entera de que el Consejo de Estado acaba de rechazar precisamente el 25 de julio de 1968, la demanda de anulación de otro magistrado destituido junto con él; entonces se dispone a redactar un “*informe suplementario*”. Este va más lejos: ya no se contenta con analizar, ahora revela hechos. Sartzetakis habla: “*Mi destitución vino a confirmar cierto número de mensajes que me fueron dirigidos durante la época en que tuve a mi cargo asuntos que revestían una significación moral y humana superior. Me eran dirigidos ya en forma hipócritamente paternal, ya bajo la forma de instrucción de servicio, o bien en forma de amenazas criminales contra mi existencia física. Me indicaban que, en el ejercicio de mis funciones de juez, había emprendido un camino equivocado (...)* No seamos hipócritas, no fui destituido, por haber cometido una falta cualquiera. Muy por el contrario, se me destituyó por haber sido un juez en todos los sentidos de la palabra”.

Se plantea de esta manera a los altos funcionarios del Consejo de Estado, un problema de conciencia. Y el 24 de enero de 1969, emiten una disposición que declara *ilegal* la destitución de los magistrados. Es una burla al gobierno. El presidente del Consejo de Estado sufre las consecuencias: es obligado a renunciar. Varios consejeros renuncian por su propia voluntad. Sin embargo, los magistrados destituidos no son repuestos en sus cargos. Pues los coroneles fabrican el 4 de julio, una nueva ley, con efecto retroactivo, ordenando a la administración no aplicar la disposición del Consejo de Estado.

He aquí por qué durante veinte meses, Christos Sartzetakis, sin trabajo, se vio obligado a vivir, malamente, de algunos préstamos. Sus colegas recibieron indemnización por despido y jubilación: él no. Quiso inscribirse en el foro. No lo aceptaron. ¿Trabajar con abogados? Nadie se hubiera atrevido a emplearlo. Nunca adhirió a ninguno de los movimientos de resistencia contra los coroneles, porque es “*independiente*”. Pero publicó artículos en la prensa sobre las innumerables violaciones de la legalidad cometidas por el régimen, no pudiendo ignorar que con esto arriesgaba su libertad y su vida. Y en abril de 1970, espontáneamente, se presentó como testigo de la señora Rokopylos en el proceso a los treinta y cuatro acusados del movimiento “*Defensa democrática*”.

Destituido, proscrito, sin un peso, “arrojado” a la calle, dijo su verdad al gobierno de los coroneles como al de Karamanlis. Audaz y altivo. “*Estaba tan seguro de su destitución como de que iba a morir algún día*”, profetizaba Vassilikos en 1967. Los coroneles lo destituyeron en 1968. Y ahora lo han encarcelado.

KATIA D. KAUPP

En su última edición "Pekín Informa", publica un extenso artículo preparado por las redacciones de los periódicos "Renmín Ribao", "Hongqi" y "Jiefangjun Bao", y dedicado al centenario de uno de los hechos revolucionarios mundiales más importantes, cuya primera parte publicamos a continuación.

LOS PRINCIPIOS DE LA COMUNA DE PARÍS SON ETERNOS

PEKIN. — El pasado 18 de marzo, se cumplió el centenario de la Comuna de París. Con profundo sentimiento internacionalista proletario, el pueblo chino —encabezado por nuestro líder, el Presidente Mao— celebró cálidamente, junto con el proletariado y los pueblos revolucionarios del mundo entero, esta gran "fiesta del proletariado" ¹.

Hace 100 años, la clase obrera y las grandes masas populares de París, efectuaron un valiente levantamiento armado y crearon la Comuna de París. Este fue el primer Poder proletario en la historia de la humanidad, su primer gran tentativa por derrocar a la burguesía y establecer la dictadura del proletariado.

La Comuna de París suprimió el ejército y la policía del reaccionario gobierno burgués, los sustituyó por el pueblo armado y puso el fusil en manos de la clase obrera.

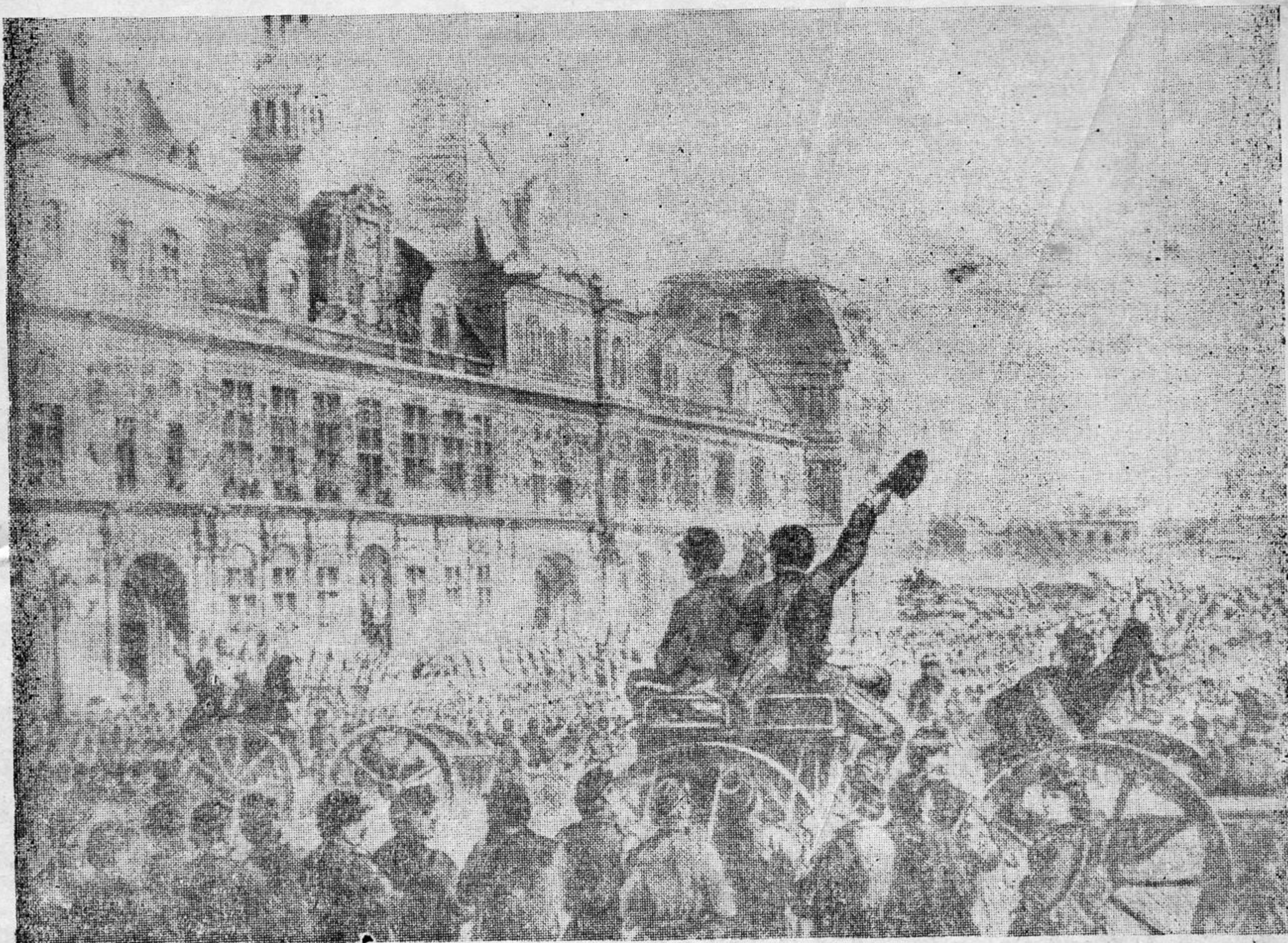
La Comuna de París quebrantó el aparato burocrático con que la burguesía esclavizaba al pueblo, creó el gobierno propio de la clase obrera, adoptó una serie de políticas en defensa de los intereses del pueblo trabajador y organizó a las masas populares para que tomaran parte activa en la administración del Estado.

En la lucha por implantar y defender el Poder proletario, los héroes de la Comuna de París mostraron un extraordinario espíritu creador revolucionario y un abnegado heroísmo, siendo ensalzados por los pueblos revolucionarios de generación en generación.

Aunque la Comuna de París fracasó debido al ataque militar y la represión sangrienta perpetrados por el verdugo Thiers en conclusión con Bismark, sus contribuciones históricas son imperecederas. Justamente como señaló Marx, el glorioso movimiento del 18 de marzo era "la aurora de una gran revolución social, que liberará para siempre a la humanidad del régimen de clases" ².

Cuando el humo de la pólvora se cernía sobre París y el combate continuaba aún, Marx apuntó: "Si la Comuna es derrotada, eso sólo aplazará la lucha. Los principios de la Comuna son eternos y no pueden ser destruidos; se manifestarán una y otra vez hasta que la clase obrera consiga la liberación" ².

¿Cuáles son, pues, los principios revolucionarios sintetizados por los grandes maestros del proletariado, Marx y Engels, sobre la base de la práctica de la Comuna de París?



En resumidas cuentas, *“la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines”*⁴ y el proletariado tiene que recurrir a la violencia revolucionaria para *“destruir”* y *demoler*⁵ la vieja máquina del Estado e *“implantar la dictadura del proletariado”*⁶.

Al dilucidar este principio, Marx subrayó *“(...) la primera de las condiciones para la dictadura del proletariado es el ejército del proletariado. La clase obrera debe conquistar en el campo de batalla su derecho a la emancipación”*⁷. El proletariado, sólo apoyándose en las fuerzas armadas revolucionarias, puede derrocar la dominación de las clases reaccionarias y proceder a cumplir toda su misión histórica.

Marx puntualizó además, que el Estado de la dictadura del proletariado *“no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo”*⁸.

Como señaló Lenin, *“una de las ideas más notables y más importantes del marxismo en la cuestión del Estado”* es la *“idea de la dictadura del proletariado”* (como comenzaron a dominarlas Marx y Engels después de la Comuna de París)⁹. Perseverar en recurrir a la violencia revolucionaria para demoler la máquina estatal de la burguesía y establecer la dictadura del proletariado o mantener la máquina estatal de la burguesía y oponerse a la dictadura del proletariado: he aquí el foco de la lucha librada reiteradamente entre el marxismo por un lado, y el revisionismo, el reformismo, el anarquismo y la ideología burguesa y pequeño burguesa en todas sus manifestaciones por el otro, el foco de la lucha desplegada de manera repetida entre las dos líneas en el seno del movimiento comunista internacional en los últimos 100 años. Desde el revisionismo de la II Internacional hasta el revisionismo contemporáneo cuyo centro es la actual dirección del PCUS, han renega-

do por completo del marxismo precisamente en este problema fundamental, el de la dictadura del proletariado.

La historia del último siglo ha testimoniado plenamente que es invencible la doctrina marxista sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.

Cuarenta y seis años después del levantamiento de la Comuna de París, el proletariado ruso, bajo la dirección del gran Lenin, conquistó la victoria de la Revolución Socialista de Octubre mediante una insurrección armada, inaugurando así una nueva era, la de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado en el mundo. Lenin dijo que en el camino para destruir el viejo aparato del Estado, la Comuna de París *“dio el primer paso de alcance histórico universal (...); el Poder soviético ha dado el segundo”*¹⁰.

Setenta y ocho años después del levantamiento de la Comuna de París, el pueblo chino, bajo la dirección del gran líder, el Presidente Mao, obtuvo la victoria de la revolución. El Presidente Mao abrió el camino consistente en crear bases de apoyo rurales, utilizar el campo para rodear las ciudades, y tomarlas a la postre, y condujo al pueblo chino a derrocar, por medio de una prolongada guerra revolucionaria, la reaccionaria dominación del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, destruir la vieja máquina del Estado e instalar en China la dictadura democrática popular, es decir, la dictadura del proletariado. Luego, el Presidente Mao dirige al pueblo chino en la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y en el avance victorioso por la anchurosa ruta del socialismo.

Desde hace un siglo, el proletariado y los pueblos y naciones oprimidos del mundo entero, avanzando en oleadas, combatiendo con valentía, apoyándose entre sí y estimulándose mutuamente, han venido llevando adelante la revolución socialista y

la revolución democrático-nacional y han conquistado triunfos sumamente brillantes. Como ha señalado el camarada Mao Tsetung, *"vivimos una época histórica en que el capitalismo y el imperialismo en el mundo entero se precipitan a la ruina, y el socialismo y la democracia popular en el mundo entero marchan hacia la victoria"*¹¹. La causa de la Comuna de París se ha desarrollado ampliamente bajo nuevas condiciones históricas y en una etapa todavía más elevada. La fisonomía del mundo entero ha experimentado cambios titánicos y estremecedores.

Al conmemorar el X aniversario de la Comuna de París, Marx y Engels, imbuídos de emoción revolucionaria, dijeron a la clase obrera europea: *"La Comuna que las potencias del viejo mundo creían aniquilada definitivamente, vive más fuerte que nunca, y así podemos gritar junto con ustedes: ¡Viva la Comuna!"*¹². Hoy, las llamas de la antorcha revolucionaria levantada por la Comuna de París, arden rugientes por todo

el globo terrestre, y están contados los días del imperialismo, el socialimperialismo y los reaccionarios de todos los países. Al rendir homenaje al centenario de la Comuna de París en tales circunstancias, los marxista-leninistas, el proletariado y los pueblos revolucionarios de todo el mundo pueden aclamar con centuplicada confianza: ¡Viva la Comuna! ¡Viva el triunfo de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado!

Al conmemorar la Comuna de París, debemos estudiar la doctrina marxista-leninista sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, asimilar la experiencia histórica, criticar el revisionismo contemporáneo de los actuales dirigentes revisionistas soviéticos como centro, atenernos con firmeza a la línea revolucionaria marxista-leninista y mantenernos unidos con los pueblos de todo el mundo para conquistar mayores victorias.

Es sumamente importante para los pueblos revolucionarios tener un fusil en las manos

nuestra época es una parte importante y un gran aliado de la revolución mundial del proletariado. La revolución democrático-nacional y la revolución socialista están relacionadas y, a la vez, son diferentes la una de la otra; se trata de dos revoluciones en distintas etapas y de diferentes caracteres. Sin embargo, para lograr la victoria definitiva de la revolución democrático-nacional, igualmente es indispensable prepararse para medir sus fuerzas por medio de las armas con el imperialismo y la reacción. Tener el fusil en sus manos también encierra suma importancia para las naciones oprimidas.

Desde la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo capitaneados por los Estados Unidos han venido desatando de continuo guerras de agresión y recurriendo más y más frecuentemente a la intervención militar, subversión armada, invasión de tropas mercenarias y otros medios para reprimir a los países y pueblos que luchan por la independencia o que la han logrado. Según cifras incompletas, en los últimos 25 años el imperialismo yanqui ha fraguado y realizado intervenciones y agresiones armadas en más de 50 ocasiones. En cuanto a las subversiones armadas instigadas por ese imperialismo, éstas son incontables. Por lo tanto, con miras a conquistar la emancipación, defender su propia independencia nacional y soberanía estatal y hacer frente de manera eficaz a la agresión y la subversión del imperialismo y sus lacayos, todas las naciones oprimidas

deben disponer de sus propias fuerzas armadas antiimperialistas y estar listas en todo momento para oponer la guerra revolucionaria a la guerra de agresión. La guerra de los pueblos de Viet Nam, Laos y Camboya contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional ofrece un brillante ejemplo para las naciones y pueblos oprimidos de todo el mundo. Las luchas de los pueblos de muchos otros países y regiones de Asia, Africa y América Latina contra la agresión, brindan también preciosas experiencias.

Recientemente, el Presidente Mao ha señalado: "*Un país débil puede derrotar a un país poderoso, un país pequeño puede derrotar a un país grande. Siempre que el pueblo de un pequeño país ose levantarse en lucha, se atreva a empuñar las armas y tome en sus manos el destino de su propio país, podrá indefectiblemente derrotar la agresión de un país grande. Esta es una ley de la historia*".¹⁷

Precisamente como ha dicho Lin Piao, "la guerra popular es el arma más eficaz para hacer frente al imperialismo norteamericano y sus lacayos".¹⁸ El proletariado y los pueblos y naciones oprimidos de todo el mundo pasarán del no tener armas al empuñarlas, del no saber combatir al saberlo. El imperialismo norteamericano y todos sus lacayos serán sepultados en las llamas de la guerra popular encendidas por ellos mismos.

La revolución es la causa de las masas de millones de hombres

La experiencia histórica de la Comuna de París nos enseña que, para lograr la victoria de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado, hay que apoyarse en el entusiasmo revolucionario de millones de hombres y poner en pleno juego la gran fuerza de las masas populares como creadoras de la historia. Lenin dijo: "*Y es imposible destruir la autocracia sin la acción revolucionaria de millones de hombres consciente, sin una gran oleada de heroísmo masivo, sin la disposición y la destreza de esas masas para 'asaltar el cielo', como se expresó C. Marx hablando de los obreros parisienses del período de la Comuna*".¹⁹

Marx, gran maestro del proletariado, atribuyó mucha importancia al espíritu creador revolucionario de las masas populares, sentando para nosotros un brillante ejemplo de la correcta actitud hacia el movimiento revolucionario de masas.

En el otoño de 1870, antes de la fundación de la Comuna de París, Marx señaló que no estaban maduras las condiciones para el levantamiento de los obreros franceses. Pero, cuando en marzo de 1871 el proletariado de París desencadenó con elevado espíritu revolucionario la insurrección, Marx apoyó y ayudó inmediata y firmemente a esta revolución proletaria en calidad de participante de ella. Aunque percibió los errores de la Comuna y predijo que ésta fracasaría, consideró esta revolución como la hazaña más gloriosa de la clase obrera francesa. Porque Marx en aquel movimiento "*una experiencia histórica de grandiosa importancia, un cierto paso hacia adelante de la revolución proletaria mundial, un paso práctico más importante que cientos de programas y de ratiocinios*".²⁰ En una carta dirigida en aquel entonces a L. Kugelmann, Marx escribió con fervoroso elogio: "*¡Qué flexibilidad, qué iniciativa histórica y qué capacidad de sacrificio tienen estos parisienses!*" "*¡La historia no conocía hasta ahora semejante ejemplo de heroísmo!*"²¹ Lenin consideró que esta carta de Marx mostraba que existía un abismo entre los revolucionarios proletarios y los oportunistas, y, refiriéndose a la carta, dijo: "*(...) con gran placer la colgaríamos en la casa de cada obrero ruso que supiera leer*".²²

Contrarios a los marxistas, todos los oportunistas y los vie-

jos y nuevos revisionistas se oponen a la revolución proletaria y a la dictadura del proletariado e, inevitablemente, temen y odian en sumo grado a las masas populares, y se burlan del movimiento revolucionario de masas, lo injurian y sabotean. Cuando fracasó la insurrección armada de diciembre de 1905 en Rusia, Plejanov, quedándose en un rincón, censuró a las masas diciendo que "no debían haber empuñado las armas". Lenin criticó indignado a Plejanov por su actitud de señor aristócrata hacia el movimiento revolucionario de masas y le fustigó calificándolo de tristemente célebre renegado ruso del marxismo. Señaló que sin el "ensayo general" de 1905, la victoria de la Revolución de Octubre de 1917 habría sido imposible.

En 1959, al censurar con vehemencia los absurdos de la camarilla antipartido oportunista de derecha de Peng Te-juai, que calumniaba y se oponía al movimiento revolucionario de masas, Mao dijo con agudeza a aquellos antimarxistas: "*¡Lean ustedes cómo comentaron Marx y Lenin la Comuna de París y cómo comentó Lenin la revolución rusa!*" "*¿Saben ustedes cómo criticó Lenin al renegado Plejanov, a los 'señores burgueses y sus lacayos' y a los 'perros y los cerdos de la moribunda burguesía y de la democracia pequeñoburguesa que tras ella se arrastraba'? Si no lo saben, ¡Léanlo, por favor! ¿Conforme?*"²³ El Presidente Mao, mediante esta experiencia histórica, dio una profunda educación a todo nuestro Partido y exhortó a nuestros militantes del Partido y cuadros a seguir el ejemplo de Marx y Lenin para que adopten una actitud correcta hacia el movimiento revolucionario de masas.

"*La principal tendencia del mundo actual es la revolución*".²⁴ Estremecen todo el globo terrestre los gritos de los pueblos de los diversos países: ¡Abajo los agresores norteamericanos y todos sus lacayos! La retaguardia estratégica del imperialismo ha pasado a ser frente de la lucha antiimperialista. El victorioso desarrollo de la guerra de los tres pueblos indochinos contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional ha promovido un nuevo ascenso de la lucha antiyanqui en escala mundial. Se ha hecho cada vez más impetuosa la lucha contra el hegemonismo de las dos superpoten-

cias. El movimiento de liberación nacional en Asia y África se desarrolla rápida y violentamente como rugientes llamas. Se encuentra en un creciente ascenso la lucha de los pueblos de Corea, el Japón y otros países asiáticos contra la resurrección del militarismo japonés por parte de los reaccionarios norteamericanos y japoneses. El pueblo palestino y los demás pueblos árabes continúan avanzando en su combate contra los agresores norteamericanos-israelíes. En América del Norte, Europa y Oceanía, han estallado movimientos revolucionarios de masas en una escala sin precedente. Los obreros, estudiantes, negros y otras minorías nacionales de los Estados Unidos están experimentando creciente despertar y han desatado una tempestad revolucionaria contra la reaccionaria dominación del gobierno de Nixon y su política de agresión. En América Latina, "patio trasero" del imperialismo norteamericano, las iras antiyanquis largamente reprimidas en el corazón de los pueblos han hecho erupción, y ha surgido una nueva situación caracterizada por la lucha unida en defensa de los intereses nacionales y la soberanía estatal. Incluso en las zonas que han sido hasta ahora relativamente tranquilas también suenan los truenos primaverales de la revolución. Todas estas luchas, coordinándose entre sí y estimulándose mutuamente, han convergido en un poderoso torrente del movimiento revolucionario de los pueblos del mundo.

Frente al actual gran movimiento revolucionario, todos los partidos revolucionarios y todos los revolucionarios tienen que optar entre las siguientes alternativas: ¿Ponerse al frente de las masas y dirigir las? ¿Quedarse a su zaga gesticulando y criticándolas? ¿O salirles al paso y combatir las? Los auténticos partidos marxista-leninistas y todos los revolucionarios deben apoyar con entusiasmo las acciones revolucionarias de las masas populares, ponerse firmemente al frente del movimiento de masas y dirigir las en su avance.

Los partidos del proletariado y todos los revolucionarios "deben salir al encuentro de la tempestad y enfrentar el mundo; la poderosa tempestad y el vasto mundo de la lucha de masas".²⁵ Deben respirar el mismo aliento y compartir el mismo destino con las masas, aprender modestamente de ellas,

ser de buen grado sus alumnos, saber descubrir su iniciativa revolucionaria e inspirarse en su sabiduría y fuerza. Un partido del proletariado podrá templarse y crecer sólo cuando se incorpore a la gran tempestad del movimiento de masas. Un programa correcto y una línea correcta podrán ser formulados, desarrollados, comprobados y llevados a efecto sólo mediante la práctica de las amplias masas en la lucha de clases.

La corriente principal del movimiento revolucionario de masas siempre es buena y está ajustada al desarrollo de la sociedad. Es muy natural que en un movimiento de masas ejerzan su influencia diversas tendencias ideológicas, aparezcan diversas facciones y participen gentes de todo tipo. Ninguna cosa en el mundo es absolutamente pura. A través de su práctica en la lucha y la comparación repetida, las amplias masas lograrán al fin y al cabo discernir entre lo correcto y lo erróneo, y terminarán por desechar el revisionismo y todas las cosas erróneas y aceptar y dominar la verdad revolucionaria del marxismo-leninismo. Un partido del proletariado debe ir a las masas, realizar un trabajo prolongado, arduo y paciente, elevar constantemente la conciencia política de las masas y conducir el movimiento de masas a avanzar por el camino correcto.

La cuestión de importancia primordial para la revolución es distinguir entre los enemigos y los amigos, unirse con los auténticos amigos y atacar a los verdaderos enemigos. El desarrollo del movimiento revolucionario de masas requiere fortalecer constantemente la unidad interna de las fuerzas revolucionarias y frustrar los complots de escisión y sabotaje fraguados por el imperialismo, el revisionismo y los reaccionarios. Más del noventa por ciento de la población —los obreros, campesinos, estudiantes y todos aquellos que rechazan ser víctimas de la opresión del imperialismo— siempre quiere hacer la revolución. Para vencer al imperialismo norteamericano y a todos sus lacayos, es necesario formar un amplio frente único, unirse con todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, excluidos los enemigos, y sostener una lucha ardua.

(Continúa en el próximo número)

NOTAS

¹ Engels: "Mensaje de saludo a los obreros franceses con motivo del aniversario de la Comuna de París", Obras completas de Marx y Engels, t. XXII, pág. 331.

² Marx: "Resoluciones de la reunión con motivo del 1º aniversario de la Comuna de París", Os. Cs. de Marx y Engels, t. XVIII pág. 61.

³ Marx: "Acta de un discurso sobre la Comuna de París", Os. Cs. de Marx y Engels, t. XVII, pág. 677.

⁴ Marx: "La guerra civil en Francia", Os. Cs. de Marx y Engels, t. XVII, pág. 355.

⁵ Marx: "La guerra civil en Francia". Obras completas de Marx y Engels, t. XVII, pág. 360. Marx: "Carta a L. Kugelman", 12 de abril de 1871. Escritos de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre la camuna de París, pág. 215.

⁶ Marx: "Con motivo del VII aniversario de la fundación de la Internacional", Obras completas de Marx y Engels, t. XVII, pág. 468.

⁷ Ibid.

⁸ Marx: "La guerra civil en Francia". Obras completas de Marx y Enges, t. XVII, pág. 358.

⁹ Lenin: "El Estado y la revolución". Obras completas, t. XXV, pág. 389.

¹⁰ Lenin: "El I Congreso de la internacional comunista". Obras completas, t. XXVIII, pág. 443.

¹¹ Mao Tsetung: "La situación actual y nuestras tareas", Obras escogidas de Mao Tsetung, t. IV, pág. 1260.

¹² Marx y Engels: "Al presidente del mitin de esclavos celebrado en Londres con motivo del aniversario de la Comuna de París, Obras completas de Marx y Engels, t. XIX, pág. 271.

¹³ Lenin: "El Estado y la revolución". Obras completas, t. XXV, pág. 436.

¹⁴ Engels: "De la autoridad". Obras completas de Marx y Engels, t. XVIII, pág. 344.

¹⁵ Mao Tsetung: "Problemas de la guerra y de la estrategia". Obras escogidas de Mao Tsetung, t. II, pág. 535.

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Mao Tsetung: "¡Pueblos de todo el mundo, uníos y derrotad a los agresores norteamericanos y a todos sus lacayos!", 20 de mayo de 1970.

¹⁸ Lin Piao: "Viva el triunfo de la guerra popular", 3 de setiembre de 1965.

¹⁹ Lenin: "El programa agrario de la socialdemocracia en la revolución rusa", Obras completas, t. XV, pág. 152.

²⁰ Lenin: "El Estado y la revolución". Obras completas, t. XXV, pág. 401.

²¹ Marx: "Carta a L. Kugelman", 12 de abril de 1871, escritos de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre la Comuna de París, pág. 215.

²² Lenin: "Prefacio a la traducción rusa de las cartas de C. Marx a L. Kugelman", Obras completas, t. XII, pág. 101.

²³ Nota del Presidente Mao a "¿Cuál es la actitud correcta que deben adoptar los marxistas hacia el movimiento revolucionario de masas?", 15 de agosto de 1959. Las palabras de Lenin citadas por el Presidente Mao en esta nota aparecen en "La gran iniciativa". Obras completas de Lenin, t. XXIX, pág. 386, edición china, y en "Con motivo del IV aniversario de la revolución de Octubre". Obras completas de Lenin, t. XXXIII, pág. 35.

²⁴ Véase nota 17.

²⁵ Mao Tsetung: "Organicémonos". Obras escogidas de Mao Tsetung, t. III, pág. 936.

FIDEL CASTRO:

LA CULTURA DEBE SER LA OBRA DE LAS MASAS

El pasado 1º de Mayo, Fidel Castro tendió las líneas de una nueva política en el plano de la educación y la cultura, definiéndola como la "obra de las masas y al alcance de las masas". A continuación AMERICA LATINA ofrece una síntesis del discurso pronunciado en la oportunidad por el primer ministro de Cuba Socialista.

En primer lugar este Congreso ha sido el desarrollo de una línea consecuente, una línea de masas de la Revolución.

Aquí se ha traído la expresión fiel de lo que sienten, de lo que les preocupa a los educadores de todo el país. En este Congreso han participado, a través de sus delegados, todos los profesores y maestros del país.

El Congreso ha puesto de manifiesto el considerable número de valores educacionales que se han ido desarrollando en estos años de Revolución. Tenemos ya el programa de la Revolución para la educación en esta década y que resume la experiencia de nuestros educadores.

El Congreso nos informó de la complejidad creciente de los problemas y de la necesidad de un mayor esfuerzo, un mayor rigor en el estudio y el trabajo.

Prevalció en él un espíritu de fraternidad, de cooperación, sin egoísmos, sin grupismos. En las sesiones plenarias prevaleció un fuerte espíritu de crítica por parte de cada uno de los delegados, la rápida inconformidad con el menor detalle, con el menor descuido, con la menor pérdida de tiempo, de manera que nos parecía que este Congreso era un poco la imagen de la futura sociedad de nuestro país.

Y habrá que ver si en un mundo así podrá vivir un analfabeto, un ignorante y si incluso no se piensa desde ahora, entre otras muchas razones que se han expuesto, la educación como condición elemental de vida espiritual y moral del hombre del futuro.

Porque creemos en una sociedad que avanza a niveles superiores de cultura. Nosotros observamos todas estas características a medida que se desenvolvía el Congreso, y meditábamos sobre estos problemas.

Los debates fueron amplísimos, en los criterios expuestos con absoluta franqueza y libertad como no se puede concebir en ninguna otra sociedad que no sea una sociedad socialista. Expresando en todo instante únicamente los intereses de la comunidad, los intereses de la patria, que son los intereses de los trabajadores, de los estudiantes, de los niños.

No exponían aquí ni profesores ni maestros, sus preocupaciones por un grupito de niños privilegiados que podrían ir a la escuela. No venían a exponer los criterios que benefician a la minoría de la clase explotadora y privilegiada: defendían los criterios e intereses de los hijos de los trabajadores y campesinos a lo largo y ancho de la isla.

Estaban representando los intereses de todos los niños sin excepción; luchaban por aquello que podría mejorar la calidad de la enseñanza, la enseñanza del millón 600 mil niños matriculados en las escuelas primarias, la enseñanza de casi 200.000 estudiantes de los cursos regulares de enseñanza media y superior y de la de cientos de miles de adultos que estudian en las escuelas de superación obrera y campesina y otras escuelas. En fin, los intereses de más de 2 millones 300 mil personas que estudian, que quiere decir los intereses más sagrados de los cuales depende el presente, pero sobre todo, en grado extraordinario, el futuro.

La primera prioridad será para la edición de libros para la educación, la segunda prioridad será también para la educación y la tercera prioridad será también para la educación.

Eso está más que claro. Porque a veces se han impreso determinados libros, no importa su número, de los que no debía publicarse un ejemplar, un capítulo, una página, ni una letra. En el transcurso de estos años hemos ido conociendo el mundo y sus per-

sonajes. Algunos de esos personajes fueron retratados aquí, con nítidos y lúcidos colores, como aquellos que hasta trataron de presentarse como simpatizantes de la Revolución, entre los cuales había cada pájaro de cuenta que ya conocemos.

Nuestra experiencia servirá para los demás países latinoamericanos, asiáticos y africanos. Hemos descubierto la forma sutil del colonialismo. De un colonialismo que subsiste y pretende subsistir al imperialismo económico, al neocolonialismo: el colonialismo cultural y político, mal que hemos descubierto ampliamente, que tuvo algunas manifestaciones de las que no vale la pena hablar. Este Congreso y sus acuerdos son más que suficientes para aplastarlos como una catapulta. Porque en definitiva en Europa —en un periódico burgués y liberal— ellos se ríen de este país, sus problemas no son los problemas de un país a noventa millas del imperialismo, amenazado por el bloqueo, por las armas de todo tipo, hasta bacteriológicas.

No son sus problemas los que se nos plantean aquí, los que plantean las condiciones de un país subdesarrollado, que tiene que librar luchas más que difíciles. No son los problemas de dos millones de niños como los que aquí tenemos que atender con ropas, pupitres, pizarras, tizas, alimentos.

No. Para esos señores que viven en ese mundo irreal, ésto no existe, hay que estar locos de remate, adormecidos hasta el infinito, marginados de la realidad del mundo para creer que éstos no son nuestros problemas, para ignorar estas realidades, estos problemas nuestros, y creer que los problemas de este país puedan ser los problemas de dos o tres ovejas descarriadas que puedan tener algunos problemas con la Revolución, porque no les da derecho a seguir sembrando el veneno y la insidia en la Revolución.

Cuando trabajamos en el Congreso estos días algunos decían que de eso sería de lo que hablaríamos esta noche. Y no tengo que referirme a estos problemas, que no son problemas para este país, porque los liberales burgueses no sienten ni palpan lo que opina y expresa la masa de trabajadores, campesinos, estudiantes y familias de maestros y profesores.

Algunas cuestiones relacionadas con esa chismografía intelectual, no han aparecido en nuestros periódicos. Qué misterio, qué problema, que no aparezcan esas cosas en nuestros periódicos. Pero sepan que esas cuestiones son demasiada basura para que ocupen las páginas de nuestros periódicos.

Nuestros problemas son otros. Ya aparecerán las historias y los problemillas en algunas revistas literarias, más que suficientes. Y como entretenimiento y en algún rato de ocio, el público puede dedicarse a esas cuestiones que quieren a toda costa que elevemos a la categoría de problemas importantes.

Ellos allá, todos esos periódicos pagados por el imperialismo, corrompidos, creen a mil millas de nuestro país que éstos son nuestros problemas. Nuestro problema es el subdesarrollo que nos dejaron los imperialistas, cómo defendernos del criminal saqueo, de siglos, éstos son nuestros problemas.

No obstante lo disciplinados que son nuestros tra-

bajadores y delegados al Congreso, eso ni se podría traer aquí por el desprecio profundo que sobre esto se ha manifestado incesantemente.

De manera que me refiero a estas cuestiones para explicarle a los liberales burgueses que están en guerra con nosotros, que están en un país como el de Cuba, a 90 millas de Estados Unidos, sin el menor asomo de claudicación, en un país que forma parte de todo un mundo socialista integrado por cientos de millones. Ellos no pueden servir de pretexto a los semi-izquierdistas descarados que pretenden ganar laureles en París, Londres, Roma. Algunos son latinoamericanos; descarados, en vez de estar en la trinchera de combate. Viven en los salones burgueses, a diez mil millas de los problemas, usufructuando un poquito de la plata que ganaron cuando pudieron ganar algo...

Pero lo que es con Cuba no podrán disfrutar así ni defendiéndola. Cuando la vayan a defender les diremos: "No nos defienda, compadre", "no nos defiendas, que no nos conviene que nos defiendas".

Y desde luego, como se acordó por el Congreso, no van a venir a hacer el papel de jueces en concursos. No para hacer ese papel hay que ser aquí revolucionario de verdad, combatiente intelectual de verdad. Y para volver a recibir un premio en un concurso nacional o internacional, tienen que ser revolucionarios de verdad, escritores y poetas de verdad. Eso está claro, más claro que el agua. Las revistas y los concursos no serán para farsantes.

En nuestro país tendrán cabida los escritores revolucionarios. Esos que desde París desprecian y los miran como aprendices, como probrecitos infelices que no tienen fama internacional.

Sin contemplaciones de ninguna clase, sin paños tibios de ninguna clase, tendrán cabida en nuestro país únicamente los revolucionarios. Ya saben, señores intelectuales burgueses y liberalistas burgueses y agentes de la CIA y de las inteligencias del imperialismo: en Cuba no tendrán entrada, porque no se la damos, de la misma forma que no se la damos a la "UPI" y a la "AP".

Cerrada la entrada indefinidamente, por tiempo indefinido y por tiempo infinito.

Aquí han estado recibiendo premios esos señores escritores de basura. Nosotros como revolucionarios valoramos las obras culturales en función de los valores que entrañan para el pueblo. Nosotros, en un proceso revolucionario, valoramos las actividades culturales y artísticas en función del valor que le entreguen al pueblo, de lo que aporten a la felicidad del pueblo. Nuestra valoración es política. No puede haber valor estético sin contenido humano ni contra el hombre, contra la justicia, el bienestar, la liberación y la felicidad del hombre.

Para un burgués cualquiera, puede tener valor estético, pero para un revolucionario, un comunista, no puede ser. No tenemos que tener temor para expresar estas ideas. Si los revolucionarios no tuvieran valor,

(Continúa en pág. 40)

CARTA ABIERTA A LOS COMPAÑEROS DE "MADRE CORAJE"

"...Hace rato que nos compraron las agallas...

—¿Cómo?

—Si protesto, perjudico el negocio."

Brecht, 1939.

Avalados por una permanente acción militante de denuncia y clarificación, y de una irrenunciable vocación revolucionaria expresada a través de largos y duros años que ya forman parte de la historia de liberación de nuestra Patria, el FRENTE ANTIMPERIALISTA DE TRABAJADORES DE LA CULTURA (FATRAC) asume la responsabilidad de dirigirse a los Compañeros que llevaron a escena "Madre Coraje", de B. Brecht, durante la última temporada de verano.

En conocimiento de que dichos compañeros han sido protagonistas —además del evento señalado— de un hecho que reviste suma importancia para el devenir de nuestro propio futuro como personas y como intelectuales decididos a participar con un papel activo en el proceso de destrucción de la sociedad clasista en que vivimos, basada en la explotación del hombre por el hombre, es que nos referimos a una acción llevada a cabo en días pasados por las FUERZAS ARMADAS DE LIBERACION (FAL) en vuestro lugar de trabajo, acción que, en su propia caracterización, constituía "...un acto de propaganda armada que en lo inmediato sirviera para la recuperación de un arma del régimen para que sea empuñada por un nuevo revolucionario, y al mismo tiempo para señalar fraternalmente que —con ser muy importante— la acción de crítica social concientizadora llevada a cabo dentro del mero marco del hecho estético-cultural, implica, en el grado actual del desarrollo revolucionario una actitud de autoamputación que sólo sirve para restar y no para sumar fuerzas capaces de dar el golpe definitivo al sistema que nos agobia...", según consta en una carta enviada por parte de dicha organización a cada uno de los integrantes del conjunto que Uds. componen y que desapareciera en el instante mismo en que su contenido iba a ser difundido a la totalidad de vuestros compañeros.

Al respecto, FATRAC señala que: *Ante la impotencia de la propia burguesía para ocultar el proceso revolucionario, resulta banal la pretensión de ocultar cualquiera de sus hechos.*

Asimismo, creemos necesario encuadrar ideológicamente la problemática cotidiana del trabajador cultural, sea cual fuere el lenguaje con que este se expresa.

1) En el marco de lo social, nos une la misma necesidad: superar la alineación y el extrañamiento que provoca un modo de producción basado en la explotación del hombre por el hombre, y aún más la explotación por unos pocos de la aplastante mayoría del país y del continente. En el marco de lo cultural también nos une la misma imperiosa necesidad: la de liberarnos de un modo de producción artística, unos valores al servicio de una clase, y una superestructura ideológica que han provocado y provocan, de hecho, el divorcio insalvable entre arte y sociedad, el no menos doloroso divorcio entre productores y consumidores de arte, y la "elitización" de la cultura y los trabajadores culturales.

2) El campo de lo cultural no ha sido ajeno a la división del trabajo; multitud de disciplinas, géneros y subgéneros, hablan a las claras del parcelamiento y la atomización del producto cultural. Ligado a esto, la ideología burguesa ha propuesto con descarada claridad, el papel de los intelectuales en el marco de la sociedad capitalista: "Ustedes —nos dicen— son intelectuales, no son burgueses, pequeño-burgueses o proletarios; y a ustedes —insisten— les está asignado un lugar, una

responsabilidad y unos límites en nuestra sociedad; ¡cuidadito con rebasar los marcos de la protesta específica! (pintar obreros, escribir obreros, cantar la protesta, representar obras "comprometidas"). Y también nos dicen: "¡Cuidadito con entender que la revolución no pasa por el eje de lo específico sino por las luchas populares de liberación nacional y social!", y que el intelectual revolucionario es tal, en tanto asume la responsabilidad de compartir la lucha que libran el proletariado y demás sectores populares. Valga como ejemplo, por no citar sino el caso más reciente, la actitud de dos compañeros: el arquitecto Mario Soto y el artista plástico Eduardo Ruano: ENCARCELADOS.

Pero a este proyecto cultural de la burguesía debemos oponerle la militancia cultural de la Revolución. Y ante semejante alternativa, la opción es clara: o nos hacemos cargo de todos los "cuidaditos" con que pretende atemorizarnos la burguesía explotadora, entendiéndolo que el silencio o neutralidad significan inequívocamente complicidad con el sistema; o bien nos reivindicamos intelectuales revolucionarios, nos esforzamos por superar la deformación profesional y la estrechez de lo específico con que el sistema pretende someternos, y nos decidimos a abrazar las luchas de liberación de todo el pueblo, lo que implica disciplinarnos militantemente a las organizaciones con las que combaten, cada uno con sus armas, la vanguardia de obreros e intelectuales. Pero si no estamos dispuestos a asumir esta alternativa, en las mismas condiciones y compartiendo los mismos riesgos, no solamente *no somos revolucionarios, sino que nos estará vedado reivindicarnos también como intelectuales.*

3) Si un funcionario "Cultural" de la Municipalidad, en su calidad de ejecutor del proyecto cultural burgués, permite el desarrollo de ciertas expresiones estéticas o culturales que contengan formas de la crítica social y la denuncia, lo hace seguro de poder asimilar y neutralizar no sólo a la expresión y sus efectos, sino también, al propio productor, y su vocación de lucha: "¿Cómo? —si protesto perjudico el negocio—".

No lo permitirá en cambio, cuando el artista pretenda rebasar el cauce normal que el sistema prevee, por ejemplo, el caso en que el artista denuncie ante la sociedad la relación de explotación y utilización que establece el propio Estado Burgués frente al trabajador cultural, relación que no se diferencia ni en la forma ni en el fondo de las que establece la burguesía con la clase obrera y demás sectores del pueblo.

4) Por último, es necesario puntualizar que la Censura aparece como una variante de la represión que el sistema ejerce sobre la mayoría del pueblo. Hay un puente que va desde la cesantía hasta el asesinato, pasando por el encarcelamiento, la tortura física y mental y la censura cultural. ¿Cuál es ese puente? En primer lugar, el hecho de que ambas formas, represión y censura, son ejercidas por el aparato del Estado; en segundo lugar, el hecho de que ambas formas son ejercidas en defensa de los intereses de una misma clase; la burguesía; y en tercer lugar, que ambas formas apuntan a la permanencia del mismo sistema: el sistema capitalista. Pero la censura cumple un doble objetivo, dado que además de eliminar aquellos productos culturales que atenten contra los intereses de la clase que la ejerce, tiende a crear una conciencia de autocensura, un reflejo condicionado que autoelimine, en el mismo proceso de creación, todo intento que apunte a corroer los resortes del poder, toda vocación social de concientizar a los sectores más sometidos de la población. Conclusión: tanto la represión policial como la censura cultural, responden a los mismos intereses; son ejercidos en beneficio de una clase: la burguesía, y al servicio de un sistema: el capitalista.

Finalmente, queremos explicitar la actitud fraterna que nos mueve a remitirles esta carta abierta, y dejar claro que entendemos que la radicalización de cada compañero se da como un proceso, y en tanto proceso respetamos el grado que este presenta en cada caso personal, y sólo nos permitimos alentarlos a la discusión y a la profundización política, y hacerles presente que estamos dispuestos a trabajar juntos en todos los niveles los compañeros que hoy acompañan con simpatía el proceso que sean necesarios, a fin de que el futuro espere a muchos de revolucionario desencadenado en el país, e incluso a aquéllos que aún permanecen espectadores pasando a formar parte de la vanguardia activa y militante— de un pueblo que ya ha comenzado a recorrer el camino de su liberación.

(Viene de pág. 38)

tendrían diez mil patas sobre sus hombros. Para algo existen los revolucionarios, ésas son y tienen que ser las valoraciones y no puede haber otras.

Decíamos que es ilógico que nos falten libros de literatura infantil mientras la minoría privilegiada continúa escribiendo cuestiones de las que no se deriva ninguna utilidad, que son expresiones de decadencia. En parte esto ha sido así porque aquí se ha considerado intelectuales a un grupito que ha monopolizado el título de trabajador intelectual. Los científicos, profesores, maestros, técnicos, investigadores, no son intelectuales. Ustedes no trabajan con la inteligencia, según ese criterio.

Es que ha habido cierta inhibición por parte de los verdaderos intelectuales que han dejado en manos de un grupito de hechiceros los problemas de la cultura.

Como los hechiceros de las tribus, que tenían trato con Dios y con el diablo. En medio de nuestro primitivismo se produce un grupito de hechiceros que conocen la magia del arte y la cultura.

La obra cultural debe ser obra de las masas. Los principios de la ciencia, de las matemáticas, de la geografía, de la astronomía, pueden ser patrimonio de las masas, pueden estar al alcance de las masas. ¿No tenemos acaso casi cien mil profesores y maestros? ¿No hemos visto en este Congreso brillantísimas intervenciones, agudas inteligencias y virtudes a raudales?

Eso es lo que debemos hacer: un movimiento de masas es lo que debemos promover. ¿Qué mejor que el espectáculo que hoy brindan los alumnos de las secundarias, donde todos participan en círculos de interés científico y actividades culturales, escriben poesías y obras de teatro, representan y practican todas las actividades culturales?

Los hemos visto esta noche aquí y eso podemos hacerlo en todas las escuelas, en los círculos infantiles, escuelas primarias y fábricas. Podemos hacer creador y artista a todo un pueblo.

Eso forma parte del bienestar del hombre para el que luchamos. Eso es lo que queremos para el pueblo y las futuras generaciones. Está en nuestras manos y nadie nos lo puede impedir, como no sean nuestras limitaciones, nuestra falta de cuadros.

Nuestro país en medio del bloqueo, de las agresiones, de nuestra escasez de recursos, ha sobrevivido estos años y puede ir mejorando y avanzando, al mismo tiempo que otros países hermanos empiezan a despertar.

Es cuestión de tiempo; esas sociedades decadentes, carcomidas hasta la médula de sus huesos por sus propias contradicciones, no durarán largo tiempo y mientras van al fondo, nosotros, con nuestras dificultades y esfuerzos, vamos hacia arriba.

Eso lo demuestra este Congreso, esta fuerza política, esta coronación ideológica profunda, esta masa politizada de educadores que saben dónde están los problemas y cómo combatirlos.

Y nada nos lo puede impedir, ni siquiera nuestras limitaciones, porque cada día tendremos más recursos. Ahora seguirá el incremento de la producción, de la industria, de la construcción. Dispondremos de recursos cada vez mayores.

Esa será nuestra sociedad del futuro. Representada aquí por estos jóvenes que quieren luchar, trabajar por el desarrollo económico del país, por la base material que junto al desarrollo de nuestros cuadros nos permita hacerlo. Sabemos que ése es nuestro porvenir, que ya se ve y vislumbra, vamos hacia adelante, cada año avanzaremos más, gracias al espíritu de nuestras masas de trabajadores, similar al de nuestros educadores.

DE OSVALDO BIDINOST A LA FACULTAD DE ARQUITECTURA DE LA PLATA

Docente en esta Facultad desde 1960, renuncié en marzo de 1966 comprendiendo que había algún error profundo en los contenidos de la enseñanza que se impartía. El objetivo final de esa enseñanza debía ser replanteado a fondo, y se debían encontrar los medios para realizarlos.

La dolorosa experiencia argentina de los últimos años, que se ha convertido en clara y esencial experiencia para millones de hombres y mujeres, ha sido también mi experiencia.

En estos años he entendido la necesidad de asumir posiciones claras y comprometidas frente a la realidad del país; he comprendido que la formación para los jóvenes, la que ellos buscan, es la formación para el cambio social.

En el proceso de traducir en hechos de enseñanza esa actitud, ideológicamente definida y comprometida con la realidad, me encuentro nuevamente aquí.

Me he integrado al equipo de tra-

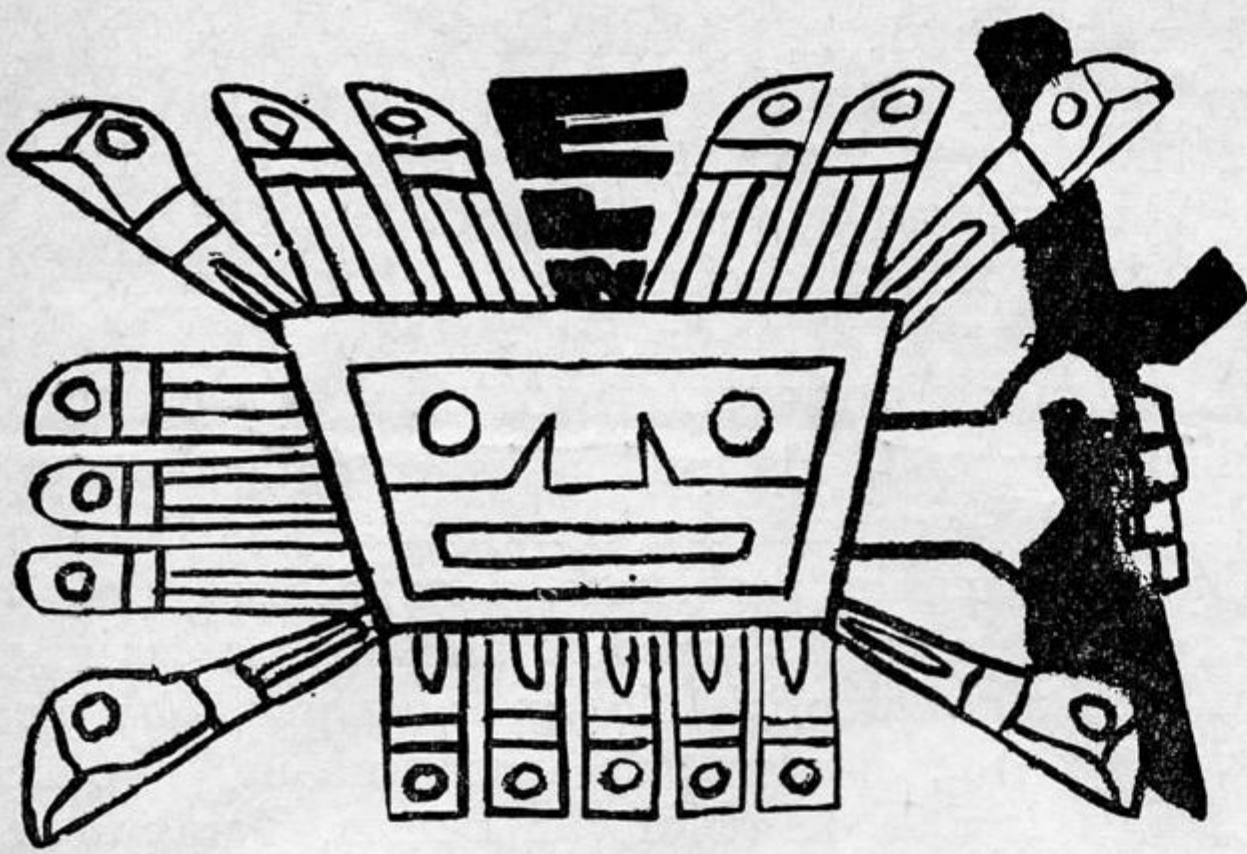
bajo que se ha formado en la cátedra de Mario Soto. En este equipo, donde no existen jerarquías académicas, y donde el aporte de cada individuo está dado por la medida de sus fuerzas, he encontrado hombres profundamente preocupados por aclarar, difundir y sistematizar, traduciéndolas también al campo de la Arquitectura, esas verdades esenciales que compartimos con la inmensa mayoría de los estudiantes y con millones de argentinos, que a través de su lucha avanzan día a día para lograr una sociedad sin clases, más justa y humana.

Estas líneas dirigidas a la Facultad toda, tienen por objeto acotar y definir actos personales que han pasado a ser públicos, y que en último término se encuadran dentro de la lucha liberadora del país, que en la medida de mis fuerzas llevo adelante, y en la que ya hemos recibido ejemplos excepcionalmente claros y valiosos a través del accionar de Alberto Durante y Mario Soto.

Buenos Aires., 11 de mayo de 1971.

Están demasiado frescos para que deban ser puntualizados, los recuerdos de la desaparición de argentinos: Martins y Centeno entre otros, Mario Soto durante 3 días.

Es un hecho tan notorio y público la falta de garantías individuales en el país, que no sorprenderá a nadie el saber que mi desaparición se debió a una decisión personal, que tenía por objeto salvaguardar mi integridad física.



BOLIVIA: Dos Comunicados

"FRENTE A LA JUSTICIA REACCIONARIA, LA JUSTICIA REVOLUCIONARIA"

El 1° de abril de 1971, un comando del Ejército de Liberación Nacional ajustició al esbirro de la CIA, Roberto "Toto" Quintanilla, en la ciudad alemana de Hamburgo, donde ejercía el consulado boliviano, como premio por sus crímenes y torturas.

Este acto lícito de justicia popular, que todo el pueblo boliviano esperaba, se produce en momentos en que el país asiste asqueado al escándalo que se ha desatado en torno a los asesinatos de los esposos Alexander, del periodista Jaime Otero Calderón, del dirigente campesino Jorge Soliz y, muy presumiblemente, del mismo ex presidente René Barrientos y sus acompañantes. Quintanilla tenía, a no dudar, una directa implicación en estos hechos que merecen el repudio general, así como en el tráfico piratesco de armas, con que se ha enlodado el propio nombre de la patria. Es posible que su testimonio diera luces sobre la intrincada red gangsteril de la que salieron tan sucios manejos. Pero si eso era posible, el pueblo boliviano está seguro también que la llamada "justicia ordinaria" tratará de ocultar a todos aquellos culpables del tráfico y de los asesinatos, que actualmente se hallan en posiciones de gobierno. Aún más, que aquellos culpables directos de estos hechos, que ahora son ofrecidos como "chivos expiatorios" por sus propios cómplices no recibirán la sanción ejemplar que reclama el pueblo.

Roberto Quintanilla, coronel de carabineros, se convirtió en uno de los más serviles agentes nativos de la CIA desde los primeros meses del nefasto régimen barrientista. Desde el Ministerio de Gobierno, dirigió los aparatos represivos y de seguridad del Estado. Como tal, fue uno de los directos responsables de las continuas acciones sangrientas contra el pueblo a partir de 1965 y estuvo a cargo de no pocos "hábilis interrogatorios" con que se torturó a los dirigentes obreros, estudiantes y de las organizaciones populares y revolucionarias. Ya entonces, el pueblo comenzó a conocer la personalidad de este asesino a sueldo, pero cuando su nombre se inscribió en la lista de los peores enemigos de clase, fue en 1967. A partir de entonces sus más conocidas "hazañas" fueron estas:

1. — Junto con el "gusano" García García, tam-

bién agente de la CIA, estuvo a cargo de la amputación de las manos de nuestro comandante Ernesto Che Guevara.

2. — Dirigió la captura, el interrogatorio y las torturas de la combatiente del ELN, Loyola Guzmán. Fue por estas causas que ella trató de suicidarse arrojándose desde las oficinas donde era interrogada.

3. — En la ciudad de Cochabamba dirigió el cerco contra una casa de seguridad del ELN, donde fue muerta nuestra querida compañera Maya y apresado con heridas el combatiente Víctor Guerra.

4. — A Víctor se le aplicó, bajo la dirección personal de Quintanilla, una refinada gama de torturas, incluyendo simulacros de fusilamiento, presiones psicológicas en la celda y en la "sala de interrogatorios", etcétera.

5. — Fue también él, como denunciarnos en su oportunidad, quien usó la extorsión hasta lograr que el estudiante José Gamarra se convirtiera en colaborador de los órganos represivos del barrientismo y el ovandismo.

6. — En su larga lista de crímenes, se inscribe también el cerco y asesinato de nuestro comandante Inti, el 9 de setiembre de 1969. Pero no sólo participó en la acción, sino que posteriormente vejó el cadáver de éste.

7. — Dirigió también, en diciembre de ese año, la operación que culminó con la muerte de Darío (David Adriázola), último sobreviviente boliviano de la gloriosa gesta de Nancahuazú.

8. — A todo lo anterior, suficiente por sí para conocer la torcida mentalidad de este asesino, podemos agregar todavía el apresamiento y tortura del combatiente Gerardo Bermúdez, diversos allanamientos de domicilios particulares, y, por último, la siniestra maquinación preparada para culpar a nuestro compañero Jorge Ruiz Paz del asesinato de Jorge Soliz y el compañero Alanoca Mamani por la muerte de los esposos Alexander.

Estos son los cargos que el pueblo había acumulado sobre Roberto "Toto" Quintanilla. La sentencia había sido dictada mucho antes y, por lo tanto, su ajusticiamiento estaba en preparación anticipadamente a los escándalos que conmueven ahora a la opinión pública. Sin embargo, el ELN quiere dejar claramente establecido que su acción no podía ser detenida por el hecho de que la presencia de Quintanilla en la investigación de aquellos hechos, aportaría datos a la comisión que, como tantas "comisiones moralizadoras", finalmente archivará los expedientes, sin castigo para los culpables.

El pueblo boliviano conocía y repudiaba los sucios manejos que recién ahora se está tratando de investigar y en los que se halla complicado absolutamente todo el aparato político-represivo del militarismo, encabezado por sus figuras centrales: Barrientos y Ovando. Pero el pueblo sabe también que mientras la justicia no esté totalmente en sus manos, no habrá sanción para quienes no sólo son culpables de asesinatos, de robos, traiciones y torturas, sino también de utilizar el nombre de la patria para traficar internacionalmente con el propósito de enriquecerse personalmente. Hoy se denuncia la venta de armas a Israel, pero habría que preguntarse: ¿cuántas otras

veces se enriquecieron en la misma forma? La falta total de escrúpulos mostrada por esta maffia encaramada en el poder, no puede seguir pesando sobre las espaldas de todo el pueblo.

El ELN está mostrándole a los obreros y campesinos, a estudiantes y profesionales, a las fuerzas populares y revolucionarias del país, que la justicia se aplica en la medida en que es el pueblo quien la ejerce. Frente a la maniatada e inocua "justicia ordinaria", el pueblo debe responder con su propia justicia. Las organizaciones populares no pueden esperar que los escándalos que comprometen a toda la nación, sean resueltos en las esferas del poder. Ellas mismas deben iniciar el enjuiciamiento de quienes son responsables de tantos crímenes contra el pueblo.

¡DEBEMOS EJERCER LA JUSTICIA REVOLUCIONARIA!

¡LA GUERRA CONTINUA!

¡VICTORIA O MUERTE!

Estado Mayor del ELN.

VON BERGEN

"Los tremendos gastos de la guerra revolucionaria deben recaer sobre los capitalistas, el imperialismo, y los latifundistas..."

Carlos Mariguella.

El ELN ha ejecutado una nueva acción revolucionaria, secuestrando al empresario Johnny von Bergen, por cuya libertad ha obtenido 50 mil dólares.

Esta acción es correcta desde el punto de vista del desarrollo de una organización revolucionaria, y lejos de constituir una "simple provocación" como sostienen los pseudorrevolucionarios, tiende a fortalecer a la vanguardia armada que encabeza la verdadera lucha popular contra los opresores internos y externos.

El dinero expropiado, servirá para sufragar los gastos que demanda la guerra sin cuartel y a muerte contra el imperialismo en la que el Ejército de Liberación Nacional está empeñado.

Que nadie se llame a engaño. El desarrollo de nuestra organización, logrado a través de la experiencia de la lucha, nos ha permitido ejecutar esta acción y nos permitirá realizar otras de mayor magnitud.

El siguiente es el texto del comunicado emitido por el ELN luego de la liberación de von Bergen:

"El martes 4, a horas 20 y treinta, fue tomado prisionero por combatientes de nuestra organización el señor Johnny von Bergen, por el cual se pidió un rescate de \$us 50.000 (620.000 \$b) que fueron enviados al exterior en el plazo de 48 horas conforme a lo exigido a los familiares, razón por la cual fue puesto en libertad el 6 a las 23 horas.

El señor von Bergen fue tratado correctamente, sin ser sometido a ninguna violencia física o moral innecesaria. Debemos hacer notar que excepto los primeros instantes en que ofreció alguna resistencia, producto tal vez de que temió por su vida, se comportó en una forma serena y sensata en todo momento. Lo mismo podemos decir de los familiares y algunas personas allegadas, que demostraron responsabilidad y madurez en las negociaciones. Sin embargo, debemos lamentar la actitud agresiva o irresponsable de va-

rios miembros de la colectividad alemana y algunos empleados del raptado que con sus desplantes pusieron en algunos momentos, en peligro la vida del rehén. Lo mismo podemos decir de la policía, que a pesar de las recomendaciones de los familiares de que no intervinieran, siguieron sus torpes medidas de vigilancia, sus ridículos controles telefónicos y un hostigamiento general, que podría haber obligado a tomar medidas extremas con el secuestrado en caso que hubiésemos tenido problemas. Esta actitud policial tiene su origen en el desmedido afán de conseguir ascensos de algunos oficialillos presuntuosos, que para lograr sus fines no tuvieron inconveniente en poner en peligro la vida del señor von Bergen. También reconoce su origen en la pandilla de criminales barrientistas del DIC y algunos agentes del Ministerio del Interior que añoran los tiempos en que "Toto" Quintanilla era el jefe de la banda y que no se resignan a abandonar la represión política. A estos señores queremos advertirles que, dado el grado de desarrollo alcanzado por nuestra organización, no van a corretearnos impunemente como pudieron hacerlo en otras épocas. Cualesquier medida contra nosotros va a significar inmediata represalia.

¿Por qué realizamos esta operación? Sencillamente porque creemos imprescindible el desarrollo y fortalecimiento de un aparato revolucionario clandestino, como única garantía en la lucha contra la derecha y el fascismo que va a intentar permanentemente volver al gobierno. Con muchas posibilidades por otra parte, dada la actitud poco enérgica del gobierno ante la reacción de dentro y fuera de las Fuerzas Armadas. Así como la actitud meramente declamativa de algunas organizaciones que se dicen luchadoras contra la conspiración. Nosotros emplearemos el dinero obtenido en nuestra operación, en el fortalecimiento de un aparato que nos permita ejercer la violencia en forma sistemática contra la conspiración reaccionaria, que debe ser un deber ineludible para todas las organizaciones de izquierda. Hay que aniquilar al fascismo antes de que llegue al gobierno.

Bolivia debe salir del subdesarrollo y la miseria por el único camino posible: la lucha revolucionaria, y los enormes gastos que esta lucha insuma deben pagarlos aquellos que se han hecho ricos mediante las caducas estructuras capitalistas que han regido hasta hoy el país. El señor von Bergen tiene una de las fortunas personales más grandes de Bolivia, siendo también uno de los típicos representantes de los capitales alemanes que unidos por múltiples lazos a los monopolios norteamericanos, constituyen las mayores inversiones extranjeras en el país. Consideramos que no es una medida arbitraria ni demasiado dura, cobrarle 50.000 dólares por su libertad a quien tiene una fortuna de varios millones de dólares en un país en el que las mayorías viven en la más angustiosa miseria. Creemos que es simplemente el cobro de un impuesto para liberar al pueblo gracias al cual ha hecho su fortuna.

Sabemos que nuestro pueblo comprenderá esta medida".

LA GUERRA CONTINUA
VICTORIA O MUERTE
E. L. N.

GOLPE TRAS GOLPE HASTA LA VICTORIA DEFINITIVA

Un viento ardiente recorrió Chile ese domingo 15 de marzo de 1970, cuando el joven dirigente mirista Sergio Zorrilla enfrentó a una camioneta de policías de civil, que lo habían descubierto casualmente en una calle de Santiago, en ocasión de dirigirse a una reunión de alto nivel de esa organización armada clandestina, nacida en 1965 con el nombre de Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Dos proyectiles policiales —uno en la pierna y otro en el brazo— inmovilizaron al estudiante del tercer año de Filosofía de la Universidad de Chile, nacido en el seno de una familia obrera en la proletaria comuna de San Miguel, el 30 de mayo de 1945. Aún no había cumplido los 25 años de edad y ya el aparato represivo del Gobierno de Frei consideró que había capturado una presa mayor. Sergio Zorrilla —“El Chico”, como lo llaman cariñosamente los estudiantes— permaneció en la cárcel hasta el 14 de noviembre último.

Ya a los 11 años —según recuerda su memoria— participa en las luchas que se transforman en el aluvión popular del 2 de abril de 1957, en que una masa que desbordó todo marco es ametrallada en las calles por tropas del ejército, dejando en los pavimentos centenares de muertos. En el recuerdo aparece junto a su padre, René Zorrilla Rojas, un linotipista comunista, combatiendo en las calles de San Miguel contra las tropas, mientras su madre, Marta Fuenzalida, no sabía donde estaba el tercero de sus hijos.

“Yo, con el viejo —rememora Zorrilla— me sentía a mis anchas esos días, porque era muy choro (en esta mención, valiente, N. R.) para la pelea; las tropas utilizaban bombas y nosotros seríamos una masa de 10.000 personas en San Miguel, pero con puras piedras. Coraje sobraba, pero teníamos que perder, de esa manera. Papá iba al frente, sin miedo. En esos días, no tenía 12 años de edad todavía, ingresé a las juventudes comunistas”.

En esa familia de obreros comunistas, familiarizados con la letra escrita por la profesión gráfica

(uno de ellos, también linotipista, es el actual ministro de Hacienda de Chile, Américo Zorrilla, tío de Sergio), se comentaban a diario las noticias provenientes de todo el mundo. La entrada a La Habana de los revolucionarios comandados por Fidel Castro se grabaría de un modo imborrable en el espíritu del adolescente, que se había fogueado en los combates de su clase prácticamente desde la misma cuna.

“Recuerdo esos días de abril de 1957. Era impresionante cuando bajó la masa de 2 poblaciones de La Legua, como a las 8 de la noche, golpeando entre sí las piedras que llevaban en cada mano, como los mexicanos de la película “¡Viva Zapata!”, y gritando contra el gobierno reaccionario del general Ibáñez. El ruido de las piedras era sobrecogedor. Y cuando el actual diputado socialista Mario Palestro, insurreccionó a los obreros de “Mademsa” y “Madedco” (empresas metalúrgicas) y encabezó la tentativa de toma de la XII comisaría de carabineros y nos rechazaron con ametralladoras”.

Entre esa música inconfundible de la percusión

de las piedras y las ráfagas de represión, Sergio Zorrilla fue distinguiendo el valor de cada nota y el carácter de la partitura.

En 1966 ingresa al MIR y en el congreso mirista de 1967 es elegido miembro del Comité Central y del Secretariado Nacional. La entrada a la clandestinidad rigurosa de su organización, le exige una movilidad tensa, dado que debe conservar sus relaciones orgánicas en tanto dirigente estudiantil. Sus apariciones fulminantes en una escuela —convenientemente protegido— cuando la policía política lo aguarda en otra, trasciende a la prensa y la masa aprende a reírse de los temidos polizontes.

Una vez en libertad, Zorrilla debe viajar por el país. Lo acompaña su compañera y sus 2 pequeñas hijas —una recién nacida— y en más de una asamblea estudiantil, hablando ante la masa, es frecuente que la mayor —que no alcanza a los 2 años— se desprende de las manos de su madre y corra hacia el padre, quien debe proseguir su discurso con la niña de la mano. Avatares de la militancia.

“Algunos llegaron a decir que el MIR jugó un

—¿Qué rol jugó el MIR en los últimos sucesos políticos de Chile?

papel negativo en el proceso que llevó a la Unidad Popular al gobierno. Sostuvimos que para llegar al gobierno había que desarrollar la lucha de clases y hacer que la tendencia revolucionaria se haga carne en las masas. En este sentido, sin embargo, el MIR jugó un papel radicalizante al desarrollar las luchas contra el sistema en el movimiento estudiantil, el movimiento de pobladores sin casa y el movimiento campesino. Creemos que eso ayudó al desarrollo de la lucha de clases en el país y obviamente, a ganar conciencias que se sumaron a la votación allendista, dado que todo nuestro trabajo deterioraba en las masas bajo nuestra influencia, la imagen de las candidaturas reaccionarias. Nos nos preocupa exigir el reconocimiento del grado de participación del MIR en el triunfo electoral de Allende. Eso la sabe bien el pueblo que combatió bajo nuestra orientación. A pesar que pensamos —y lo hemos dicho siempre— que el voto no es la expresión más alta de la lucha revolucionaria, entendemos que tal como se dieron las circunstancias en Chile, la elección permitió la posibilidad de desenmascarar y romper el juego seudodemocrático de la burguesía y jugó un papel decisivo. La represión a sectores proletarios y a los sectores revolucionarios permitió aislar a sectores burgueses y acercar a elementos progresistas y populares. De todas maneras, hicimos pública nuestra posición de que la lucha por el poder en los países subdesarrollados y dependientes del imperialismo debía asumirse con instrumentos revolucionarios, explicando que el enfrentamiento con la burguesía ha de ser necesariamente armado”.

“La capacidad de juego político de la burguesía en la superestructura de dominación, no permite el acceso al poder real sino mediante un enfrentamiento

decisivo en el que la burguesía buscará triunfar por todos los medios, incluso un baño de sangre, para lo cual los revolucionarios deben estar preparados. Ya en el documento titulado “El MIR y las elecciones”, de agosto de 1970, veíamos la posibilidad del triunfo electoral de la Unidad Popular y reafirmamos nuestros principios en cuanto a la defensa del gobierno, la radicalización y profundización del proceso y la necesidad de prepararse para enfrentar la sedición burguesa. En función de que en las masas germinaba el deseo de un gobierno popular y que la burguesía marchaba transitoriamente dividida, el MIR se definió, si bien no por realizar un trabajo específicamente electoral, pero sí de seguir y acentuar el desarrollo de la lucha de masas, con el obvio combate frontal a las clases que impulsaban las candidaturas burguesas. De esa época datan las luchas de los pobladores sin casa y los estudiantes, que erosionaron la demagogia derechista y freísta”.

“Una vez obtenido el triunfo electoral, en vano se trató de demostrar que el MIR se había equivocado. Es falso que el MIR restó votos a la Unidad Popular. Por el contrario, en los frentes de masas que actúan bajo nuestra influencia —a diferencia de otros— no se dio el caso de gente que haya votado por Alessandri o Tomic, ya que la orientación política y los métodos de lucha propiciados por el MIR permitía la radicalización de las conciencias en un nivel político y no solamente reivindicativo, lo que permitió evitar que esas masas se engañaran con la palabra seudoprogresistas que pudieran emplear las campañas electorales de las candidaturas opuestas a la del compañero Salvador Allende”.

“Una prueba del trabajo del MIR es que ganamos las direcciones estudiantiles de la Universidad de Concepción, de la Universidad Austral de Valdivia, de los centros regionales de la Universidad de Chile en Osorno y Talca, y somos fuerzas importantísimas en la Universidad del Norte, en el centro regional de la Universidad de Chile en Arica, en las universidades católicas de Santiago y Valparaíso y en otras ciudades del país. Además, dirigimos las Federaciones Secundarias de la provincia de Concepción y Bío Bío y en la zona central. Levantamos a nivel nacional la Jefatura Revolucionaria de Pobladores Sin Casa, con 20 campamentos en Santiago, Valparaíso, Concepción, Los Angeles, Chillán y Antofagasta. Y hay que aclarar que en esos campamentos las direcciones se eligen democráticamente por el voto de los pobladores. Hace pocos días, en el Campamento “Lenín”, de Concepción, la lista del MIR triunfó por 6.000 votos contra 1.200 de una coalición del Partido Comunista, el Partido Demócrata Cristiano y el MAPU”.

“Organizamos y dirigimos la lucha de los mapuches en el sur de Chile, un trabajo iniciado en 1967 por estudiantes del MIR que se fueron a vivir a las reducciones indígenas. Organizamos las tomas de tierras y corridas de cercos antes y después de las elecciones del 4 de setiembre, tierras que fueron despojadas a sangre y fuego a los mapuches, por los lati-

fundistas a lo largo de la historia de Chile, dejando a los aborígenes de nuestra patria sumidos en el hambre y la más salvaje de las explotaciones. Es el MIR el que ha organizado y dirige a los mapuches en las provincias de Cautín, Bío Bío y Osorno. Hemos crecido en el frente campesino y conquistamos una fuerte influencia en la más importante organización campesina, como es la Confederación "Ranquil" y en las luchas que desarrollamos en Melipilla, antes de las elecciones, con la ocupación de fundos y la ordeña y expropiación de leche repartida por nuestros comandos a los obreros agrícolas".

"Y estamos seguros que esos miles y miles de explotados chilenos que participaron en todas esas luchas bajo nuestra dirección, cuando el 4 de setiembre entraron al cuarto oscuro, votaron por Allende y no por Tomic ni Alessandri, como ocurrió con otros sectores de explotados que participaron en las luchas reivindicativas. Y esa gente votó por Allende porque quiere un destino socialista para nuestra patria".

"Aumentamos nuestra presencia en los sectores obreros industriales y entre los trabajadores intelectuales, profesionales, profesores, artistas, pequeños comerciantes y empleados públicos. Entonces, ya nadie se anima a usar la palabra "grupúsculo" para definirnos. El MIR tiene una creciente influencia en las masas porque aplica una línea que consideramos correcta para el proceso revolucionario en Chile. No somos un partido multitudinario ni un partido de masas, sino una organización armada con un ascendente de masas que crece minuto a minuto".

—¿Qué rol jugó, juega y piensa jugar el MIR después del triunfo electoral de la Unidad Popular?

"Después del 4 de setiembre, reafirmamos nuestras posiciones estratégicas en cuanto a la revolución chilena. Insistimos que la conquista del poder real se dará inevitablemente, a través de un enfrentamiento armado con la burguesía y el imperialismo. Ya en esos primeros días de euforia, después del 4 de setiembre, en que muchos emitían juicios apresurados y confiados, como si todo ya hubiera sido conquistado, el MIR siguió trabajando infatigablemente para ubicar y desbaratar la conspiración reaccionaria, porque ya nadie puede negar que la burguesía y el imperialismo norteamericano no dejarán el poder sin lucha. Enfilamos nuestro trabajo a robustecer y defender el triunfo, alertando contra la sedición a riesgo de parecer majaderos".

"Aunque el triunfo electoral no significaba de por sí, la revolución socialista, lesionaba los privilegios burgueses. El hecho de dominar políticamente el estado, significa que la cuota de plusvalía capitalista disminuye, lo que obliga a la burguesía a volcarse al trabajo conspirativo. Antes que Allende asumiera el gobierno el 3 de noviembre, exhortamos a organizar los comités de defensa del triunfo, insistimos en la necesidad de movilizar a las masas y pro-

fundizar el programa, radicalizar y concientizar al proletariado y prepararlo para enfrentar la sedición armada de la derecha. Muy pocos nos creyeron entonces en otros sectores; es más, algunos llegaron a calificarnos de "oportunistas", de que nos subíamos "al carro del triunfo".

"Desgraciadamente, nuestras advertencias se hicieron realidad. Antes del asesinato del general Schneider, un día antes, el 21 de octubre, denunciemos el plan conspirativo con sus detalles. El MIR, como parte de sus investigaciones de las actividades golpistas, para lo cual infiltró pacientemente sus grupos, revela el plan y la participación que en él tienen sectores de la derecha demócrata cristiana, de los más altos niveles del gobierno de entonces. Entre otros personajes sediciosos a los que seguimos la pista estaba el ex mayor Arturo Marshall, a quien el MIR descubre su lugar de ocultamiento y al que pensaba detener para obtener determinadas informaciones. Comunicamos la guarida de Marshall, como hicimos con toda la información, a personeros responsables de sectores afectados por el plan reaccionario. El apresuramiento de algunos sectores informados permitió que Marshall fuera detenido por la policía del gobierno de Frei, que ocultó a la Unidad Popular una confesión de Marshall; esto es, que en lugar de asesinar a Allende se proponía asesinar al general Schneider. De haberse dado las cosas de otro modo, hubiéramos evitado el asesinato de Schneider. El mismo día en que fue baleado Schneider, esto alcanzó a salir en la sección "Top Secret" del vespertino "La Segunda", del clan Edwards, quizá porque despachan esa página un día antes. Sabemos que esa información estuvo en manos de Jaspard de Fonseca, que era el director de Investigaciones de Frei y por ende, del mismo Frei y sus hombres más íntimos, y no hicieron nada por impedir la conjura".

"De todos modos, las denuncias del MIR permitieron desbaratar la sedición. A partir de ese momento, el MIR ha continuado desentrañando los hilos de la conspiración. Muchas de esas informaciones las hemos dado a luz pública con nombres, apellidos y direcciones, y declaramos responsablemente que, de no mediar una política revolucionaria para cercar al golpe, esta sedición se dejará caer con fuerza contra los dirigentes sindicales, campesinos, estudiantiles y de los partidos de izquierda".

"Uno de los más altos ideólogos de la sedición reaccionaria, que por el momento llamamos el señor K., sostiene entre los suyos, que la conspiración alcanzará su objetivo en tanto el gobierno se limite a reformas, pero que ésta será "mucho más difícil y menos comercial" (sic) para la burguesía si ésta debe enfrentar a un "pueblo organizado y armado", con "derivaciones de guerra civil y necesarias intervenciones extranjeras", lo que aislaría a la burguesía y galvanizaría al pueblo alrededor de su gobierno".

"Este señor K. sostiene que "debe ser evitado el acercamiento entre el MIR y la Unidad Popular y especialmente, entre el MIR y el Partido Comunista. Debe ser evitado por todos los medios —dice el señor K. —ya que dicho acercamiento crearía en la masa

imágenes de potencia y de audacia, por tratarse del acercamiento entre un partido de masas, el más importante de la Unidad Popular, y una organización armada compuesta por gente joven, una imagen que va a ser difícil enfrentar. Es necesario que a través de nuestra prensa —prosigue el señor K.— demos la imagen de que la Unidad Popular está dividida en 2 sectores: uno democrático y otro totalitario, y aislar especialmente al Partido Comunista. Entre el PC y el MIR es necesario colocar una cuña aunque sea con balazos y muertos. Nuestra prensa debe acelerar ese enfrentamiento entre el PC y el MIR". Así piensa el señor K., uno de los ideólogos de la sedición".

Mientras Sergio Zorrilla y este redactor comparten la enevante amargura de un mate, repasan la siguiente afirmación del dirigente del MIR: "Nosotros creemos más que nunca, en la necesidad de la movilización de las masas y de acelerar la aplicación del programa.

Hay que llenar las calles con multitudes combativas y alertas que aislen a los sectores reaccionarios y sediciosos y hagan cambiar la relación de fuerzas políticas en el seno del pueblo. Sólo sobre la base de la información directa al pueblo acerca de los manejos sucios del imperialismo y la derecha y un comportamiento cabal, será posible enfrentar a la coyuntura que se avecina, de aguda contradicción de clases. En esta perspectiva, el MIR jugará un papel de alta responsabilidad unido a las fuerzas de izquierda y revolucionarias. La unidad de estas fuerzas debe pasar necesariamente por la eliminación de todo tipo de sectarismos, que son altamente negativos para el proceso revolucionario y para la formación de los militantes. Más que nunca, deben expresarse políticamente las distintas concepciones estratégicas del pro-

ceso, ya que sobre ello crecerá la conciencia revolucionaria del pueblo. El MIR ha dado muestras de un comportamiento conciente y responsable, propiciando y llevando a la práctica mecanismos de unificación en los frentes de masas que dirige y en los que participó. El caso de la FECH (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile) es una prueba. Allí apoyamos a los candidatos de la Unidad Popular ante el peligro de que la burguesía se instalara en un centro político importante para la marcha del proceso. Hace meses que insistimos en la necesidad de unificación de la izquierda en su conjunto para enfrentar a la reacción. En el caso de la FEC (Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción), donde el MIR viene dirigiendo desde hace años y es la primera mayoría, exhortamos a los compañeros de la UP a apoyar nuestra lista, pero no todos nos oyeron, hasta que se llegó al asesinato del militante del MIR, el compañero Arnoldo Ríos, víctima del sectarismo. La perspectiva unitaria que se abrió después de su muerte es la que buscábamos. El precio de la muerte de nuestro compañero no debe ser una unidad circunstancial, sino un camino firme y sólido de la unificación combativa de todas las fuerzas de izquierda. Haremos todos los esfuerzos que sean necesarios para lograrlo, sin el más mínimo prejuicio ni sectarismo. Enfrente, unidos por el miedo y por la defensa de los privilegios perdidos, está el imperialismo norteamericano y la reacción, dispuestos a todo, aunque fuese una masacre como la de Indonesia. A ellos debemos combatir, unidos, golpe tras golpe, hasta la victoria definitiva de la liberación y del socialismo, como quería el Che".

los libros

Un mes de publicaciones
en América Latina

Tucumán 1427 - Tel. 45 - 964
Buenos Aires

JUNIO: Cuba / Cultura / Revolución

- Puntos de partida para una discusión
- Los documentos sobre el caso Padilla
- El Congreso de educación y cultura
- Los discursos de Fidel

JULIO: CORDOBA, centro político de la Argentina

- La estructura socio-económica
- La aparición de los nuevos sindicatos
- El movimiento estudiantil
- Las organizaciones armadas

LOS TRIBUNALES VENECIANOS

(Viene del número anterior)

Trumbo: ¿Puedo pedir a la junta autorización para leer una declaración durante el testimonio?

Presidente: Señor Trumbo, hemos examinado esta declaración con mucho cuidado. Ha sido costumbre nuestra permitir a los testigos la lectura de declaraciones que sean compatibles con la investigación, o sea, la aducida infiltración comunista en la industria del cine. Hemos leído su declaración aquí. Hemos concluido y eso unánimemente, que esta declaración no es procedente. Por lo tanto, la junta decide que esa declaración no será leída.

Trumbo: La junta consideró que una declaración de Gerald K. Smith era procedente para estas investigaciones.

Presidente: Esta declaración no es reglamentaria.

Trumbo: ¿Y en qué es la mía diferente de aquélla, señor?

Presidente: Como testigo, si usted se comporta como el primer testigo de ayer, usted no recibirá el privilegio de Prosiga, Señor Stripling.

Trumbo: Me gustaría saber qué hay en mi declaración que este comité tiene miedo que pueda conocer el pueblo norteamericano.

Presidente: Prosiga, señor Stripling, haga una pregunta...

Trumbo: Tengo una prueba que quiero presentar...

Haga una pregunta, señor Stripling...

Trumbo: quisiera presentar una prueba...

Presidente (golpeando el mazo): No es reglamentario.

Stripling: Declare su nombre, por favor.

Trumbo: Dalton Trumbo.

Stripling: ¿Cuál es su ocupación?

Trumbo: Mi ocupación es escritor.

Stripling: ¿Cuánto hace que es libretista en la industria cinematográfica?

Trumbo: Creo que desde 1934 o 1935.

Stripling: ¿Está usted afiliado al Sindicato de Libretistas de Cine?

Trumbo: En este punto, Señor, quisiera presentar cierta prueba que hace referencia al caso...

Stripling: Un momento, por favor...

Trumbo: Me gustaría presentar declaraciones...

Presidente (golpeando el mazo): Ahora, un momento...

Acerca de mi trabajo...

Presidente: ¿Cuál fue la pregunta?

Trumbo: ...del general Arnold, de la Fuerza Aérea...

Presidente (golpeando el mazo):

Ahora un minuto

Trumbo: ...de un juez municipal...

Presidente: Un momento la Junta quiere determinar cuál fue la pregunta para ver si su respuesta es procedente.

¿Cuál fue la pregunta?

Stripling: Señor Trumbo, le voy a

formular varias preguntas, todas las cuales pueden ser contestadas "sí" o "no". Si usted quiere agregar alguna explicación después de dar esa respuesta, tengo la seguridad de que el comité estrá dispuesto a ello. En todo caso para llevar esta audiencia de una manera ordenada es necesario que usted conteste a la pregunta, sin hacer un discurso en respuesta a cada pregunta.

Trumbo: Entiendo, señor Stripling. En todo caso, su trabajo es formular preguntas y el mío contestarlas. Yo contestaré "sí" o "no", si me gusta contestar de esa manera. Voy a contestar con mis propias palabras. Muchas preguntas pueden ser contestadas "sí" o "no" sólo si uno es esclavo.

Presidente. La junta coincide con su punto de vista: usted no necesita contestar las preguntas "sí" o "no"...

Trumbo: Gracias señor.

Presidente: Prosiga, señor Stripling.

Trumbo: Señor Stripling, los derechos de los sindicatos norteamericanos a la inviolabilidad del secreto de sus afiliados fue conquistado a un alto precio de sangre y a un alto precio en términos de hambre en este país. Estos derechos se han convertido en una tradición norteamericana. A través de la Voz de América hemos irradiado a todo el mundo la libertad de nuestros sindicatos.

Presidente: ¿Está usted contestando la pregunta o está pronunciando otro discurso?

Trumbo: Señor, de veras estoy contestando la pregunta.

Presidente: Porque si usted quiere pronunciar otro discurso podemos encontrar una esquina aquí nomás en la que usted podría pronunciar varios de esos discursos.

Trumbo: Me gustaría hacer eso también.

Presidente: Muy bien. Ahora, ¿cuál era la pregunta, señor Stripling?

Stripling: La pregunta, señor presidente, es... le pregunté al señor Trumbo si está afiliado al Sindicato de Libretistas de Cine.

Trumbo: Usted me hizo una pregunta con la cual podría arrastrar a cualquier afiliado a un sindicato en los Estados Unidos hasta aquí mismo para que se identifique como afiliado a un sindicato, para sujetarlo a la intimidación futura y a la coerción. Esto, creo, es una pregunta inconstitucional.

Presidente: Ahora, ¿está pronunciando otro discurso o ésa es su respuesta?

Trumbo: Esa es mi respuesta, señor.

Presidente: Bueno, ¿no podría usted contestar si es miembro del Sindicato de Libretistas de Cine diciendo "sí" o "no" o "lo creo", o "quizás", o algo por el estilo?

Trumbo: Señor presidente, me gustaría complacerlo. ¿Puedo tratar de contestar la pregunta otra vez?

Presidente: Bien, nos habría gustado que usted nos complaciera.

Trumbo: Si hubiera un comité del

Congreso, todos cuyos miembros hubieran votado en favor de la ley Taft-Hartley...

(El presidente golpea el mazo).

Trumbo: ...podría parecer que ese comité es hostil a los trabajadores.

Presidente: Ahora la pregunta es, señor Trumbo: ¿es usted miembro del Sindicato de Libretistas de Cine?

Trumbo: Señor presidente, yo no considero una deshonra pertenecer a un sindicato de trabajadores.

McDowell: Por supuesto que no lo considera.

Trumbo: Pero los sindicatos de trabajadores tienen el derecho al secreto del registro de sus afiliados.

Presidente: ¿Es usted miembro del Sindicato de Libretistas de Cine?

Trumbo: Repito que...

Presidente (golpeando el mazo): Exonero al testigo...

Stripling: Un momento, señor presidente...

Trumbo: ¿Estoy exonerado?

Stripling: Tengo más preguntas.

Trumbo: ¿Estoy exonerado o no?

Presidente: No. Un momento. El jefe de los investigadores quiere hacerle algunas preguntas.

Stripling: Un momento. Tengo otras preguntas, señor Trumbo, que me gustaría hacerle. ¿Está usted en la actualidad afiliado al Partido Comunista o lo estuvo alguna vez?

Trumbo: Señor presidente, primero me gustaría saber si el carácter de mi última respuesta fue admisible, desde que todavía estoy en el banquillo.

Presidente: Esto no tiene nada que ver con su respuesta a la última pregunta.

Trumbo: Ya veo.

Presidente: Esta es una nueva pregunta.

Trumbo: Ya veo. Señor Stripling, usted debe tener alguna razón para formular esa pregunta...

McDowell: Sí, la tenemos.

Trumbo: La tienen. Creo que miembros de la prensa han entregado una supuesta tarjeta del Partido Comunista que me pertenece, ¿no es verdad?

Stripling: No es verdad.

Presidente: Usted no está formulando la pregunta...

Trumbo: Lo estaba.

Presidente: El jefe de investigadores está formulando la pregunta.

Trumbo: Creo que tengo derecho a conocer alguna prueba que fundamente esa pregunta. Me gustaría ver lo que tienen.

Presidente: ¡Oh! Bien, ¡le gustaría!

Trumbo: Sí.

Presidente (golpeando el mazo): El testigo está exonerado. Imposible.

Trumbo: Este es el comienzo...

Presidente (golpeando el mazo): Un minuto...

Trumbo: ...de los campos de concentración en Estados Unidos.

Presidente: Estas son las típicas tácticas comunistas. Estas son las típicas maniobras comunistas (golpea el mazo).

ENCUENTRO DE LOS... (Viene de pág. 20)

bajo, de luchar con la fuerza de trabajo convertida en mercancía. Esos son los derechos "inalienables, imprescriptibles o ínsitos en la naturaleza del hombre", por los que nos proponen luchar nuestros "comunistas"!!

f) Dignificación del trabajo. Otra mentira burguesa: la única forma de dignificar el trabajo es liberándolo del carácter de mercancía que tiene en el sistema capitalista. O sea, liquidando el capitalismo.

"II — INDEPENDENCIA ECONOMICA"

Todo este punto está destinado a la defensa de los capitalistas argentinos. En lugar de esclarecer a la clase obrera acerca de que *todo* capitalista es un explotador y un enemigo de la clase obrera, estos falsos comunistas establecen la diferencia entre capitalistas "buenos" (los argentinos) y capitalistas "malos" (los extranjeros). A los "buenos" hay que defenderlos: "g) Defensa de las empresas constituídas por auténticos capitales argentinos". Dejando de lado el hecho de que les va a ser un tanto difícil determinar cuales son los "auténticos" y los "inauténticos", ya que el dinero no tiene nacionalidad, y existe una honorable institución capitalista llamada "testaferro" que permite al capital financiero internacional moverse tras apellidos criollazos, tales como: Lanusse, Anchorena, Llorente, Allende Posse, Alzaga Unzué, Patrón Costas, Estos "señores" no tienen nada que temer de estos "comunistas": son auténticos capitalistas argentinos.

Todos los puntos relativos a nacionalizaciones, no sólo no ponen en absoluto en cuestión el régimen de explotación capitalista, sino que están perfectamente de acuerdo con los intereses de la mediana burguesía nacional: que el Estado burgués se haga cargo de los sectores controlados por los monopolios extranjeros, elimine a los mismos de la competencia y apoye (con todo ese potencial económico) a la burguesía media argentina, hasta que ésta alcance el nivel de burguesía monopolista y puedan pasar a sus manos los resortes vitales de la economía.

Consideramos imposible que esto pueda realizarse dado el grado de concentración y expansión monopolística que ha alcanzado el capitalismo en nuestro país.

Una política autónoma, independiente del capital financiero internacional, sólo se logrará cuando se cambie el carácter de clase del Estado, cuando se destruya este Estado burgués y se imponga el Estado proletario, *la dictadura del proletariado*, se modifiquen las relaciones de producción y de cambio y por lo tanto se liberen las fuerzas productivas, trabadas en la etapa actual del capitalismo.

"III — POLITICA AGRARIA"

"a) Reforma agraria fundada sobre el principio de que la tierra debe pertenecer a quienes la trabajan;

b) Régimen adecuado de colonización y explotación de las tierras fiscales;

c) Política de modernización y de tecnificación del campo;

d) Política de desarrollo y estímulo de las cooperativas de productores agropecuarios".

Como no podía ser de otra manera, este punto refleja los intereses de la pequeña burguesía agraria. Lo único que puede salir de aquí es un fortalecimiento del capitalismo en el campo, siempre que grandes áreas con bajo o nulo nivel de capitalización, que emplean poca mano de obra y tienen poca inversión en equipos, etc. sean divididas y entregados a pequeños productores. Pero si se trata de grandes unidades con elevada capitalización, dividir es un paso atrás que hace descender la productividad.

Por otra parte, incrementar la cantidad de pequeños y medianos burgueses propietarios de tierras es fomentar una capa social que será luego el bastión más firme de la reacción burguesa, cuando el proletariado en el poder se plantee la socialización de la tierra. Un ejemplo del contenido profundamente reaccionario que tiene, en definitiva, la política de promover a la capa de pequeños y medianos propietarios agrarios, lo da la reforma agraria de Paz Estenssoro en Bolivia que ha creado en torno al proletariado de las minas un "cinturón de seguridad" que sirven de fuerza de choque a los Barrientos, Ovandos y Cía.

Señalemos también de paso que ni siquiera se define qué se va a hacer concretamente con los grandes latifundios, es decir, si se los van a quitar directamente a sus actuales propietarios, si los van a indemnizar, si les van a pedir buenamente que se los vendan a los chacareros, etc. Exactamente lo mismo ocurre en el punto anterior con los monopolios extranjeros.

"IV — POLITICA SOCIAL"

En este punto se plantean una serie de cuestiones referidas a la defensa del nivel de vida de la clase obrera, lo cual estaría muy bien si se tratara de objetivos de lucha reivindicativa dentro de la situación actual, ya que por otra parte, son los objetivos que la clase obrera necesariamente persigue en su lucha económica, sindical, dentro del sistema. Pero si consideramos que es el único punto donde se toman en consideración las necesidades obreras, y esto dentro de un programa político de gobierno, salta a la vista que no constituyen más que miserables limosnas, concesiones minúsculas al proletariado, dentro de un programa abiertamente burgués, contrario a los intereses de la clase obrera.

Hay algunas expresiones de deseos, que ya se sabe en la práctica donde terminan en este sistema, como por ejemplo: "Política orgánica de la vivienda", "Política sanitaria", "Política demográfica", "Estímulo de las artes y las letras" y que en nada cambian el carácter del programa.

En el plano universitario, postulan el retorno al gobierno tripartito: esto, en la actualidad, es abiertamente reaccionario. El estudiantado universitario está haciendo cada vez con más profundidad desde 1966 a la fecha, una experiencia de organización verdaderamente democrática, en base a asambleas de cursos y generales, estructurando organismos en base a delegados elegidos en asambleas, que deben actuar con

mandato de las bases y que son removibles en cualquier momento; discutiendo a diario los problemas específicos y los grandes problemas políticos; participando a través de la lucha y la presión de masas en la resolución de los problemas universitarios y comenzando a entender que un cambio real de la Universidad sólo puede darse a partir de la transformación revolucionaria socialista de nuestro país.

En estas condiciones, volver al sistema de representantes estudiantiles elegidos con el más típico criterio de democracia restringida, burguesa (urnas cada un año o dos, sin posibilidad de revocar el mandato o controlar su cumplimiento), y con el agravante de que estos representantes estudiantiles se integran en un organismo donde son absolutamente minoritarios y no pueden hacer nada más que protestar (y a veces ni siquiera eso); en estas condiciones, decíamos, la vuelta al tripartito es un absurdo reaccionario que muy pocos defienden dentro del movimiento estudiantil.

“V - FUERZAS ARMADAS”

a) Restitución de las Fuerzas Armadas a su función específica de defensa de la soberanía y la seguridad del país”.

b”) Modernización de las Fuerzas Armadas a la altura de las necesidades actuales de la defensa nacional”.

Aquí tocamos fondo. El problema de las Fuerzas Armadas y el problema del Estado burgués es fundamental para determinar en qué bando se está: con la clase obrera o *contra* la clase obrera. En este punto, precisamente es donde se hace más evidente la prostitución y la traición completa del marxismo, por parte del reformismo. Por razones de espacio no citaremos los conceptos de Marx, Engels, Lenin y otros, sobre la cuestión, limitándonos a sugerir a los compañeros que tengan interés en comprender a fondo este problema, que lean “El Estado y la Revolución” o “La Revolución proletaria y el renegado Kautsky” de Lenin. Aquí nos limitaremos a hacer una breve síntesis de estos puntos de vista.

El marxismo considera que el Estado es el órgano de dominación de una clase, y que aparece en la sociedad humana cuando está en un determinado grado de desarrollo, se divide en clases antagónicas, en explotadores y explotados. El ejército, la policía, etc., son definidos como el brazo armado de los explotadores; son los cuerpos especiales de represión, separados de la población, cuya “función específica” es ahogar en sangre cualquier intento de sublevación por parte de los oprimidos y explotados. Así como la “función específica” de la guardia pretoriana de la Roma antigua era asesinar a los esclavos que querían liberarse de la esclavitud; así como la “función específica” de los destacamentos armados en el feudalismo era reprimir a los campesinos siervos que se sublevaban contra los señores feudales; de la misma manera, los ejércitos en el capitalismo tienen “función específica” en reprimir con las armas cualquier lucha de la clase obrera y el pueblo que pueda poner en cuestión la explotación capitalista. También tienen como función específica dirimir los problemas entre las burguesías de distin-

tos países, pero a nadie escapa que esto es cada vez más secundario: lo esencial es la defensa de los intereses de la burguesía frente a los ataques de la clase obrera y los sectores oprimidos del pueblo. La “función específica” del Ejército Argentino es desocupar las fábricas tomadas por los obreros; desalojar — asesinando a docenas de personas — los barrios tomados en los 29 de mayo: la función específica de la Policía Federal es masacrar a los estudiantes que toman facultades o hacen manifestaciones; torturar a los combatientes populares, etc.

Mussy, Retamar, Méndez, Felipe Vallese, Hilda Guerrero, Pampillón, Mena, Siquilán, Baldú, Jáuregui y tantos otros: ésas son las “funciones específicas” de los cuerpos armados especiales separados de la población!!!

Aquí no hay medias tintas posibles, ni siquiera en apariencia la clase explotadora quiere hacer creer a la clase obrera y al pueblo que las Fuerzas Armadas tienen su razón de ser en la defensa de la Patria; el proletariado conciente debe saber —y decirle al pueblo con todas las letras— que las Fuerzas Armadas tienen su razón de ser en la necesidad de los explotadores de mantener su régimen de explotación y opresión.

El punto de vista del marxismo es claro: supresión de todos los cuerpos armados profesionales separados de la población, y sustitución de los mismos por el armamento de la clase obrera y los sectores populares oprimidos. El punto de vista de los enemigos de la clase obrera es también claro: reforzamiento del aparato de represión.

¿Qué significa concretamente, “modernizar las Fuerzas Armadas?”.

Significa fusiles más modernos para asesinar manifestantes; significa mayor preparación técnica para prevenir veintinueves de mayo; significa incrementar los cuerpos totalmente profesionales, como la Gendarmería; significa, en suma, que mayor proporción aún de riqueza creada por el sudor obrero se destine a mantener sojuzgado y esclavizado.

¡Y pensar que semejantes planteamientos y proposiciones se le hacen a la clase obrera por parte de quienes pretenden llamarse marxista-leninistas, comunistas!

“VI - POLITICA INTERNACIONAL”

a”) Política internacional independiente; establecimiento de relaciones diplomáticas económicas y culturales con todos los países del mundo con prescindencia de su régimen social;

b) Denuncia de todos los pactos, convenios o tratados, de orden económico, político o militar que lesionen, restrinjan o supriman la autonomía argentina;

c) Política activa en favor de la paz; negativa a participar en bloques militares;

d) Política de fortalecimiento y universalización de las Naciones Unidas”.

También aquí hay cosas que criticar, pero no son demasiado importantes y alargaría mucho este trabajo. Señalaremos sí, dos cuestiones:

En primer lugar, uno de los puntos fundamentales de política internacional de la clase obrera, no aparece ni de lejos: *Solidaridad con la lucha de la clase obrera contra el capitalismo en todos los países del mundo*. Pero, después de lo que hemos visto, ¿cómo puede asombrar que no aparezca este punto en semejante programa?

No aparece siquiera otro punto que forma parte de una política internacional justa desde el punto de vista obrero: *Solidaridad activa con los movimientos de liberación nacional de los pueblos sometidos por el imperialismo*.

Y aquí caben algunas aclaraciones. Los movimientos de liberación nacional en los países que no han logrado su autodeterminación, que no se han constituido en naciones independientes, que tienen una relación de sometimiento político respecto a una nación extranjera; en estos países (remarcamos) los movimientos de liberación nacional son revolucionarios. Y la clase obrera de todos los países deben apoyarlos, aunque no sean movimientos proletarios por su contenido. Un ejemplo típico es la revolución de Argelia. La clase obrera, además de su lucha específica, propia, contra el sistema capitalista, por el socialismo, tiene interés objetivo en la lucha antiimperialista y debe apoyar a los movimientos revolucionarios antiimperialistas. Pues bien: en el programa este punto no aparece tocado ni de paso, en ninguna parte. Más aún, no se nombra siquiera al imperialismo en todo el programa. Remarcamos la ausencia de esto porque evidencia que el programa del ENA no alcanza ni siquiera el punto de vista pequeño burgués más o menos radicalizado.

Por último, está el punto VII, "MEDIDAS INMEDIATAS", que contiene objetivos de lucha reivindicatoria contra la represión, y por aumentos de sueldo, jubilaciones y pensiones. Aquí no hay ningún problema en los puntos en sí mismos. La clase obrera debe necesariamente luchar por las libertades políticas (lucha democrática), y por sus conquistas salariales (lucha económica) y de hecho lucha permanentemente por estas cosas. En este aspecto, tiene coincidencias en la práctica, con diversos sectores sociales y políticos. Pero aquí se plantea nuevamente el problema: ¿desde qué punto de vista político de clase se realiza esta lucha. La unidad en la acción se da de hecho, en la lucha concreta en el plano reivindicativo y no requiere, en general, ningún pacto POLITICO especial. Para dar un ejemplo: una cosa es coincidir de hecho con Rucci y Cía., al adherir a los paros nacionales por aumentos (caso del último Plan de Lucha), y otra cosa completamente distinta es avalar la perspectiva política de Rucci, o formalizar una alianza política con él. Tampoco requiere la lucha reivindicativa el abandono de los principios ni la traición a la política proletaria marxista, sino todo lo contrario.

Además, en este caso concreto, ¿va a fortalecer en algo la lucha reivindicativa (económica y democrática) de la clase obrera, una alianza política con figuras burgueses del tipo de los políticos radicales del pueblo, demoprogresistas, democristianos, con-

servadores, etc.? Aún desde este punto de vista, la clase obrera no gana absolutamente nada.

En otro orden de cosas, cabe señalar que hasta las medidas más concretas y elementales están planteadas desde un punto de vista favorable a la perspectiva ideológica de la burguesía: cuando se exige la eliminación de los instrumentos de torturas, se dice que son "incompatibles con nuestra tradición de libertad y justicia" (apartado e)

No, señores!!! La tradición argentina no es de "libertad y justicia", sino de opresión y explotación. No pintemos de rosa la dictadura burguesa!! No olvidemos que la clase obrera ha estado encadenada a la esclavitud asalariada desde siempre!! No olvidemos las masacres de la Semana Trágica de 1919; los fusilamientos en masa de peones en la Patagonia; las cacerías humanas de los mensú en los yerbatales, las décadas y décadas de explotación diaria, de necesidades crónicas, de la clase obrera argentina!! No ha habido NI UN SOLO GOBIERNO que no haya utilizado sistemáticamente las cárceles y las torturas como método político.

Luchemos sí, por la eliminación de las torturas: pero no engañemos a la clase obrera hablando de una "tradición de libertad y justicia" que no existe.

En el apartado d) se pide la investigación de todos los crímenes y negociados, y se agrega "que avergüenzan a la Nación". Los crímenes y negociados no avergüenzan a "la Nación", porque en la Nación estamos los obreros y los sectores aprimidos del pueblo, además de los capitalistas. Esos crímenes y negociados constituyen una demostración palpable de la decadencia, corrupción y podredumbre de la clase de los explotadores y del sistema capitalista. Los obreros, los empleados, los estudiantes, no tenemos nada de que avergonzarnos: nosotros no cometemos crímenes ni negociados, ni debemos defender el sistema capitalista que les da origen. Dejemos a los políticos burgueses que se avergüencen ellos, que defiendan este sistema caduco; que carguen ellos con el cadáver y sus emanaciones.

SIGNIFICADO POLITICO DEL ENCUENTRO NACIONAL DE LOS ARGENTINOS

Ahora sí, ya podemos redondear una definición política del "Encuentro".

En primer lugar, constituye un intento de unificar parte de la oposición BURGUESA al gobierno. Es decir, crear una alternativa política opuesta al gobierno, que interprete las necesidades de un sector de la clase capitalista.

En segundo lugar, lograr un aval de las masas para dicha alternativa burguesa, que tendría grandes dificultades para "prender" si sólo contara con el impulso de los viejos y gastados rótulos y los desprestigiados figurones de la política burguesa tradicional.

En tercer lugar, su resultado objetivo tiende a desviar todo el empuje combativo de la clase obrera hacia una vía muerta: el reformismo.

En lugar de apoyarse en sucesos como el del 29 de mayo (y posteriores) que posibilitan y exigen la

profundización de la conciencia y la política de *clase, revolucionaria*, del proletariado, el reformismo ofrece como alternativa la sopita desabrida de los discursos del radicalismo del pueblo.

A la luz de estos elementos reafirmamos lo que decíamos al principio: *La función del reformismo es mantener la clase obrera subordinada a la política de la burguesía.*

LAS FALSAS JUSTIFICACIONES

Trataremos ahora de refutar los argumentos más comunes que suelen esgrimirse para avalar este tipo de propuestas.

“Este no es más que un paso táctico”, se dice.

No hay táctica justa que se base en negar, desvirtuar y abandonar los principios proletarios y la política revolucionaria. Precisamente uno de los elementos que diferencian al Leninismo del oportunismo, es que el primero nunca abandona ni deja de proclamar abiertamente sus principios y su línea proletarios, mientras que el segundo tira por la ventana toda la perspectiva revolucionaria de clase a cada paso que da, con el resultado de que en todas las coyunturas el reformismo levanta las banderas y la política de la burguesía. Se deja para más adelante los objetivos del proletariado, para “cuando haya condiciones”; “olvidando” el hecho de que, precisamente, si el Partido no levanta esos objetivos y esas banderas políticas, las condiciones no llegan jamás.

“Se trata simplemente, de derrocar a la dictadura”, se argumenta. Aquí se plantea el mismo problema que frente a la lucha económica y contra la represión: el PUNTO DE VISTA DE CLASE. Contra la dictadura luchamos prácticamente todos; pero los sectores burgueses opuestos a este gobierno, luchan además por mantener SU DICTADURA DE CLASE, con fachada “democrática”; mientras que el proletariado debe luchar contra cualquier forma de dictadura capitalista. Para decirlo en los términos políticos en boga, no se trata de volver a la situación anterior a 1966, a la “dorada” época de Illia en que la clase obrera fue explotada, hambreada y baleada en las calles, a pesar de las elecciones, el parlamento y demás instituciones democráticas.

“Hay que sumar fuerzas”, suele decirse. Claro que sí: hay que sumar fuerzas. Pero, ¿qué fuerzas? ¿Y para qué?

Ya hemos visto que la propuesta del “Encuentro” es tan amplia que, objetivamente, deja la puerta abierta hasta para los sectores de la alta burguesía que tienen roces con este gobierno. Sumar enemigos, debilita en lugar de fortalecer, o como suele decirse: “hay sumas que restan”. De la misma manera, sumar a los sectores de la burguesía mediana (expresados por radicales, peronistas, democristianos, conservadores, etc.) es sumar vacilaciones, ambigüedades, claudicaciones y desprestigios, y no sumar fuerzas.

Respecto al “para qué”, ya lo hemos dicho: sumar fuerzas tras la política de la burguesía no sólo no es el objetivo de la clase obrera, sino que va CONTRA sus intereses.

Un argumento efectista que se utiliza es el siguiente: “En el Encuentro están Tosco y Alac, es decir: el Cordobazo y el Chocón”.

En primer lugar y en relación fundamentalmente al Chocón, nadie ha dicho que el reformismo no pueda dirigir y encabezar luchas sindicales combativas. De lo que se trata es de que el reformismo es incapaz de dar a la clase obrera una perspectiva política de CLASE, de conducirla por su propio camino a la toma real del Poder político. En relación a Tosco y el Cordobazo, no olvidemos que este estallido obrero y popular no se debió a tal o cual conducción sindical o política, sino a la acumulación de contradicciones en el seno de la sociedad, de experiencias de luchas de muchos años, de acumulación de indignación y rebeldía en las masas, por las necesidades, la superexplotación, la represión salvaje, etc. No olvidemos que el burócrata traidor de Elpidio Torres también apareció como encabezando el Cordobazo y se adjudica la co-autoría del mismo. Y no olvidemos tampoco, que en el Rosario y en los posteriores sucesos de Tucumán, Catamarca, La Rioja, no hubo ningún Tosco y se produjeron lo mismo. Está claro que hasta que no exista una perspectiva política proletaria con desarrollo considerable en la masa obrera, los estallidos espontáneos y semiespontáneos mostrarán en la cresta de la ola a dirigentes de perspectiva política reformista, pero eso no significa que estos estallidos espontáneos nos lleven a justificar al reformismo, ni que se producen *a causa* de la dirección actual de la clase obrera.

Otros podrán exclamar, escandalizados: “Pero entonces, ustedes planean directamente el socialismo; eso es superizquierdismo!!”.

En primer lugar, y esto va fundamentalmente para los grupos de izquierda que mantienen diferencias con el reformismo en cuanto a los métodos (ya que proponen la vía revolucionaria armada), pero comparten con el PC su estrategia de Revolución Democrática como paso previo al Socialismo.

Sí, efectivamente, planteamos directamente el socialismo. Y no lo hacemos porque tengamos “apuro” (“impaciencia pequeño burguesa, suele decirse”), ni porque nos parezca más fácil o más elegante. Planteamos directamente el Socialismo, porque consideramos que en nuestro país ya están cumplidas todas las tareas revolucionarias de la burguesía (constitución del Estado burgués, de la Nación burguesa, destrucción de las trabas feudales, liberación de mano de obra servil unificación del mercado capitalista), y por lo tanto, que la única revolución posible (y necesaria) es el paso del capitalismo al socialismo.

En segundo lugar y aún suponiendo que hubiera en nuestro país una etapa necesaria de revolución democrática-burguesa incumplida, eso no justifica ni mucho menos, la política seguida por el reformismo. En la Rusia zarista o en la China semicolonial, los comunistas tomaron las banderas revolucionarias de la burguesía, pero: 1) En ningún momento dejaron de plantear, paralelamente, los objetivos propios del proletariado. 2) En ningún momento dejaron de di-

férenciarse y criticar duramente a sus aliados burgueses. 3) En ningún momento se subordinaron a las posibilidades de sus aliados, ni rebajaron sus contenidos por miedo a "asustar" a la burguesía. Lenin planteaba claramente que la propia revolución burguesa sólo iba a adquirir su máximo desarrollo precisamente cuando la burguesía le volviera la espalda. 4) En relación al problema del Estado, por ejemplo, Lenin planteaba precisamente la consigna de supresión del Ejército permanente y su sustitución por el armamento general del pueblo, explicando además, que esto no implicaba de por sí el socialismo ni nada parecido, sino meramente una táctica del proletariado dentro de la revolución democrática, para llevar hasta sus últimas consecuencias las banderas revolucionarias de la burguesía.

Como puede observarse, aunque aquí no hubiera que cumplir una etapa previa al socialismo, de tipo democrático-burgués, la táctica del reformismo sería la mejor forma de no cumplir jamás esa etapa.

Otra objeción que suele hacerse es que incluso la pequeña burguesía se retiraría de una lucha que se plantearía directamente por el socialismo y la destrucción del Estado burgués. A estas objeciones se responde con elementos teóricos del marxismo y con elementos de orden político que los reafirman:

Lenin explica que la crisis revolucionaria arroja a la lucha enormes masas de la pequeña burguesía; que sus intereses históricos no son los del proletariado, pero que éste —por su fuerza de clase, por la claridad de su vanguardia, porque expresa objetivamente la única alternativa real a la contradicción fundamental que origina la crisis, etc.— se coloca a la cabeza de las luchas y arrastra tras de sí, a los otros sectores sociales en lucha.

En relación al problema del Estado, Lenin plantea que la única alianza firme del proletariado con sectores pequeño-burgueses, es la que se basa precisamente en el interés común de destruir revolucionariamente el aparato burocrático-militar del Estado de los explotadores:

"La Revolución no podía ser "popular" ni arrastrar verdaderamente a la mayoría del movimiento, si no englobaba tanto al proletariado como al campesinado. Ambas clases formaban entonces el "pueblo". Une a estas clases el hecho de que la "máquina burocrático-militar del Estado" las oprime, las esclaviza, las explota. **DESTRUIR, DEMOLER** esta máquina, es lo que aconsejan los verdaderos intereses del "pueblo", de su mayoría, de los obreros y de la mayoría de los campesinos, y tal es la "condición previa" para una alianza libre de los campesinos pobres con los proletarios, y sin esa alianza, la democracia es precaria y la transformación socialista imposible".

Qué "superizquierdista" maldito era este Lenin!!!

En cuanto a los elementos prácticos, tenemos precisamente el 29 de mayo y más recientemente, el 15 de marzo allí se evidenció que cuando la clase obrera se lanza al combate y enfrenta al poder político abiertamente, con su propia violencia de clase se gana

el apoyo de los sectores sociales oprimidos. La pequeña burguesía tan temerosa y vacilante en situaciones normales y calmas, dio su apoyo caluroso y entusiasta a los combatientes obreros que "hicieron punta" desde las fábricas, incluso participando activamente.

Por otra parte, es incorrecto en sí mismo plantearse constituir frentes orgánicos y programáticos con sectores burgueses cuando el proletariado (como en este momento) está tan débil políticamente. La clase obrera argentina no se ha dado ni ha reconocido aún una dirección y un partido político de CLASE, marxista leninista. En estas condiciones es siempre, en general, incorrecto plantearse hacer frentes de ese tipo con otras clases, ya que inevitablemente, la clase obrera marchará a la zaga, aunque sea la que pone los mejores y más numerosos combatientes en la calle.

Cada vez que hemos dado nuestra posición, el reformismo ha pretendido ridiculizarnos con conceptos tales como: "¿Ustedes se creen que es cuestión de largarse a la calle y tomar el poder y ya está, o se creen que es cuestión de gritar el socialismo y ya tenemos la revolución?", etc.

No creemos que tomar el poder sea algo sencillo, ni fácil. No pensamos que sea el momento de lanzarse "al asalto" del poder. Lo que ocurre sí, es que las condiciones *objetivas* (las fuerzas productivas y las relaciones de producción) están dadas para el paso al socialismo; lo que no existe es la conciencia y la organización revolucionaria de clase del proletariado, imprescindible para lanzarse a la lucha por el Poder. Y no existe, entre otras cosas, por la política burguesa llevada por el "glorioso" Partido Comunista.

Hay un último tipo de argumentos: los de carácter empírico, tales como en definitiva, el "Encuentro es la única alternativa que hay" o bien "el éxito del acto, por la cantidad de personas que fueron, demuestra que la línea es justa"; o bien "y ustedes, que tanto hablan, qué han hecho", etc., etc.

Estos argumentos son inconsistentes a poco que se los analice. En primer lugar, el "éxito" tan proclamado es muy relativo si consideramos que se ha movilizó hasta el último sello que ha podido inventar el partido en el último confín de la República; además de las entidades y personas realmente representativas, que también las hubo, por supuesto.

En segundo lugar, no es precisamente un criterio muy científico ni muy marxista, valorar las líneas políticas por la cantidad de gente que arrastran en un determinado momento. Por el contrario, éste es un viejo argumento del oportunismo. Con tal criterio, tendríamos que habernos hecho peronistas o radicales en nuestro país, o fascistas en la Italia de Mussolini, o en las últimas elecciones de EE. UU. hubiéramos votado a Nixon, etc. etc. El argumento se destruye solo.

En tercer lugar, y respecto a que no hay otra alternativa, es *aparentemente* cierto; pero esto nos lleva al último de nuestro trabajo.

LA TAREA POR HACER

Para que la clase obrera pueda impulsar una política justa, adecuada a sus intereses de clase, necesita su propio partido político, un verdadero partido de vanguardia. La ideología de este partido obrero no puede ser otra que el marxismo leninismo.

Dicho partido no existe aún, hay que formarlo, y su creación será un proceso lento, de aguda y dura lucha ideológica y política, pero no hay otra forma de avanzar; no hay ningún avance sólido en la lucha política de la clase obrera, que no incluya un fortalecimiento de su conciencia y organización política.

El proceso de construcción del partido obrero marxista requiere de quienes nos planteamos jugar un papel activo y consciente en la lucha política de clases una serie de tareas fundamentales.

Requiere en primer lugar nuestra propia formación como militantes revolucionarios marxistas proletarios. Esto significa, profundizar en la formación teórica en vías de eliminar nuestro déficit en el conocimiento de la ideología proletaria, el marxismo leninismo; significa, además, capacitarnos cada vez más para la actividad de propaganda, agitación, organización; la violencia, etc. que es lamentablemente insuficiente. Este estado de endeblez teórica, de empirismo político, de formas artesanales de trabajo lo sufre toda la izquierda en general. Solucionar estos problemas no es cuestión de días ni de meses. No es cuestión de la lectura de dos o tres libros de Marx o de Lenin. Hay que leer, estudiar, discutir, y fundamentalmente, *aplicar permanentemente a la práctica política* el conocimiento adquirido en las lecturas, estudios y discusiones.

Requiere, paralelamente, la búsqueda de una línea política correcta que aplique certeramente el marxismo leninismo a la realidad del país. En este sentido, consideramos fundamental analizar y discutir seriamente problemas tales como: el carácter de la revolución en nuestro país, el programa revolucionario, el problema de la construcción del partido obrero marxista, la política de alianzas que debe darse la clase obrera respecto de otras clases y sectores de clase, la estrategia militar y la actividad del partido en los organismos de masas del proletariado (sindicatos, CGT, agrupaciones clasistas, etc.); en la Universidad; internacionalismo proletario, etc., etc. Sin despejar y aclarar estas cuestiones no puede configurarse una línea política correcta, y sin línea correcta no puede crearse el partido obrero.

Por otro lado, todas estas cuestiones no deben concebirse separadas de la lucha de clases. Consideramos que una desviación teorista, es sentarse en la biblioteca hasta tener toda la cuestión teórica resuelta. No sólo es necesario, sino imprescindible para avanzar en el plano de la teoría revolucionaria, la participación en las luchas obreras y populares actuales. El criterio definitivo de lo verdadero y lo falso, para el materialismo, es la práctica. Solo constatando en la acción

nuestros pensamientos y los conocimientos que aprendemos de los libros o aclaramos en las discusiones, podremos avanzar con paso firme, despejando las confusiones, corrigiendo los errores y planteando nuevos problemas.

Debemos, al mismo tiempo que desarrollamos nuestra actividad de esclarecimiento propio, ir volcando en la lucha de clases los elementos que vayamos logrando, combatiendo al reformismo, el oportunismo y toda otra variante burguesa. Debemos participar en las luchas democráticas, económicas de la clase obrera, para ligarnos a ella y para acercarla todo lo que seamos capaces a la perspectiva proletaria consciente, al marxismo.

Por otro lado, es indudable que esto no puede realizarse por ningún individuo aislado; ni aún, por obra de un solo grupo. Por el contrario, es necesario profundizar las relaciones entre los diversos grupos que buscamos la concreción de un objetivo prioritario cual es la creación del Partido Obrero Marxista, herramienta fundamental del proletariado para lograr la Revolución Socialista en nuestro país. Entendemos que esta profundización debe hacerse, por un lado, en el plano teórico, para avanzar en la definición de una línea proletaria justa; por otro lado, en la práctica política conjunta que permita unificar fuerzas y evitar la dispersión que venía dándose hasta ahora.

Por todo estos decíamos que "aparentemente" no hay otra alternativa.

Para quienes se propongan luchar por la liberación de la clase obrera del yugo, de la explotación y la degradación del capitalismo, quienes se propongan luchar por el socialismo, pensamos que tienen una alternativa, y es, en líneas generales, las que hemos enunciado.

Claro está, la tarea no promete éxitos brillantes a corto plazo. Por cierto que no estamos en condiciones de poner 7.000 personas en el Centro de Almacenes de Rosario. Eso sí, si cumplimos el cometido que nos proponemos, seguramente llegaremos a 7.000 y luego más; y por cierto que, ni cuando seamos esa cantidad, ni nunca, nos vamos a reunir a aplaudir figurones burgueses, reaccionarios e incluso gorilas de la calaña de Storani y Tessio.

Sabemos que esta alternativa no es muy "atrayente"; que el camino a recorrer no será corto ni fácil. No, es largo y difícil y estamos en él en busca de lo correcto y necesario para llegar al Socialismo. La tarea se presenta dura y ardua pero trataremos de llevarla a cabo hasta donde seamos capaces. Esperamos, que esta apreciación nuestra, con respecto a las tareas revolucionarias, sirva de prueba de que realmente no actuamos inspirados por la impaciencia pequeña burguesa. Sabemos que la Revolución Proletaria es la más grandiosa que se haya planteado jamás la humanidad, y por eso es imperdonable "asustarse" ante las dificultades y lo enorme de la tarea.

El Obrero

Marzo de 1971

DOCUMENTOS

PROGRAMA DEL E. R. P.

El Ejército Revolucionario del Pueblo está combatiendo en forma organizada, uniendo su actividad a la de otras organizaciones hermanas, asumiendo junto a ellas la responsabilidad militar en el proceso de guerra revolucionaria que ha comenzado a vivir nuestro pueblo en su lucha contra la opresión económica, política, cultural y militar que la dictadura ejerce en representación del imperialismo yanqui y del capitalismo argentino.

Es nuestra participación combatiente en la guerra de la Segunda Independencia, continuación de la que los fundadores de nuestra nacionalidad, el pueblo y los héroes San Martín, Güemes, Belgrano, etc., sus soldados y guerrilleros los anónimos hombres y mujeres que se sacrificaron junto a ellos, libraron de 1810 a 1824 contra la dominación española.

Hoy como entonces la lucha será larga. Hoy como entonces debemos enfrentar a un enemigo superior. Hoy como entonces la guerra revolucionaria argentina y latinoamericana se desarrollará en un proceso prolongado y comenzado por puñados de revolucionarios irá encontrando apoyo popular, irá ganando los corazones y las mentes de las masas, hasta el momento del triunfo final, sólo posible con el concurso y la participación más plena y activa de la clase obrera, el estudiantado y todo el pueblo patriota, antidictatorial y antiimperialista.

Porque esta es una guerra del pueblo, nuestras operaciones tienen un objetivo principal: despertar la conciencia popular, mostrar a todos los patriotas el camino revolucionario. Hacer patente ante todos los que sufren por el triste destino de nuestra patria, que ven con dolor a unos cuantos generales apropiarse de todos los resortes del poder, comisionados a ojos vistas por el imperialismo yanqui, que sufren explotación, hambre y privaciones, sintiendo en carne propia las brutales consecuencias de la política de la dictadura, que hay un camino para acabar con esas injusticias y que ese camino es el de la Guerra Revolucionaria del Pueblo.

Nuestro Programa de lucha es claro. Queremos la liberación nacional y social de nuestra Patria. Queremos:

1º — *En lo Político*

a) Ruptura de los pactos que nos comprometen con EE. UU. y otros países extranjeros. Su publicación y denuncia.

b) Establecimiento de un sistema de gobierno de Democracia Social, Gobierno Revolucionario del Pueblo, dirigido por la clase obrera.

c) Juzgamiento de los delincuentes políticos, usurpadores del poder, etc.

d) Plena participación en el poder de todo el pueblo, a través de sus organismos de masas.

2º — *En lo Económico*

a) Ruptura de los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo y todo otro organismo de penetración y control imperialista.

b) Expropiación sin pago y nacionalización de todas las empresas de capital imperialista y de los capitalistas nacionales que los apoyen.

c) Nacionalización de la Banca y el Crédito.

d) Nacionalización del Comercio Exterior.

e) Reforma Agraria.

f) Administración obrero estatal de las empresas nacionalizadas.

3º *En lo Social*

a) Reforma urbana: expropiación de todas las viviendas alquiladas, propiedad de grandes capitalistas y entrega en propiedad a sus inquilinos.

b) Alfabetización de todo el pueblo, establecimiento posterior de la enseñanza secundaria obligatoria y apertura de las Universidades al Pueblo, mediante programas masivos de becas.

c) Eliminación de la desocupación y reapertura de las fábricas cerradas en la última década por el interés de las grandes empresas, en perjuicio de obreros y poblaciones.

d) Jornales, pensiones y jubilaciones dignos, que eliminen la miseria popular.

e) Absoluta libertad de cultos religiosos.

4º *En lo Militar*

a) Supresión del ejército burgués, la policía y todo otro organismo represivo y su reemplazo por el Ejército Revolucionario del Pueblo y las milicias Armadas Populares, es decir por el pueblo en armas.

b) Todo militar o funcionario patriota que abandone los órganos represivos tiene su puesto de lucha en la fuerza militar-popular.

ARGENTINOS: El Ejército Revolucionario del Pueblo convoca a todos los patriotas a asumir sus responsabilidades, a ocupar su puesto de lucha en nuestra Guerra Revolucionaria del Pueblo, en esta guerra de la Segunda Independencia. El General San Martín y el Comandante Guevara son nuestros máximos ejemplos: seguir e imitar su pensamiento y acción, y el de nuestros héroes y mártires del pasado y el presente, es la tarea de la hora.



MERIDIANO DE LUCHA

Con motivo de la brillante acción realizada por los camaradas del Ejército Revolucionario del Pueblo al detener al capataz imperialista Stanley Silvester y obligar a Swift a devolver a sus obreros una mínima parte de lo que les robara, la prensa ha recordado nuestra tarea de secuestro del cónsul paraguayo Waldemar Sánchez, incurriendo en una serie de errores y deformaciones que consideramos necesario rectificar, por cuanto este hecho no es solo patrimonio de nuestra organización, sino que pertenece a la historia revolucionaria del país.

En primer lugar es totalmente falso que la dictadura de Onganía haya mostrado una posición de dureza al negarse al canje porque:

1º) El FAL nunca pidió canje alguno. En nuestro comunicado N° 1 se intimaba a la dictadura a mostrar al periodismo a los detenidos, cosa que fue realizada en el caso de Dellanave cuando el juez Luque, en su reunión de prensa en Coordinación Federal, lo presenta como lo registró el periodismo, no así a Baldú, pues ya había sido ignominiosa y cobardemente asesinado.

2º) La dictadura mostró la más desorientación, evidenciada en las flagrantes contradicciones entre sus dife-

rentes personeros mientras el comunicado oficial decía que no se liberaría a los detenidos porque estaban a disposición de la justicia, Imaz afirmaba que no se hacía por cuanto Dellanave se había negado a salir en libertad y Baldú estaba prófugo, para culminar en el lagrimoso discurso radial del canciller Martín, en el que nos invitaba "paternalmente" a dialogar.

En segundo lugar, el secuestro fue una tarea de contragolpe, realizada con la mayor premura y con objetivos limitados: garantizar la vida de los detenidos. El FAL solo emitió cuatro comunicados, todos los cuales, estaban avalados por notas o documentos de Sánchez; los restantes de los que se hizo eco el periodismo, eran burdas falsificaciones y provocaciones de la CIA y de los servicios de informaciones para crear confusión, deteriorar la justicia de nuestra acción o, como en el caso del que amenazaba a los gerentes de compañías norteamericanas, permitir la intervención abierta del imperialismo.

En tercer lugar, consideramos haber obtenido los siguientes objetivos políticos:

1) Golpear a la dictadura evidenciando sus contradicciones e inoperancia ya citadas.

2) Mostrar la incapacidad y brutalidad de la represión, que se movilizó al máximo durante cuatro días sin obtener la más mínima pista.

3) Obligamos a exhibir en todas las pantallas de televisión y las fotografías de diarios y revistas a Dellanave con las huellas evidentes de las feroces torturas a que había sido sometido. La actuación del juez Luque en ese momento lo desnudó como un esbirro más del ejército de torturadores y criminales a sueldo de la burguesía.

4) Al liberar a Sánchez ya condenado por Stroessner y Onganía volvimos contra ellos la campaña montada para hacernos aparecer como fríos asesinos.

5) En el último comunicado decíamos que la dirección nacional pasaba a constituirse en tribunal revolucionario para juzgar y condenar a los torturadores del régimen, lo que fue cumplido con el ajusticiamiento del subcomisario Osvaldo Sandoval, personaje siniestro, temido y odiado hasta por sus compañeros de la Policía, principal responsable del asesinato del camarada Alejan-

dro Baldú como de tantos otros militantes del pueblo.

6) Logramos la máxima propaganda para la organización y sus postulados revolucionarios.

Todos estos hechos pueden ser comprobados fácilmente con sólo revisar los diarios de esos días y a ellos remitimos a los que deseen formarse una valoración adecuada de nuestra tarea.

FUERZAS ARGENTINAS DE
LIBERACION (F.A.L.)

Comando Emilio M. Jáuregui



EL RESCATE DE LOS REHENES

A NUESTRO PUEBLO:

En el día de la fecha, los destacamentos Eva Perón y Blajaquis-Zalazar de las Fuerzas Armadas Peronistas, procedieron a rescatar de la cárcel "Asilo del Buen Pastor" a cuatro combatientes del pueblo. Los compañeros Montoneros y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias contribuyeron también con su esfuerzo a la realización de esta operación, consolidando y fortaleciendo aún más los lazos que unen a las Organizaciones Armadas Peronistas.

El rescate de compañeros de organizaciones hermanas presos en Tucumán, Córdoba y Rosario y la acción que hoy realizamos prueban que de nada valen los cerrojos y carceleros del régimen frente a los recursos y la voluntad de lucha de un pueblo en marcha y seguro de su victoria.

Las compañeras liberadas se reintegran, en la clandestinidad, a sus puestos de combate en las F.A.P. y las Fuerzas Armadas de Liberación (F.A.L.). La cárcel y las torturas sufridas no han hecho sino fortalecer su convicción en el triunfo.

Las movilizaciones populares y el crecimiento de las organizaciones armadas han derrumbado ya dos etapas de la ayer muy presuntuosa "Revolución Argentina". En el enfrentamiento el pueblo ya sentó las bases de su propio ejército en una sucesión de pequeños combates, con victorias y fracasos, que jalonan el largo camino hacia la reconquista del poder. El avance de las luchas populares y su expresión en la consolidación de las organizaciones armadas ya es irreversible.

Destronado Onganía en las barricadas del Cordobazo y el Rosariazo, quebrado el nacionalismo barato de Levingston por el "viborazo", los generales de la oligarquía y el imperialismo perfeccionan hoy sus tácticas para tratar de frenar las luchas de los trabajadores. Aparece así una nueva trampa: la convocatoria

electoral de Lanusse para alcanzar su "Gran Acuerdo Nacional". Su socio Manrique —el entregador del Gral. Valle, el ladrón de los restos de la compañera Evita— emplea el dinero del pueblo para financiar su campaña proselitista; Alsogaray, Krieger Vasena y Frondizi se disputan la gerencia económica de los monopolios; López Aufranc exhorta a sus soldados a matar trabajadores.

Esta es la "apertura política" que despliega Lanusse mientras proclama el "estado de guerra interno" y aplica un nuevo Conintes y la justicia militar contra las movilizaciones populares. *Los trabajadores reconocemos en estos vendedores patrias a nuestros verdugos de siempre.*

Está claro que mientras este gobierno nos habla de pacificación carga sus fusiles contra el pueblo; mientras habla de argentinizar la economía entonan otra vez el canto de sirena al capital extranjero para continuar el remate del patrimonio nacional; mientras premian a los dirigentes sindicales traidores descontándonos los salarios, encarcelan y persiguen a los dirigentes combativos.

Perón y el Pueblo Peronista no se olvidan, ni se engañan. A pesar de los buenos oficios de aquellos que diciendo representar a la clase trabajadora censuran sus gestos combativos y negocian la sangre de los caídos y tratan de ofrecernos en nombre de la dictadura un "retorno castrado". Perón y los trabajadores son incompatibles con el régimen.

No habrá bandera blanca. La sangre de nuestros muertos, el sacrificio de nuestros presos, las luchas de nuestro pueblo, el destierro de nuestro líder: no serán negociados.

En pequeños o grandes combates, el pueblo seguirá golpeando al régimen a través de sus organizaciones armadas, y en las movilizaciones populares; el enfrentamiento sin cuartel será la respuesta del pueblo a las trampas y a la represión.

La clase trabajadora irá construyendo así su ejército para desarrollar la guerra popular, único camino hacia la toma del poder por el Pueblo y Perón, para instaurar una *Patria definitivamente Justa, Libre y Soberana; una Patria Socialista.*

Por el retorno del Pueblo y Perón al poder.

Por una Patria Justa, Libre y Soberana.

Caiga quien caiga y cueste lo que cueste.

¡¡¡Venceremos!!!

Destacamentos:

EVA PERON y
BLAJAQUIS-ZALAZAR

Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P.)



LAS FUERZAS ARGENTINAS DE LIBERACION Y EL 1º DE MAYO

Nunca la clase obrera y el pueblo de Córdoba habían alcanzado un grado tal de combatividad en defensa de sus intereses políticos y económicos. Tampoco las clases opresoras habían buscado medios tan sutiles para engañar al pueblo y seguir en el poder. Los pactos y acuerdos entre los que hasta ayer aparecían como enemigos irreconciliables y que hoy vuelven a escena abrazados en la "Hora de los Pueblos" y el "Encuentro de los Argentinos" con un solo objetivo: abrir la válvula para que escape la presión creada por las luchas populares, presentándose con falsos programas democráticos para hacernos creer que vamos a estar representados en el poder.

Pero el sello de este prototipo es made in USA, marca registrada de los monopolios, la CGT en manos de los traidores, la burguesía asociada a los monopolios extranjeros, los Lanusse, las FF. AA., los politiqueros de siempre, que quieren crear una "expectativa esperanzada" a través de este nuevo engaño electoral, que viene a querer aplacar nuestra combatividad con "aumentos de salarios" y libertad política para los que pelean por la tajada.

Bajo la consigna de la "unidad" y la "pacificación" nacional quieren ocultar el costo real de la vida, la mortandad infantil, las posibilidades de estudiar, el encarcelamiento de activistas gremiales y la persecución ideológica, el asesinato discriminado, la tortura de los que combatimos como Mena, Baldú, Lescano, Vallese, Gelín, Cepeda, Polti por la definitiva y total emancipación del hombre.

El 1º de Mayo fue una imposición de la clase obrera a los explotadores. Costó vidas paros y huelgas generales. El 1º de Mayo está teñido de rojo, de organización y lucha por los intereses históricos de los obreros, que no son otros que la instauración del socialismo. Las metas por las que cayeron los trabajadores de Chicago siguen siendo un objetivo a alcanzar. Es por eso que hoy, esta fecha debe servir para retomar en el combate y la organización esos objetivos.

COMPAÑEROS:

El mañana depende de los pasos y tareas que nos demos. Nuestro proceso será largo y sangriento. El enemigo tratará por todos los medios de desviarnos de nuestro camino. Hoy tenemos tareas prioritarias.

—Luchar por imponer sindicatos clasistas siguiendo el camino de SITRAC y SITRAM, para que todos unidos demos luchas cada vez más organizadas y efectivas contra el sistema, evitando de esa manera, que las burocracias sindicales frenen o negocien nues-

tros combates y restándole efectividad a la represión.

—Para poder hacerlo, debemos trabajar estrechamente con las agrupaciones clasistas y revolucionarias o crearlas donde no existan. Las agrupaciones son las encargadas de realizar las tareas que el sindicato, por sus propias limitaciones, no puede emprender y de profundizar y organizar en forma permanente la lucha político-gremial discutiendo con los trabajadores los métodos más eficaces para defenderse de los atropellos represivos del sistema.

Todas nuestras luchas y nuestras formas organizativas deben ir consolidando el camino hacia el triunfo. Nuestra victoria no se consigue en un combate ni se pierde en una derrota.

Partiendo de que nuestra sociedad está dividida en clases y que nuestros enemigos son las clases dominantes que cuentan con sus partidos, sus FF. AA. y el apoyo del imperialismo yankee, nosotros, la clase obrera cuyos intereses son contrarios a los de otras clases, debemos construir un *Partido* formado por los obreros y combatientes de vanguardia que a través del enfrentamiento político-armado vaya señalando el camino hacia la definitiva y total liberación. En estas luchas, día a día, debemos estrechar filas con todos los oprimidos para formar un frente de LIBERACION SOCIAL Y NACIONAL Y LAS FUERZAS ARMADAS DEL PUEBLO.

POR UN 1º DE MAYO
COMBATIVO

ORGANIZAR LA LUCHA
EN BARRIO AVELLANEDA,
JUNTO AL SITRAC
Y SITRAM

REVOLUCION POR LA
LIBERACION SOCIAL

POR LA CONSTRUCCION
DEL SOCIALISMO
Y DEL HOMBRE NUEVO
DE CADA PUÑO UN FUSIL,
DE CADA EXPLOTADO
UN COMBATIENTE

CDO. MAXIMO MENA

FUERZAS ARGENTINAS
DE LIBERACION



RESCATE DE COMPAÑERAS
EN CORDOBA

El comando Lescano, Polti, Taborda, del Ejército Revolucionario del Pueblo, a las 19 horas del día de la

fecha (por ayer), procedió a rescatar de las garras de la dictadura a cinco mujeres patriotas, cinco compañeras combatientes. Ellas son las militantes del E.R.P. y de nuestro partido (P. R. T.), Diana Triay, Alicia Quinteros, Ana María Villarreal y Silvia Inés Urdapilleta y la compañera Cristina de Vélez, combatiente de la organización hermana Montoneros. La operación consistió en sorprender a la guardiana que saca la basura por una puerta trasera, sobre la calle Buenos Aires, tarea que estuvo a cargo de dos compañeros camuflados con uniformes policiales, para en seguida penetrar al penal y hacer posible la rápida salida de nuestras compañeras. Esta acción es una nueva demostración de nuestra decisión de combatir hasta el final y de responder adecuadamente a la falsa y prostituida justicia burguesa, que se ensaña con nuestros compañeros reclusos sin término por el hecho de luchar con las armas en la mano por la liberación de nuestra Patria de la opresión imperialista yanqui y a nuestro pueblo de la explotación, de la miseria y de la injusticia. Es decir por imitar con el mismo denuedo, desinterés, decisión y conciencia, el ejemplo de los fundadores de nuestra nacionalidad, de los hombres y mujeres patriotas que guiados por San Martín supieron lograr luchando sin desmayos la primera independencia.

¡Gloria a Lescano, Polti, Taborda, héroes de la lucha popular!

Siguiendo el ejemplo del comandante "Che" Guevara, a vencer o morir por la Argentina.

E. R. P.
(Ejército Revolucionario del Pueblo)

ABOGADOS DE Bs. As.

El Frente de Abogados de Buenos Aires, en el análisis de la realidad política actual y las perspectivas que corresponden dentro de ella a los abogados en particular, manifiesta:

I. — El golpe de estado del 28 de junio de 1966, significó el ascenso al gobierno, abierto y desembozado, de los personeros de los monopolios ligados al imperialismo, que hasta ese momento habían podido manejar sus asuntos en los marcos de la seudodemocracia, donde siempre fueron depositarios del poder real por medio de las fuerzas armadas.

II. — La tendencia permanente del capital monopolista a incrementar sus dividendos, asumiendo un control cada vez mayor del mercado, disminuyendo los costos de producción mediante la tecnificación y la superexplotación de los trabajadores, al implicar la aplicación de medidas extremadamente impopulares, entró en cierta contradicción con la existencia de gobiernos enmascarados en el legalismo, que necesitan periódicamente aliviar las tensiones so-

ciales para conservar su clientela electoral.

III. — Es por estas razones que la dictadura estaba destinada a la aplicación coherente de todas las medidas necesarias para acentuar la concentración monopolista, la dependencia del imperialismo hasta la total colonización del país y la superexplotación de los trabajadores, con sus lógicas proyecciones políticas, sociales y culturales.

IV. — Para llevar adelante su esquema económico, la dictadura debió liquidar todo aquello que constituía la ficción de la democracia representativa —parlamento, partidos políticos burgueses, elecciones— y que ya había perdido efectiva vigencia en el país, como lo demostraron las elecciones donde triunfaron candidatos a los que posteriormente se les impidió asumir sus cargos; las proscripciones de algunos partidos, la crisis de representatividad y esclerosis de las agrupaciones políticas tradicionales, la inoperancia del parlamento y los continuos golpes de estado con los consiguientes cambios de gobierno.

V. — La clase obrera, particularmente sus sectores más esclarecidos, fue apareciendo como la fuerza más organizada y coherente para encabezar la resistencia a los planes de la dictadura. La línea de unidad en la lucha como alternativa a los planteos reformistas de las burocracias sindicales, apareció como una posibilidad real en las huelgas del 30 de mayo y 1º de julio de 1969, los levantamientos populares de 1969 en Córdoba, Rosario, Tucumán, etc., y particularmente el alzamiento cordobés de 1971, demostrando que será la clase trabajadora quien encabezará la liquidación revolucionaria del régimen.

VI. — A partir de los Uturuncos y las guerrillas de Salta, aparece un hecho nuevo en la Argentina contemporánea: las organizaciones que postulan y practican la lucha armada como instrumento insustituible del cambio social y que hoy han adquirido carta de ciudadanía plena en el esquema político del país, convirtiéndose en un factor coadyuvante del proceso revolucionario.

La clase obrera y el pueblo comenzaron a buscar su propio camino y no desdeñaron el empleo de la violencia para la consecución de sus objetivos.

VII. — La reacción de la dictadura ante el ascenso de la lucha popular no se hizo esperar; profundizó la represión con torturas y asesinatos, creó Consejos de Guerra para condenar sin defensa a quienes fueron sindicados como interviniendo en los hechos de insurrección popular; reformó la ley anticomunista para que ninguna forma de protesta quedara sin sanción, cualquiera fuese su ideología; instauró una nueva ley de residencia irrecurrible judicialmente; implantó el estado de sitio deteniendo sin causa a dirigentes políticos, sindicales, estudiantiles, a abogados; tornó inoperante el recurso de habeas corpus, incorporó la pena de muerte al Código Penal, etc.

LIBROS PARA PROVOCAR INSOMNIO O LUCIDEZ

Charles Plisnier

Falsos Pasaportes

La desgarrante crónica de los agitadores Comintern, que trajinaban Europa en la acción y la pasión y muerte de los primeros trotskistas, por un testigo de la época que llega mucho más allá que "Ramón Mercader".

Dylan Thomas

Cartas

Todo el talento del poeta en su mejor prosa. Un autorretrato del artista que refleja su vida alucinada.

Leónidas Lamborghini

El Solicitante Descolocado

Junto a *Las patas en la fuente* y *La estatuta de la libertad* toda la exaltada poesía política de uno de los más fuertes autores argentinos de hoy.

Augusto Céspedes

Trópico Enamorado

Es la última novela del autor de *Metal del diablo*, que mezcla humor, erotismo y política para pintar la realidad boliviana contemporánea.

Julius Lester

Notas Revolucionarias

Violentos como disparos los certeros textos del ideólogo de los Panteras Negras presentan nuevas alternativas para el militante revolucionario.

Boris Vian

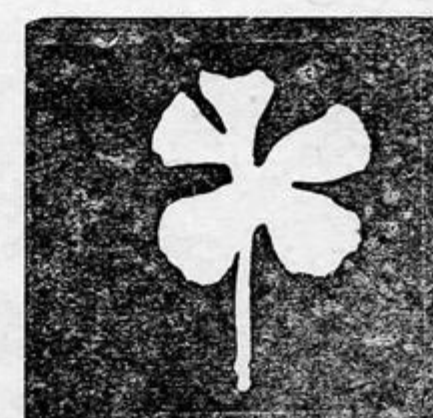
El arrancacorazones

El psicoanálisis, las madres sobreprotectoras, la gloria y la libertad en la mira tragicómica de la mejor novela de Vian.

María Esther Gilio

La Guerrilla Tupamara

El más amplio testimonio sobre qué y cómo son los tupamaros y porque luchan. Primer Premio en el Concurso Casa de las Américas.



Ediciones de la Flor - Lavalle 1569 - 2º 271 - Distribuye en Capital: Centro S. R. L. - Corrientes 1994, 2º piso,

Dpto. 5 — T. E. 49-1300.

VIII. — Pero las indicadas en el punto anterior no son las únicas formas de violencia que las necesidades del imperialismo y de la burguesía monopolista engendran. Son también violencia los salarios ínfimos, la desocupación producida por el cierre definitivo de numerosas empresas, el desalojo de pequeños comerciantes e industriales, el descongelamiento de los alquileres de viviendas humildes, la elevada tasa de mortalidad infantil con índices crecientes, la deserción escolar, las villas miseria, convertidas en verdaderos campos de concentración, etc.

IX. — Toda violencia abierta o encubierta se instrumenta en normas legales que la institucionalizan y que no pueden ser objeto de valoración aislada, sino como mero reflejo del sistema. Los jueces que aplican esas normas, con mayor o menor entusiasmo, al imponer su cumplimiento, juegan objetivamente su papel como parte de las estructuras del sistema. La justicia no resulta así una abstracción, sino que se ubica dentro del esquema de valores de un régimen particular que consideramos sustancialmente injusto.

X. — Los acontecimientos recientemente vividos por el país, han obligado al régimen a jugar nuevas cartas para evitar el avance del pueblo hacia sus auténticos objetivos de liberación. Ante la indignación creciente de todos los sectores populares, expresada violentamente en las luchas desatadas en Córdoba y otros lugares, se pretende ahora nuevamente erigir una fachada pseudo-democrática que procure un alivio a los detentadores del poder real. El retorno a la variante "democracia representativa", el acuerdismo y el intento de procurar en lo inmediato cierto alivio a la presión económica que sufren los trabajadores, obedecen a dos órdenes de razones que se complementan: es, por una parte, la derrota de la dictadura ante el ejemplar empuje del "viborazo" cordobés y por otra, la necesidad de acelerar la vuelta a bambalinas de las fuerzas armadas, tremendamente desgastadas por su enfrentamiento directo con el pueblo. Por ello quedan claras las opciones que hoy se plantean. Por un lado las variantes que implican la supervivencia del régimen, ya sean las preparadas por la dictadura, como "La Hora de los Pueblos", ya sean las que pretenden jugar el papel de oposición, reformista o de cambio institucionalizado, como "El Encuentro de los Argentinos", y por otro

lado el ejemplo de la Córdoba combatiente, de la pueblada Tucumana, el Rosaríazo, etc.

XI. — Por todo lo expresado precedentemente, el Frente de Abogados de Buenos Aires considera:

1) Que la única posibilidad de realizar las necesarias reformas de las estructuras económicas, políticas y sociales es una Revolución que elimine de raíz la penetración imperialista y a los monopolios vernáculos dueños del comercio, la industria y de la tierra y socialice los resortes fundamentales de la economía;

2) Que en las condiciones particulares de nuestro país, el acceso al poder de las clases sociales llamadas a producir el cambio revolucionario, hacia una sociedad socialista, se dará mediante la lucha armada, ya que las clases opresoras, han demostrado sobradamente que se oponen con todos sus medios de la violencia de que disponen, a cualquier cambio, aunque sea mínimo, a favor de los sectores populares.

3) Que la clase obrera, por su papel en la producción, adquiere la conciencia más lúcida de la necesidad del cambio, lo que unido a su número y organización, determina que ocupe la vanguardia en el proceso, encabezando a las demás capas sociales revolucionarias, organizadas en un frente de liberación social y nacional.

4) Que a los abogados concientes de esa perspectiva, corresponde:

a) Organizarse como movimiento integrando el FABA;

b) Aportar toda su actividad y conocimientos profesionales para apoyar, patrocinar y defender a los militantes sindicales y políticos reprimidos o en conflicto;

c) Participar en movimientos u organismos interdisciplinarios y populares con Organizaciones que compartan los lineamientos políticos pre enunciados;

d) Realizar acuerdos concretos de acción antidictatorial en todas las Organizaciones profesionales, universitarias, culturales, sindicales y populares en que se participe;

e) Promover el desarrollo de la conciencia política en nuestro medio profesional, entendiendo que ante la radicalización del proceso la alternativa de los abogados será estar con el régimen y gozar de los privilegios que ello puede implicar, o enfrentarlo en todos los términos.

Ediciones LA ROSA BLINDADA /

- Vo Nguyen Giap
Guerra del Pueblo Ejército del Pueblo
- Le Duan
La Revolución Vietnamita
- Juan Gelman
Fábulas

NOVEDADES DE TIEMPO CONTEMPORANEO

novela

Norman Mailer:
Costa Bárbara

mundo actual

Norman Mailer:
Los ejércitos de la noche
Paulo Canabrava Filho:
Militarismo e imperialismo en el Brasil
Norman Mailer:
Miami y el sitio de Chicago

serie negra

Horace McCoy:
¿Acaso no matan a los caballos?
Raymond Chandler:
El simple arte de matar
José Giovanni:
El último suspiro
Horace McCoy:
Luces de Hollywood
José Giovanni:
Alias "Ho"

análisis y perspectivas

J. Petras y M. Zeitlin:
América Latina: ¿Reforma o revolución?
E. Verón y otros:
Ciencias sociales: ideología y realidad nacional

signos

O. Braun:
Desarrollo del capital monopolista en Argentina
I. Horowitz, R. Fagen y otros:
Cuba: diez años después

comunicaciones

R. Barthes y otros:
Lo verosímil
R. Barthes y otros:
La semiología
A. J. Greimas y otros:
Análisis estructural del relato

 EDITORIAL
TIEMPO
CONTEMPORANEO

ACTAS TUPAMARAS

Publicamos a continuación un capítulo del libro ACTAS TUPAMARAS que la Editorial Schapire editará en los próximos días. Este libro es una reseña política del M. L. N. Tupamaros) del Uruguay, en donde se aportan todas las experiencias políticas vividas en los últimos tiempos.

El Análisis Concreto de las Condiciones Concretas

El M. L. N. tiene un sistema de ideas que guía su accionar y el de la base. Dicho sistema podrá ser discutido o no pero lo que es cierto es que lo confrontamos diariamente con la práctica más comprometida. Es cierto que nos permite actuar, crece en calidad y en cantidad y ello configura una particularidad que pocos sistemas de ideas —en nuestro país por lo menos— se pueden dar. Esa es quizá su virtud más alta: nuestra teoría se confronta diariamente con la práctica, se formula en función de ella, se corrige a partir de ella. No es el resultado de una especulación de gabinete sino del fragor de la lucha con sus victorias y sus derrotas. No es el fruto de un genio aislado, sino patrimonio de centenares de militantes que durante años le fueron dando forma en medio de la lucha y las contradicciones. No es un esquema inerte, es un sistema vivo y palpitante. No es una imitación fácil y artificial, es nuestro como el mate amargo.

La herencia y la preparación

El nacimiento del M. L. N. fue espontáneo y comenzó a producirse en varios lugares más o menos al mismo tiempo. Podríamos decir que fue alrededor de 1962. Nació en el seno del movimiento sindical uruguayo y de partidos de izquierda.

Nuestro país hereda del pasado un sólido mo-

vimiento sindical con una vieja y auténtica tradición clasista, a diferencia de otros países de América donde el movimiento sindical ha sido más o menos digitado por las clases dominantes, en el Uruguay es producto exclusivo de las clases trabajadoras. Se ha desarrollado y fortalecido en una lucha continua y coherente desde principios de siglo a la fecha, gracias al esfuerzo de los trabajadores y en medio de arduas luchas y sacrificios. He aquí un rasgo específico. Nosotros, integrados en nuestros orígenes por medio del movimiento sindical recibimos esa herencia.

La izquierda uruguaya siguió carriles —o los determinó— similares a los del movimiento sindical. Se desarrolló a partir de principios de siglo. Ha influido en la historia política del país y lo hubiera hecho aún más de no ser por el batllismo que tomó de ella numerosas banderas políticas. Tiene pues una historia y una tradición también llena de enseñanzas, sacrificios y contradicciones, que por lo tanto heredamos. De ella nacimos y de ella nos separamos para adquirir personalidad propia. Ese fue un proceso lento y plagado de vicisitudes y accidentes.

Interesa destacar acá cuáles fueron las ideas que en los orígenes marcaron esa escisión y nuestra incipiente personalidad. Ellas fueron 1) Negación de la posibilidad de acceder al poder por vías pacíficas; 2) necesidad de la lucha armada y su preparación inmediata; 3) la acción como promotora de conciencia y unidad; 4) la necesidad de definir la línea política propia por la

acción afirmativa y no por la negación sistematizada de las ajenas.

Estas ideas reunieron en un mismo cuerpo al principio bastante inorgánico a distintos grupos de distintas procedencias. Su principal consigna en aquel entonces fue: "las palabras nos separan, la acción nos une" y pasaron a la acción y ésta los unió, generando una organización y una teoría.

Nuevamente entonces: primero fue la acción, la práctica, y luego fue la teoría. Desde ese momento decidimos que la sobriedad debía pautar nuestra conducta política como reacción contra el verbalismo, pero también como forma de interpretar y expresar el sentir de nuestro pueblo, ya cansado de promesas, enunciados y propósitos que nunca se cumplieron. De ahí nuestro lenguaje, nuestros símbolos y de ahí también que siempre hayamos hablado *después* de actuar, nunca antes. De ahí que hayamos preferido dar nuestra línea afirmándola a través de hechos. Al comenzar la lucha armada como una tarea práctica y no como una especulación de sobremesa aprendimos en la calle a través de éxitos y fracasos que era una empresa difícil política y técnicamente; más difícil de lo que suponíamos.

Esas dificultades las fuimos descubriendo y resolviendo a los golpes. Pero hubo dos hechos que contribuyeron fundamentalmente a resolverlas: *Uno*: que así como una sociedad que nace hereda de la antigua las fuerzas productivas y la calidad de éstas tiene capital influencia en la nueva construcción; nosotros, como organización política heredamos de la sociedad que cae las fuerzas productivas calificadas que nos permitieron y permiten resolver los problemas técnicos más importantes de la lucha armada (fabricación de armas, explosivos, fabricación de documentos, disfraces, sanidad, información, comunicación, etc.). La alta calidad técnica que la propia prensa burguesa nos asigna no es el fruto de una virtud extraña, inexplicable, es sencillamente el producto del Uruguay, de las condiciones que en él imperan. Los burgueses se escandalizan y gritan azorados cuando descubren que manejamos tales o cuales elementos que tenemos, tales o cuales posibilidades. Ven algo diabólico en ello y no se imaginen que lo han ayudado a construir ellos mismos.

Por eso tampoco se explican cómo insospechados profesionales pueden ser modestos militantes del M.L.N. ni cómo el hijo de fulano o mengano es buscado por la policía. No entenderán nunca. Que no lo duden: cada vez que se asombran, una gran sonrisa irónica se dibuja en la clandestinidad. No van a ganar para sustos. *Dos*: que a resolver esos problemas dedicamos la enorme mayoría de nuestras energías iniciales. Ello implicó un cierto aislamiento. Fue el tiempo del silencio y la clandestinidad absoluta. El tiempo que requirió más fe en la línea y en el pueblo. Más disciplina que ningún otro. El tiempo del trabajo interno, aburrido, de pocos, sin repercu-

sión. El tiempo de tratar por todos los medios de que no se enteraran de nuestra existencia. ¡Qué paradoja! Una organización política que trata de pasar inadvertida. Un ejército revolucionario que golpea y no reivindica sus acciones. Fue el tiempo de caer presos y declarar ante la justicia ser delincentes comunes. Qué distinto a tanta búsqueda fácil de gloria, a tanto uniforme y brazalete usado prematuramente, a tanto manifiesto incendiario lanzado antes de tiempo, a tanta bulla estéril. Fue el tiempo en fin de menos ruido y más nueces, pero de allí data una vieja acusación contra el M.L.N.: "están aislados de las masas". No es verdad, estábamos aislados de la militancia en el frente de masas antes para poder estar conectados a las masas ahora. Quienes nos acusaban no estaban conectados antes ni están conectados ahora. Había un aislamiento objetivo y conciente, nunca fue por una cuestión de principios. Se trataba sencillamente, de resolver concretamente cuestiones concretas. La etapa se prolonga desde nuestros orígenes hasta el 22 de diciembre de 1966. Durante esos años se logró mantener el secreto a pesar de que se golpeó al enemigo y de que fuimos golpeados. A pesar de que hicimos también trabajo de masas. Pero el 22 de diciembre de 1966 cayó sobre nosotros la represión con todas sus fuerzas. Nos descubrió cuando estábamos en las peores condiciones organizativas y políticas. Organizativas porque el golpe fue durísimo. Políticas porque el país salía de un proceso electoral a través del cual las clases dominantes habían confundido una vez más al pueblo y levantado esperanzas que en ese entonces estaban en pleno auge. Organizativas y políticas porque aún éramos débiles, sin ningún arraigo no ya en el pueblo, ni siquiera en las vanguardias.

Estábamos solos, sin caballos y con el "cuicaje" atropellando. Fue para nosotros la hora de la verdad. El punto crítico, el momento en que pudieron destruirnos de un solo golpe. Uno de los momentos más difíciles para una guerrilla. El mismo momento que muchas no pasaron y nosotros pasamos. Pasamos porque no le tembló el pulso a *ningún* compañero y porque la solidaridad nos sacó en ancas. Así en una derrota, en un golpe, tuvimos por primera vez representada en la práctica más amarga, la convicción absoluta de que aquí era posible, de que aquí había suficiente capacidad de heroísmo, de sacrificio, de apoyo, para seguir adelante. Fue por eso que cuando se le ofreció a todos y cada uno de los compañeros la posibilidad de "mandarse mudar", sólo uno, uno sólo entre decenas de militantes optó por irse.

Por primera, pero no por última vez, una derrota táctica se convirtió en victoria estratégica, porque a partir de entonces nuestro crecimiento ya no se detuvo. Fue un mal negocio para el régimen descubrirnos, golpearnos y perseguirnos. Para ellos fue como golpear una estaca: cuanto

más fuerte, más hondo calamos en el pueblo. Pero esa es otra historia.

La lucha armada

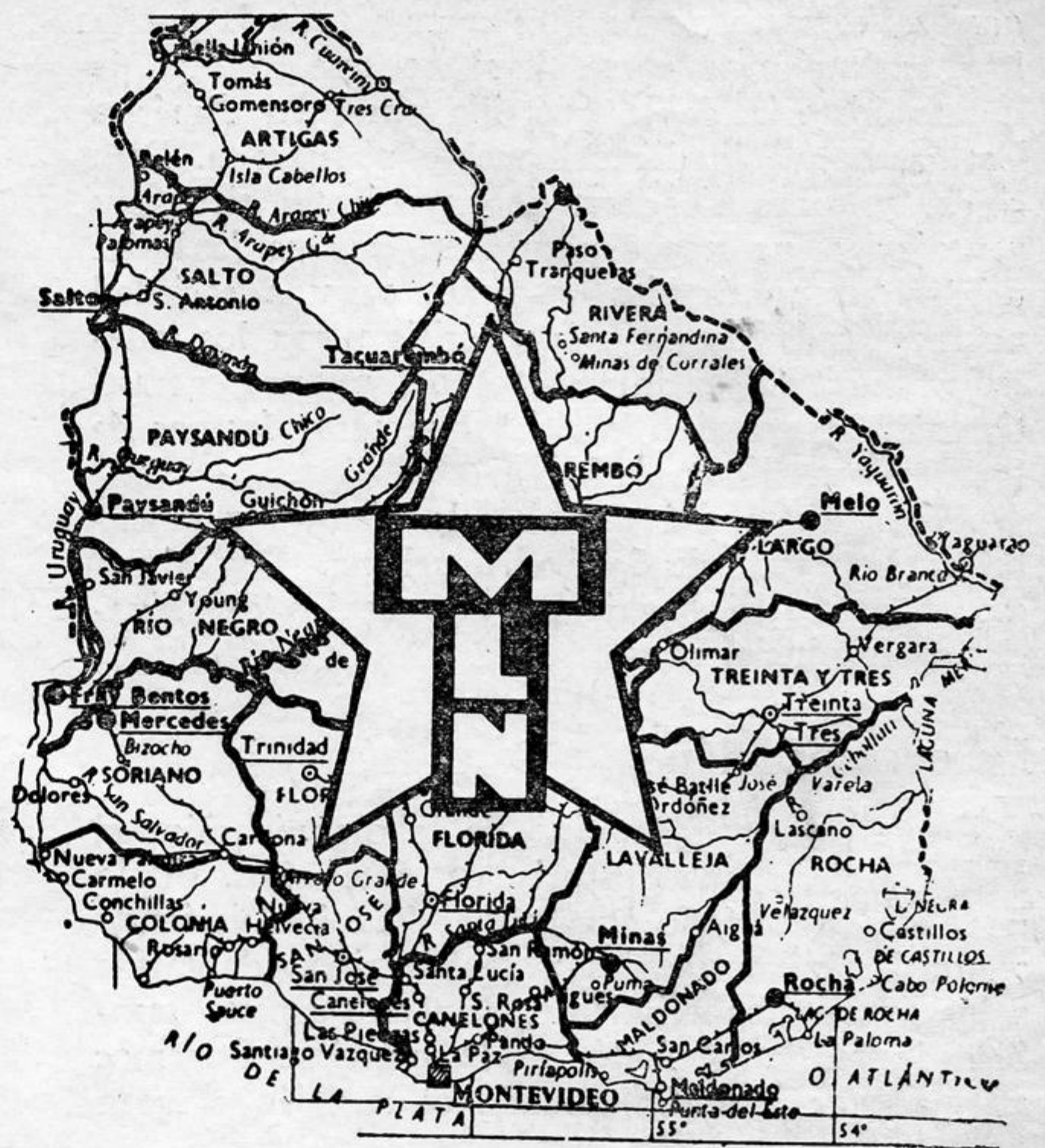
Esta idea nos definió desde el principio. Con respecto a ella vamos a señalar acá sólo algunas cosas.

Mucho se sorprenderán al encontrar la violencia en el Uruguay. Es una sorpresa injustificada, o que se puede justificar, sólo a la luz de la historia uruguaya de los últimos años, que sin embargo no logra esconder otra historia del Uruguay que fue llamado en una oportunidad por un visitante sorprendido "la tierra purpúrea" y no precisamente por su tranquilidad.

Desde los albores, nuestra historia está paudada por la lucha armada revolucionaria y popular. Dijo José Artigas: "este pueblo armado se convirtió en divisiones militares para el mejor orden que lo condujera a lograr su objeto". Hasta principios de este siglo "las patriadas" se sucedieron, levantándose la mayorías de las veces por muchos menos motivos que los que hoy acuden a justificar nuestro levantamiento. Y fueron los partidos tradicionales los autores de esas "patriadas". Es más, ellos son el fruto de la guerra civil. Los fundadores y sus principales figuras son todos caudillos políticos y militares. Da lástima y risa ver a los actuales políticos de esos partidos levantando alaridos de horror contra nuestra lucha como si fuera una cosa foránea. A veces son hipócritas; porque al mismo tiempo emplean la violencia contra el pueblo sólo que en forma más sutil y solapada y saben que mienten. A veces son ignorantes, es decir ignoran lisa y llanamente la historia de sus propios partidos. Y a veces les falta coraje, saben que estamos actuando bien, que muchos de sus predecesores de estar vivos estarían con nosotros, pero se callan o se horrorizan.

Nuestra lucha armada desde el punto de vista nacional debe ubicarse simplemente como la última "patriada", la última guerra civil, adoptando formas modernas, definitiva, la del pueblo, la que no podrán estafar porque es claramente de abajo contra los de arriba.

Por otro lado y en otro sentido se ignora el significado pleno de la lucha armada. Ello se debe en la mayoría de los casos a una consecuencia del esquematismo aplicado a la valoración de esta forma de lucha. Se ve a la guerra como recurso de último momento, expresión del golpe final al régimen. Empleada por lo tanto en la culminación del proceso revolucionario, por poco tiempo y en forma de golpe rápido. Se la confunde con la típica insurrección, no se ve su nuevo significado, el que ha adquirido en todos los países subdesarrollados. Se ignora su sentido de agitación de masas, organización, concientización y acumulación de fuerzas en un proceso prolongado. Se ignora su carácter de guerra popular, fuente original del



partido y del poder y no a la inversa. Justamente ese es el sentido, el contenido que nosotros le damos. Por ello es a nuestro juicio la forma fundamental de lucha, a la que deben supeditarse hoy las otras. Por eso son absurdas las acusaciones de terrorismo, blanquismo, etc., que nos hacen.

Acusarnos de que no nos preocupan las masas es ignorar que toda nuestra lucha lleva como objetivo ganar a las masas, organizadas para y en la lucha armada, es ignorar además que si el objetivo no se fuera cumpliendo, hace tiempo que nos habrían destruido. A no llamarse a engaño, hay una relación dialéctica insoslayable entre la guerrilla y las masas. Hablar de guerrilla aislada de las masas es un contrasentido cuando dicha guerrilla ha tomado estado público y golpea al enemigo.. Es como hablar de la salud de un cadáver.

La guerrilla hace la lucha armada para ganar a las masas y a su vez seguir avanzando. Depende vitalmente de su objetivo, puesto que si no va ganando, fenece. La lucha armada es a la vez una respuesta y un planteo político. "Si somos partidarios de la omnipotencia de la guerra revolucionaria, eso no es malo, es bueno, es marxista" (Mao Tse Tung).

La lucha armada fue aprendida por el M.L.N. en la práctica. También nosotros al principio estuvimos recorriendo montes y sierras, acumulando botas y frazadas y faroles, y fue con los pies muy doloridos, con muchos faroles comprados, con mucho monte recorrido, con mucha "praxis" realizada en la ciudad y el campo que descubrimos que en la ciudad era posible y lo aplicamos. Y es

posible, es costoso, como es costosa toda la guerra hoy en cualquier parte, y si no que lo diga la dolida historia de la guerrilla rural en América Latina, o que lo diga el pueblo vietnamita. Pero rinde, y como tiene sus inconvenientes tiene sus ventajas y sus rasgos peculiares, porque la lucha urbana en un ámbito pequeño, en una sociedad no masificada, en un país en crisis y con los antecedentes históricos inmediatos del nuestro, garantiza una repercusión política que otras formas de lucha y guerrilla no ofrecen.

Algún día podrá escribirse la historia y descubrirse las leyes de la lucha urbana. Por ahora eso es parte del bagaje privado de las organizaciones revolucionarias.

La organización

Desde el punto de vista de la organización, el M.L.N. tiene una historia de siete años. A lo largo de ese período sus formas han ido variando según las circunstancias y se han ido adaptando a los nuevos requerimientos. En este aspecto también la teoría es fruto de la práctica. Podemos afirmar que la lucha armada es también el gran organizador.

En los primeros tiempos la forma era federativa; fueron los tiempos de "las palabras nos separan, la acción nos une", y así como la acción fue modelando una teoría también dio origen a una organización.

En diciembre de 1964, conscientes ya de esa unidad, varios equipos resolvieron comenzar a firmar sus acciones como "tupamaros". Posteriormente a mediados de 1965 resuelven dar formas definitivas a esa unión, la llevan a la práctica hasta sus últimas consecuencias, y culminan este proceso realizando la primera convención en enero de 1966, donde se elabora un programa mínimo, un reglamento, se eligen autoridades, se trazan las principales líneas tácticas y estratégicas, y se establece que el partido como organización para la toma del poder, si bien está en germen en el M.L.N. se construirá en la lucha, especialmente en la lucha armada durante su desarrollo. Hoy, a más de cuatro años, la práctica ha demostrado que esas resoluciones eran correctas.

La segunda convención nacional se realiza en marzo de 1968. Analizó todo lo actuado, eligió nuevamente autoridades, consolidó el crecimiento, trazó nuevas líneas tácticas y estratégicas, definió la metodología y adoptó el centralismo democrático como principio rector de nuestra vida interna. La organización se concibió como una gran escuela, donde desde ya se aspira a formar el hombre nuevo; no está libre de contradicciones, pero ha consolidado un estilo para resolverlas. Ello ha sido posible por varias circunstancias: 1ª) Control mutuo y formación mutua, por el ejercicio regular de la autocrítica a todos los niveles. El que entra en el M.L.N. sabe a qué entra y los riesgos que

corre; ello produce una selección natural. 2ª) Estamos en la pelea enfrentados a la práctica. En la mayoría de las discusiones nos va la vida; ello permite anular radicalmente muchas deformaciones y discusiones estériles. 3ª) Nos une, además de la teoría, la acción y ello compromete a fondo. Cuando lo que une es sólo una teoría, basta una discrepancia para la división. Cuando la teoría se expresa en la práctica surge una nueva dinámica que une y da coherencia. 4ª) El problema del poder nunca se pierde de vista, la práctica lo trae al tapete constantemente. Ello aporta una diáfana perspectiva a todos los niveles. 5ª) Como la organización actúa no tiene por qué mistificar su inoperancia; sus problemas, sus discrepancias son claras. 6ª) Los organismos de dirección son colegiados, no hay "vacas sagradas". Los riesgos y las penurias son iguales para todos. Los dirigentes van a la acción, no queremos teóricos puros. 7ª) Se aspira a la proletarización de todos los militantes a través de una alta cuota de trabajo manual, el trabajo ideológico, la prédica y la práctica de la austeridad, para evitar las deformaciones de la lucha armada urbana, anular los efectos nocivos del individualismo propio de la pequeña burguesía y de la clase media, de donde se reclutan muchos militantes, formar al hombre nuevo y aumentar la confianza mutua. Y esta austeridad la ha tenido que reconocer la propia prensa burguesa.

... "La guerra revolucionaria es una antitoxina, no sólo destruirá el veneno del enemigo, sino que también nos depurará de toda inmundicia" (Mao Tse Tung).

La Táctica

El fenómeno explicado en la primera parte de este trabajo bajo el título de "las apariencias" ha tenido una importancia capital en la determinación de nuestra táctica militar y política. Ha dado lugar a una forma peculiar de guerra, una forma específicamente uruguaya, si se nos permite. Hemos tenido que ser extremadamente cuidadosos, especialmente en la lucha armada. El enemigo, por supuesto, también está determinado por dicho fenómeno, y a su vez ha tenido que cuidar las formas de su represión. Los dos bandos en pugna han tenido y tienen que respetar el fenómeno estructural que los determina. Han tenido que obedecer ciertas leyes de él emanadas. ¿Por qué? Porque hoy por hoy la batalla en todos los planes es *por el pueblo*; unos peleamos por hacer conciencia, por movilizar, por organizar; otros pelean por mantener la oscuridad, por paralizar, por dividir. De ahí que la guerra en el Uruguay haya escapado a los esquemas clásicos. Es que ella en sí misma, su aparición en este país ha tenido características insólitas y ello es así porque la pretendida excepcionalidad había calado hondo después de sesenta años de paz y de cierta prosperidad. Esa apariencia ocultó la crisis profunda en que

estábamos, y oculta también el carácter dictatorial de la dominación de clases. La dictadura, a pesar de profundizarse y aplicar una represión y una violencia cada vez más dura, ha tratado siempre de vestirse con ropas muy queridas por nuestra idiosincrasia; parlamento, elecciones. Constitución, "libertades", "garantías", etc. Ese disfraz ahora resulta ridículo, se ha ido rompiendo y de él sólo quedan andrajos vergonzosos; pero eso ocurre recién ahora y para que haya sucedido ha sido necesario que la crisis obligara a las clases dominantes a desnudar su dictadura, que el pueblo a través de sus organizaciones, y especialmente de la lucha armada, le arrancara el disfraz. Por supuesto, por la importancia que tiene para ellos, mantendrán los andrajos, tratarán de teñirlos con nuevos colores, y si los dejan, se comprarán unos nuevos. No ignoremos pues la importancia de esta cuestión, su relación con las vendas, que las organizaciones revolucionarias tienen que arrancar de los ojos del pueblo. Por todo esto es que en el Uruguay no ha podido haber un "Moncada". A ello se debe que la guerrilla en sus comienzos haya adoptado formas "simpáticas". Por ello es que a veces hemos tenido que transformarnos en "Fiscales del Pueblo" contra estafadores y corrompidos, dándole a la guerra ese especial contenido; y lo hemos logrados. Y no fue tarea fácil presentarle al pueblo, luego de sesenta años de paz, la guerra revolucionaria. Aunque la repudiara ha sido difícil, para una organización armada hasta los dientes, controlar el gatillo en más de una oportunidad. Pero además de lograrlo por virtudes propias, es justo señalar también que nos fue posible porque la contradicción actuó sobre nosotros y también sobre ellos; por eso pudimos tener la repercusión propagandística que tuvimos con muchos menos tiros y sangre que otras guerrillas han tenido que sacrificar. A la luz de todo esto deben explicarse las peculiaridades de nuestra táctica guerrillera, pero también las del enemigo.

Ha sido una batalla esencialmente política, que está llegando a su fin, porque está llegando a su fin una etapa histórica y porque al ganarla hemos engendrado una nueva dinámica. Por eso en 1969 realizamos 11 acciones con resonancia pública, algunas de ellas con movilización de centenares de hombres y más de ochenta acciones que no tomaron estado público. Por eso cada vez nos parecemos a una guerrilla típica. Ya se hizo mucho, queda mucho más para hacer.

Para concluir:

Hemos logrado instalar la lucha armada en el Uruguay; hoy ya lo reconocen las clases dominantes. "Estamos en guerra", dicen sus más conspicuos representantes en el gobierno, en la prensa, en el parlamento, etc. Es una confesión. Durante mucho tiempo no lo quisieron reconocer. Ferreira

Aldunate, un político profesional de las clases dominantes, que no entiende nada o se hace el que no entiende, se quejaba hace poco aproximadamente así: "para qué mantener las medidas de seguridad, si para encontrar y atrapar a esos delincuentes alcanza con el Código Penal". Justamente la cuestión es que no alcanza, porque sencillamente no somos delincuentes: somos un partido político en armas, realizando una tarea política a través de la guerra. El mismo político decía el 29 de abril de 1970: "a pesar de que los precios de la lana y de la carne son los más bajos de los últimos años, los ganaderos apoyan al gobierno porque les da garantías políticas y les parece más cuerdo defender el capital antes que la renta". ¡Qué definición!, ¡qué claridad! ¿Cómo puede ser que este político no entienda?

Hemos logrado construir una organización que a esta altura es indestructible. Podremos sufrir derrotas, podrán atrasar nuestro trabajo; la lucha podrá tener avances y retrocesos, e incluso retrocesos graves; lo que no podrán ya es destruirnos. Hemos echado hondamente nuestras raíces en el pueblo. Un jefe de la represión dijo en enero de 1969 que teníamos una célula en cada barrio y que por lo tanto iban a precisar dos o tres años para destruirnos. Se equivocó, analizó las cosas policialmente, esquemáticamente; no hizo un análisis político, dinámico. Hoy, a pesar de que dicho jefe capturó muchas células, le podemos dar el dato de que tenemos muchas más células que en 1969. En la etapa en que estamos viviendo lo esencial para una guerrilla es durar creciendo y lo estamos logrando. Como dijo cierta vez Aparicio Saravia: "por ahora ellos son los troperos y nosotros la tropa, el gasto corre por cuenta de ellos".

Hemos avanzado mucho en la tarea de construir el partido; tenemos prácticamente todo lo que necesitamos para ello.

Hemos adquirido experiencia de combate creando conciencia, organizando importantes sectores del pueblo, hemos logrado importancia política; en esa materia, son cada vez menos las actividades públicas que directa o indirectamente no tengan algo que ver con nosotros. Mal que les pese a muchos, tienen que tenernos en cuenta, definirse, dar explicaciones, tomar medidas, etc. No hay sindicato del país donde no haya por lo menos un tupamaro militando.

Hemos aportado a todos los compañeros de América Latina algunas ideas acerca de la lucha urbana. Veamos lo que dijo Nelson Rockefeller al respecto en su famoso informe: "este tipo de subversión es más difícil de controlar y los gobiernos se ven obligados a utilizar medidas represivas crecientes, para enfrentarlo. Es así que un ciclo de acciones terroristas y reacciones represivas tienden a polarizar y perturbar la situación política, creando campo más fértil para las soluciones

REPORTAJE AL SITRAC...

(Viene de pág. 12)

cumplimiento activo de sus resoluciones cuando reflejaban las exigencias de las bases. Las masas obreras y populares de Córdoba defendieron al SI. TRA. C. durante las tomas de fábrica del 14 y 15 de enero movilizándose espontáneamente de manera pocas veces vista en Córdoba, exigieron la presencia de SI. TRA. C. y SI TRA. M. en las resoluciones, actos y movilizaciones de la C.G.T. y vivaron a sus oradores clasistas. Todo esto constituye el triunfo de la línea del SI. TRA. C. que no es sino la consecuencia del alto grado de concientización y madurez política del pueblo cordobés.

Tampoco somos "ideologistas", si por esto se entiende exceso intelectual, radicalización idealista y alejamiento de la realidad. Antes bien, la elaboración de todas nuestras decisiones fundamentales, en el orden gremial y político, consultan estrictamente el pensamiento de nuestras bases, expresado constantemente a través de asambleas masivas y democráticas que constituyen la principal característica del movimiento obrero de Fiat desde la recuperación para los trabajadores de los Sindicatos de Concord y Materfer con las históricas ocupaciones de fábricas de mayo y junio de 1970. La elaboración de nuestra línea sindical y política es fruto de un proceso de bases, enmarcado en la práctica de una auténtica democracia obrera. Jamás el SI. TRA. C. ha adoptado una decisión importante sin consultar a sus representados.

ACTAS TUPAMARAS...

(Viene de pág. 62)

radicales dentro de grandes sectores de la población". La lucha armada, la guerra en general, va profundizándose, tomando nuevas formas y contenidos, radicalizándose. Esa será la tendencia por encima de circunstancias vaivenes que se puedan producir más cortos o más prolongados en el tiempo.

Quien espere la repetición de las fases más conocidas de guerra revolucionaria, puede volver a equivocarse; la lucha en nuestro país responderá a leyes específicas.

La cuestión de transformar la guerrilla en ejército no depende de cuestiones metafísicas meramente geográficas o territoriales. Tampoco depende exclusivamente de tal o cual clase social más o menos numerosa. Dependió siempre y depende ahora en esencia de la correlación de fuerzas en el plano estratégico. Esa esencia puede adoptar distintas formas y no precisamente las que ya conocemos. La guerra se irá internacionalizando, cobrando carácter continental. No lo determinamos nosotros, lo determinan las condiciones de América Latina, su historia; lo determina el enemigo común: el imperialismo. Este ya está interviniendo en el Uruguay contra nosotros y el pueblo; por ahora en forma velada. Hace lo mismo con otros pueblos hermanos. En la medida que avancemos profundizará su intervención. Podría llegar incluso a intervenir con sus tropas o con las de sus gendarmes continentales. La intervención extranjera parece ser el destino del Uruguay y de sus más auténticas luchas. Sucedió en el pasado, podría suceder en el futuro. El pueblo uruguayo contestará de acuerdo a sus tradiciones históricas. La guerra civil se transformará en guerra nacional

y no estaremos solos, nos acompañarán los pueblos hermanos de América.

Al imperialismo norteamericano le está reservada en América Latina la misma suerte que tiene en Vietnam. Lo enfrentaremos en una guerra total. Durante ella cambiará seguramente la correlación de fuerzas a favor del pueblo. Un solo Vietnam hoy es ejemplo suficiente; varios Vietnam mañana serán la tumba del imperialismo. Y no será fácil, será duro y amargo para nuestros pueblos, pero será la lucha definitiva. El imperialismo dividió a estos pueblos en el pasado para garantizar sus intereses; habrá de unirlos en el futuro al tratar de defender a sangre y fuego esos intereses. La gran nación latinoamericana se construirá en esa lucha. Por ello, hacemos nuestras las siguientes palabras del Ché: "es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante el esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América dependiente, de liberarse en forma pacífica". "Para nosotros está clara la resolución de este interrogante: podrá ser o no el momento actual el indicado para iniciar la lucha, pero no podemos hacernos ninguna ilusión ni tenemos derecho a ello, de lograr la libertad sin combatir". "Y los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas, ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruya en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías dominantes, será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en las casas de los combatientes, donde la represión irá buscando víctimas fáciles entre sus familiares, en la población campesina masacrada, en las aldeas o ciudades destruidas por el bombardeo enemigo. Nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla y decidirse a enfrentarla".

actividad militar clandestina con la actividad semilegal de las masas.

Por problemas de clandestinidad debe abandonar su querido Tucumán y radicarse en Córdoba, donde se integra al comando 29 de Mayo del ERP.

Su permanente superación como militante y combatiente le valen el reconocimiento dentro del Comité Central del PRT en marzo de 1970.

Era un verdadero revolucionario, militante ejemplar y hombre nuevo a la semejanza del Comandante Che Guevara.

JOSE ALBERTO POLTI

José Alberto Polti nació el 17 de octubre de 1949 en Morteros, Córdoba. Nieto de colonos franceses y españoles de Córdoba y Santiago del Estero e hijo de un médico popular, en una oportunidad intendente peronista de Morteros. José, desde niño fue educado por el amor hacia sus semejantes y la preocupación por las aspiraciones y necesidades de los humildes.

Hacia mediados de 1968, José cursaba su segundo año de medicina en la Universidad. Allí se concretó su primer contacto con la Revolución Socialista y la Lucha Armada.

Mediante la lucha estudiantil en MAP 7 ligada a la lucha de masas se une ganado por una ideología y una política revolucionaria estratégica de Guerra Popular y apuntalado por un pequeño éxito reivindicativo en el terreno estudiantil.

Su inclinación hacia la práctica directa de la lucha armada no siempre fue bien encauzada y aprovechada por el PRT de entonces, pero eso no quitó que fuera uno de los pioneros de la violencia revolucionaria en Córdoba. Integró la primera unidad armada orgánica del Partido hacia julio de 1969.

La escisión de sectores del PRT lo halló bien definido en la continuación de la línea revolucionaria. Sin ser un teórico consumado, el compañero demostró gran claridad y comprensión acabada de los problemas de la lucha armada y el trabajo de masas en el marco de la Guerra Popular.

Su avance fue continuo en todo aspecto: en lo teórico, en lo político, en lo militar. Miembro del Comité Militar, demostró mucho criterio, coherencia de pensamiento. Toda su militancia se caracterizó por una proletarización continua de sus hábitos, de su forma de vida.

Los estudiantes que han comprendido que la revolución es la única carrera que los transformará en verdaderos hombres deben llenar su lugar en el combate, construyendo su misma vida e imagen de la que cons-

truyó este heroico revolucionario, luchando hasta vencer o en todo caso saber morir como él nos ha enseñado.

JUAN DEL VALLE TABORDA

En Oncativo, Pcia. de Córdoba, había nacido el 11 de noviembre de 1946. Los padres de Juan, don Juan de Dios Taborda y doña Irma Arribodino de Taborda habían participado con entusiasmo en el proceso peronista que visualizaban como una salida para la situación del país. En su casa funcionó una Unidad Básica, y continuaron cumpliendo con firmeza sus responsabilidades de militantes peronistas en el difícil período de la resistencia, entre 1956 y 1962, año en que falleció don Juan de Dios. Tras la muerte, la familia se trasladó a la ciudad de Córdoba donde Juan concluyó sus estudios secundarios.

En 1968 entró a trabajar en la Tesorería de la Universidad como empleado administrativo, y en 1969 ingresó como estudiante en la Facultad de Agronomía de la UNC. Ese mismo año, después del cordobazo, fue elegido delegado estudiantil de su curso como consecuencia de su activa militancia estudiantil.

Estos meses de lucha terminaron por convencer a Juan de que no había otra solución, otra salida que empuñar las armas para responder adecuadamente a la violencia ejercida desde el gobierno por la casta militar capitalista. Consecuente con esta convicción, formó con otros compañeros en agosto de 1969, un comando de acción, que hizo sus primeras experiencias de combate.

Mayo de 1970 fue el mes en que el comando que integraba se ligó al PRT, cuya línea compartió en general, para ingresar al ERP.

A partir de entonces Juan se lanza de lleno a la militancia revolucionaria, convirtiéndose en poco tiempo en uno de los mejores combatientes del Comando 29 de mayo del ERP, e incorporado posteriormente al Comité Militar de la Regional. Como revolucionario, teniendo conocimiento de que la guerra revolucionaria es política militar, es una guerra del pueblo en lo que lo primordial es lo político, que lo militar es solo una parte de ella y que tiene especial importancia el trabajo en la lucha de masas, participó en los problemas sindicales del personal no docente de la UNC, por lo que fue elegido Tesorero Gremial de la organización sindical que nuclea a los obreros y empleados de la Universidad.

Su ofrenda es de un valor incalculable, su vida un ejemplo revolucionario. Su lucha la revolución socialista.



“Muertos en combate por la Revolución Socialista. Asesinados por la policía Cordobesa el 17 de abril, cuando se hallaban heridos y sin municiones”.

AMERICA LATINA

Año IV - N° 12

Buenos Aires, julio de 1971

\$ 2.—



MAS
TORTURAS
MAS
ASESINATOS

MAS REPRESION * MAS PRESOS

